



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE LETRAS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DEL DISCURSO

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA RACIONALIDAD PATRIARCAL EN *MALE AND FEMALE* (1949) DE MARGARET MEAD

Tesis

Que para obtener el grado de Maestra en Estudios del Discurso

Presenta

Margarita López Báez

Asesora

Dra. Lorena Ojeda Dávila

Morelia, Michoacán

Abril 2024

Esta tesis se realizó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a través de su Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNCP).

Para Candelaria y Margarita, su fuego no se apaga.

Resumen

La presente investigación es un análisis crítico de la obra *Male and Female* (1949), de la reconocida antropóloga estadounidense Margaret Mead, figura clave en la antropología feminista y en los estudios de género. Este análisis está fundamentado principalmente en el feminismo filosófico y en las categorías analíticas de racionalidad patriarcal, y algunas otras que se entretajan en esta, como binarismo, género y heterosexualidad obligatoria. Construyo el análisis considerando las características discursivas de la obra desde la perspectiva social, una revisión desde la cognición social y finalmente integro esto en el análisis crítico propiamente. El análisis está enfocado en la macroestructura, los significados locales y los significados implícitos por ser elementos en los cuales se puede identificar la expresión ideológica. El sesgo ideológico en la obra es un fenómeno complejo de dilucidar, ya que la autora problematiza quizá tanto como reproduce la racionalidad patriarcal.

Palabras clave: análisis crítico, racionalidad patriarcal, género, binarismo, heterosexualidad obligatoria, Margaret Mead

Abstract

This research is a critical analysis of the work *Male and Female* (1949) by the renowned American anthropologist Margaret Mead, a key figure in feminist anthropology and gender studies. This analysis is grounded in philosophical feminism and the analytical categories of patriarchal rationality, and some others that are interwoven in it, such as binarism, gender and compulsory heterosexuality. I construct the analysis by considering the genre of the work from the social perspective, a review from social cognition and finally integrate this into the critical analysis itself. The analysis is focused on the macrostructure, the local meanings and the implicit meanings for being the most suitable to the ideological expression. The ideological bias in the work is a complex phenomenon to elucidate, since the author problematizes perhaps as much as she reproduces patriarchal rationality.

Key words: critical analysis, patriarchal rationality, gender, binarism, compulsory heterosexuality, Margaret Mead

Introducción	7
Capítulo I. Panorama Intertextual de <i>Male and Female</i> (1949).....	25
1.1 Discusión y crítica	25
1.1.2 Margaret Mead respecto a la obra	33
1.1.3 Respecto a Margaret Mead.....	38
1.2 Elementos socio-culturales alrededor de la obra	45
1.2.1 Patriarcado en Estados Unidos de América siglo XX.....	51
1.2.2 Mead en el debate social de Estados Unidos de América	55
1.2.3 La influencia de Mead en el concepto de género.....	61
Capítulo II. Herramientas teóricas	69
2.1 Racionalidad patriarcal	69
2.1.1 Nociones básicas binarias: lo masculino y lo femenino	71
2.1.2 Género	75
2.1.3 Heterosexualidad obligatoria.....	77
2.2 Consideraciones desde la cognición social	81
2.3 El Análisis Crítico del Discurso	88
Capítulo III. Análisis y discusión	91
3.1 Análisis del género discursivo.....	91
3.2 Análisis de la racionalidad patriarcal en <i>Male and Female</i> (1949)	96
3.2.1 <i>Potencia y receptividad</i> : concepciones binarias basadas en el sexo conformantes de la racionalidad patriarcal	97
3.2.2 <i>El sexo y el mérito de las realizaciones</i> : el género desde la racionalidad patriarcal	110
3.2.3 <i>Los problemas de la sociedad</i> : heterosexualidad y familia, mandatos de la racionalidad patriarcal	132
Conclusiones.....	142
Apéndice	155

Introducción

La preocupación que motivó esta investigación surgió durante el acercamiento a diferentes obras antropológicas escritas por mujeres en el siglo XX, cuando éstas comenzaron a integrarse en el ámbito y a hacer valer sus perspectivas. El encuentro con la obra de Mead coincidió con mi interés por la ideología, el discurso y el abuso de poder. Más aún, el reconocer en *Male and Female* (1949) la reproducción de la ideología patriarcal representó un ejercicio valioso para mi labor como investigadora para el entrenamiento en la identificación de sesgos ideológicos direccionados a la opresión, que tan astuta e insidiosamente se presentan. Señalar estas ideologías en otros discursos me prepara para reconocerlas en el propio, y así, ofrecer un esfuerzo mejor trabajado para aportar a la resistencia y el cambio social, objetivo último del análisis crítico del discurso.

La lectura de Mead fue particularmente relevante por su popularidad y sus ideas innovadoras, sin embargo, también fue confusa. En *Male and Female* (1949), la obra que en esta investigación analizo, en unas ocasiones los postulados de Mead parecían perfectamente coherentes, mientras que en otras parecía que era otra persona quien había terminado de escribir una idea que ella había comenzado.

Tanto sus contemporáneos como los autores y autoras que la retoman hoy en día también encuentran discrepancias y contradicciones entre sus postulados, algunos las entienden desde su vida personal, la influencia teórica del momento o las urgencias del contexto social. Desde mi perspectiva, es decir, la del análisis crítico del discurso, también hay un elemento ideológico y discursivo que es necesario atender porque la opresión patriarcal se ha enmascarado por demasiado tiempo detrás de una pantalla de ciencia y objetividad.

Desde mi postura, estudiar y evidenciar el sesgo ideológico en el discurso es esencial, sobre todo si conlleva elementos de dominación y opresión, ya que busco aportar a

quienes se ven afectados con la distribución de ideologías opresoras. Como investigadora, no puedo aspirar a que mis elaboraciones aporten a la sociedad si éstas continúan con un legado patriarcal. Más bien busco regresar a examinar los cimientos y reconocer en otras obras la forma en que se reproduce la ideología patriarcal, contribuyendo a formar mi propio criterio y a la par, a la elaboración un trabajo de investigación depurado.

El caso de Margaret Mead y *Male and Female* (1949) es interesante porque hay un supuesto cambio de postura por parte de la autora. Con la publicación de su obra *Male and Female* en 1949, la antropóloga estadounidense Margaret Mead se vio en medio de fuertes críticas y reproches por parte de antropólogos y feministas que alegaban un cambio de postura de Mead en tal obra respecto a lo que anteriormente había expresado en su obra *Sex and Temperament* publicada en 1935 acerca de cómo se forma la personalidad humana, incluido el rol de sexo.

Después de viajar a Nueva Guinea y encontrar a hombres y mujeres con roles de sexo distintos a los que la sociedad promovía, Mead publica *Sex and Temperament* en 1935, obra en la cual afirma en base a sus observaciones que no hay motivos para considerar a la conducta como ligada al sexo. Dándole así una importancia fundamental a la cultura sobre la biología, en contraste con lo tradicionalmente establecido, lo cual tuvo un recibimiento positivo principalmente por parte del movimiento feminista.

Sin embargo, cuando en 1949 publica *Male and Female*, obtiene un recibimiento generalizado de sorpresa y malestar por parte de antropólogos y feministas quienes consideraban que en esta obra Mead restringía a hombres y mujeres por su sexo al hacer afirmaciones tales como:

podrán las mujeres usar la más breve indumentaria y pasarse la vida desempeñando las tareas más simples imaginables, pero al aceptar a sus maridos y al dar a luz a sus hijos en la ladera verde de la montaña, a veces sin poder siquiera guarecerse de la

lluvia, deben hacer frente a su condición esencial de mujeres tan ineludiblemente como las que tienen a sus hijos en un sanatorio moderno” (Mead, 1961 p. 12).

En la cual claramente lo singular de la cultura le parece irrelevante ante el “ineludible” hecho biológico de la concepción en las mujeres. Sin embargo, Mead siempre defendió que en sus obras ella fue constante en su creencia de que eran ambas, tanto la biología como la cultura las que moldeaban al ser humano.

Ahora bien, esta discusión que surge se enfocó en si el discurso de Mead era biologicista o culturalista y tuvo relevancia por el peso social de la palabra de Mead, por el contexto social y porque algunas feministas habían tomado sus afirmaciones en *Sex and Temperament* (1935) para impulsar el movimiento. No obstante, con el tiempo y el surgimiento de nuevas perspectivas y nuevas herramientas teóricas se hace visible una nueva cuestión: si Mead, a pesar de quienes no estuvieran de acuerdo, siempre aseguró creer y defender una combinación de naturaleza y crianza en la formación del rol de sexo, ¿qué hay más allá de este debate? ¿por qué es relevante?

Me parece que hay al menos dos aspectos importantes aquí y que son base en mi investigación. Primeramente, el hecho de que la obra de Mead continúa vigente en México, Estados Unidos de América y otros países, tanto en los planes de estudio como en los debates en antropología y otras ciencias sociales, tanto en inglés como en español. Por lo tanto, la obra sigue viva y en constante diálogo. La segunda cuestión es el trasfondo ideológico del debate de la postura biologicista vs culturalista, es decir, las implicaciones sociales y políticas de los argumentos de Mead no eran menores, al igual que la trascendencia de su obra hasta hoy en día. Debido a lo anterior, me parece pertinente considerar el factor ideológico en el discurso de Mead y sus implicaciones, es por eso que recurro al concepto de racionalidad patriarcal, entendida como un conjunto de acuerdos que justifican y validan las relaciones de poder asimétricas que el patriarcado impone.

Dado que en los Estados Unidos de América y en general en occidente en el siglo XX se vivía una cultura patriarcal, es esperable el que Margaret Mead haya asumido consciente o inconscientemente la ideología propia de esa cultura, y que esta haya repercutido en sus obras.

Desde lo anterior es que surge mi planteamiento del problema, ya que, considerando los elementos hasta ahora expuestos, encuentro una situación bastante compleja: los postulados de Mead, los cuales, entre otras aportaciones, representan las bases en el entendimiento de lo que hoy en día se conoce como género, están fuertemente influenciado por la posición privilegiada en una sociedad patriarcal de su autora. Ante esta situación, mi hipótesis es que en la obra *Male and Female* (1949), Margaret Mead reproduce la racionalidad patriarcal respecto a las nociones de femenino y masculino que elabora a pesar de haber retado el paradigma antropológico biologicista en Estados Unidos de América del siglo XX, una sociedad patriarcal, al incorporar el factor cultural en la formación de los roles de sexo.

En cuanto al estado del arte, la vida y obra de Margaret Mead ha sido ampliamente abordada por diferentes autores y desde distintas perspectivas, entre los trabajos más actuales se encuentra el de Joost Beuving (2021), con su artículo *Problems of Evidence in Ethnography, A Methodological Reflection on the Goffman/Mead Controversies (With a Proposal for Rules of Thumb)*. En él, habla del problema metodológico que representa la evidencia etnográfica, ya que es no es posible su replicación o verificación y para resolver tales desafíos metodológicos toma la controversia etnográfica alrededor de Margaret Mead y su obra *Coming of age in Samoa* y la de Alice Goffman en su obra *On the run, fugitive life*.

Beuving describe que en *Coming of age in Samoa*, Mead contrasta la libre sexualidad de los adolescentes samoanos con la fuertemente reprimida en Estados Unidos de América y con este mensaje aporta a los fundamentos culturales del comportamiento. De

esta manera Mead dividió a los estudios biológicos y a los culturales y menciona que el trabajo de Mead logra llegar a un punto en el que ambas perspectivas están en desacuerdo con ella, aunque de igual manera su obra fue un golpe definitivo contra el determinismo biológico.

Beuving también habla de cómo la obra de Mead (a diferencia de la de sus colegas contemporáneas) fue un éxito inmediato y cómo realizó conferencias públicas, presentaciones para radio y televisión, esto ayudó a que la opinión de la antropóloga tuviera tanto peso entre los jóvenes y se convirtiera en una figura importante en la lucha por la libertad sexual, la igualdad de género y la emancipación, de hecho, la revista *Times* llegó a nombrarla como una de las cinco mujeres más influyentes del siglo XX. Sin embargo, Beuving también habla de que, por otra parte, en el ámbito científico, el recibimiento de la obra de Mead fue menos positivo, dado que a sus colegas les parecían demasiado positivas las anotaciones de Mead respecto a la libertad sexual de las mujeres samoanas y, por su parte, creían que las mujeres que no eran vírgenes sufrían de vergüenza social.

También se encuentra el artículo de la arqueóloga Almudena Hernando (2021), *Margaret Mead o la dificultad de ser una mujer genial al comienzo de la modernidad*, en el cual, basada en la autobiografía de Mead, entre otros documentos, argumenta que los conflictos alrededor del trabajo de Mead, se deben a que la vida personal de Mead estaba también llena de conflictos:

Porque a pesar de defender teóricamente la construcción cultural del género, la enorme presión del orden patriarcal de comienzos del siglo XX no debió permitirle internalizar que realmente se podía ser una persona individualizada e inteligente si se era una mujer (Hernando, 2021, p. 641).

De acuerdo con esta autora, el guion cultural de la época dictaba que las mujeres tuvieran una pareja hombre, papel que en el caso de Mead cumplió Cressman y con quien, según

relata en su autobiografía, imaginaba tener una gran familia y ser la pareja de un ministro, ya que cuando estuvieron comprometidos este era sacerdote.

La autora habla de que, en tal contexto, salir de la heterosexualidad implicaba una contradicción o inversión interna, una mujer sexualmente atraída por otras mujeres, debía tener un alma o una psique de hombre, caso que Mead evitó toda su vida al ocultar sus relaciones amorosas con mujeres, negándose a usar pantalones y siempre usando vestidos con flores (Hernando, 2021).

En su artículo, la autora también relata cómo después del feminismo de las sufragistas, hubo un rechazo hacia éstas y la tendencia a buscar el ideal de la pareja heterosexual y el tener hijos como parte fundamental del ser mujer. Se alentaba a que las personalidades de hombres y mujeres se mezclaran en combinaciones como la de un hombre cuidador, pero con un límite bien marcado y las mujeres buscaban tanto la libertad y la igualdad de derechos como un matrimonio y una familia.

Hernando (2021) también habla de la personalidad de Mead como magnética, intensa, demandante, una mezcla de brillantez e inseguridad que podía pasar rápidamente del amor a la furia. Siempre ocupada e implacable, Mead mostraba rasgos que se consideraban masculinos y una imposibilidad de crear vínculos afectivos sin racionalizarlos.

La autora se basa en cuatro elementos para explicar su argumento. El primero es la relación con su hija, de acuerdo al diagnóstico médico, Mead no podía tener hijos, pero tras varios abortos se embarazó de su hija Catherine. Mead siempre se mostró analítica ante el suceso, filmó el parto y hacía exhaustivas anotaciones acerca del desarrollo de su hija, lo cual la llenaba de orgullo.

El segundo elemento es el hecho de que Mead nunca tuvo un hogar, vivía en casa de amigos a quienes frecuentemente encargaba a Catherine mientras ella viajaba. El tercer

elemento son sus relaciones amorosas. A lo largo de su vida tuvo numerosas parejas hombres y mujeres, entre ellas, Marie Elchelberg, parte de las *Ash Can Cats* y a quien Catherine llamaba tía Marie. Mead describía a sus parejas como excitantes, pero no necesarias, como el vino, por lo cual Almudena percibe un desapego emocional importante y una cierta actitud de Don Juan que por supuesto está asociada a los hombres y que contradice la autoimagen de Mead de femenina y maternal.

El último elemento es su vida sexual, la cual era muy activa y consideraba debía ser libre y sin celos, actitud también considerada como muy masculina en ese contexto. Mead tuvo durante la mayor parte de su vida amantes hombres y mujeres al mismo tiempo, en opinión de su hija, esto le hacía sentir bien, pero al tener que mantenerlo en secreto, la aislaba.

La autora señala algunas contradicciones en los planteamientos de Mead, *Sex and Temperament*, deslinda al género de la biología, cuando algunas líneas antes habla de una masculinidad y una feminidad esenciales, debido a lo cual Hernando concluye:

Margaret Mead siempre estaba hablando de ella misma y de que el problema principal de su obra es que expresa la propia contradicción que rigió su vida: ella optó por una vida que podría tildarse de “masculina” ... pero, como dice Banner (2003: 358), “pensaba en ella como femenina”, y “esta autoidentidad le creaba un problema para defender que las culturas determinaban los “roles sexuales” (Hernando, 2021, p. 653).

Mead no se identificaba con lo que la sociedad atribuía a las mujeres, pero internamente no fue posible deshacerse de esa unión sexo-género, por lo que constantemente reafirmaba su feminidad, contradicción que se manifestó en toda su obra.

Por otra parte, Elisha Coffman (2019) en su artículo *I Didn't Say That: Margaret Mead in Nature, Nurture and Gender in the Nuclear Age*, aborda la problemática en torno

al alegado cambio de postura de Mead de culturalista en *Sex and Temperament* (1935) a biologicista en *Male and Female* (1949). Coffman repasa la discusión que se llevó a cabo con la feminista estadounidense Betty Friedan, con la socióloga Viola Klein y algunos antropólogos y concluye que el trabajo de Mead si fue malinterpretado debido a las inclinaciones teóricas de Mead a lo largo del tiempo y las circunstancias sociales que la apresuraron a hacer ciertas declaraciones.

Paul Shankman, en su texto *The Public Anthropology of Margaret Mead* (2018), habla del hecho de que Mead tuvo una opinión pública de gran relevancia durante el siglo XX, ella escribía columnas mensuales en la revista *Redbook*¹ con una suscripción de más de tres millones de mujeres. En estas columnas Mead expresaba ampliamente su postura acerca del rol de las mujeres en la sociedad, y aunque estaba a favor del aborto y el divorcio, también criticaba arduamente a las feministas y defendía las normas públicas de sexo premarital y maternidad e incluso se negaba a discutir la discriminación contra las mujeres. Shankman analiza la columna de Mead a la par de su carrera profesional y la opinión pública acerca de los temas de los cuales Mead se expresa y reflexiona acerca del éxito de Mead y de el por qué hoy en día tal antropología pública no podría darse.

Paul Shankman también publicó en 2009 un libro llamado *The Trashing of Margaret Mead: Anatomy of an Anthropological Controversy*, en el cual hace un cuidadoso estudio de la controversia entre Mead y su obra *Coming of Age in Samoa* y uno de sus más grandes críticos; el antropólogo Derek Freeman. Este último alegaba que Mead había sido engañada por sus informantes durante su trabajo de campo y tenía una particular aversión por las conclusiones antropológicas a las que la antropóloga había llegado.

¹ Ver figura 2 en página 158

Shankman hace énfasis en que la controversia se intensificó por el involucramiento de los medios y debido a la gran popularidad de Mead, por lo que cuando Freeman publica su libro *Margaret Mead and Samoa: The Making and Unmaking of an Anthropological Myth*, los medios respondieron ávidamente y las críticas tuvieron un gran impacto en la manera en que se percibía a Mead y su trabajo, de hecho, Shankman menciona que, aunque la mayoría de los colegas de Freeman estaban en desacuerdo con su postura respecto al trabajo de Mead, había bastado con que el público general supiera de sus críticas para que Mead y su obra fueran profundamente cuestionados.

El análisis que realiza Shankman alrededor de esta controversia es realmente completo, pues toma en cuenta las vidas de ambos antropólogos, sus obras y el intertexto alrededor de ellas, además, realiza sus propios estudios acerca de Samoa para indagar en las posibles malinterpretaciones o preconcepciones de los implicados en la controversia y que pudieron contribuir a los malentendidos. Cabe mencionar que el autor conoció a ambos antropólogos, aunque no fue cercano a ninguno de ellos.

Como menciona Shankman en su libro, el antropólogo Derek Freeman realizó varias publicaciones críticas en torno al trabajo de Mead en Samoa. Después de la publicación de *Margaret Mead and Samoa: The Making and Unmaking of an Anthropological Myth* en 1983, Freeman realiza una lectura en la Universidad de Australia en 1991 de un texto titulado *Paradigms in Collision: The Far-Reaching Controversy Over the Samoan Researches of Margaret Mead and Its Significance for the Human Sciences*, en este, afirma que las conclusiones a las que la antropóloga llega después de su viaje a Samoa son falsas y menciona que él mismo comprobó la falta de evidencia etnográfica de Mead, también menciona como parte de su argumento que los colegas de la antropóloga también estaban en desacuerdo con los informes de Margaret.

Freeman relata que una de las principales informantes de Mead en Samoa confiesa en 1987 haber confabulado con una amiga e informante para engañar a Mead como broma. Según Freeman, Mead había llegado a Samoa con la idea preconcebida de que las personas ahí eran muy promiscuas, cuando la realidad era que la virginidad era altamente valorada y tenían una estricta moral sexual, así que, ante la suposición de Mead de su promiscuidad, las informantes entre miradas y pellizcos decidieron engañar a Mead sin pensar en las consecuencias.

Con argumentos similares, en 1998 Freeman publica *The Fateful Hoaxing of Margaret Mead: A Historical Analysis of her Samoan Research*, libro que también analiza Shankman (2013) en su artículo *The “Faeful Hoaxing” of Margaret Mead, a Cautionary Tale*, en donde refuta los argumentos de Freeman, pues según la investigación de este autor, las adolescentes nombradas por Freeman no le informaban a Mead acerca de sus vidas sexuales y las entrevistas que Freeman utiliza como prueba en realidad no respaldan sus conclusiones. Más aún, en las entrevistas, una de las informantes menciona que Mead nunca le preguntó acerca de su vida sexual o la vida sexual adolescente en Samoa, ni ella le relató al respecto a Mead. Dichas partes de la entrevista son omitidas por Freeman en sus publicaciones, por lo que, basándose en las mismas entrevistas, Shankman no encuentra evidencia convincente de que Mead haya sido engañada.

Por su lado, Nancy Luthekaus en su obra *Margaret Mead: The Making of an American Icon* (2008), relata como Mead es la mejor conocida y de igual manera, la antropóloga más polémica durante el siglo XX en Norteamérica, pues tuvo una fuerte influencia tanto en la antropología, como en el público en general, e incluso después de su muerte continúan las críticas y alegatos respecto a sus obras y han sido muchos los libros biografías y análisis que se han escrito respecto a su vida y obra.

Para Luthekaus, su obra es una aportación a la figura de Mead como un ícono de la cultura norteamericana, figura que tiene alcances más allá de sus logros académicos como antropóloga, por lo que ofrece una explicación del por qué Mead se convirtió en una figura representativa para el público norteamericano y por qué tanta gente abrazó sus ideas, incluso, al morir, la revista *Times* lamentando su muerte la describió como una abuela cariñosa.

Resulta interesante cómo en esta obra de Luthekaus, se describen las diferentes imágenes que se han tenido de Mead. Estas imágenes o representaciones tanto visuales como verbales que se le han atribuido a la antropóloga en periódicos, fotografías, textos, anuncios y demás, han resultado en diferentes respuestas sociales tanto favorables como no favorables. Su icónica figura permanece popular hasta hoy en día y una de sus frases más celebradas: “Never doubt that a small group of thoughtful committed citizens can change the world; indeed, it is the only thing that ever has”.²

Por su parte, Shira Tarrant (2006), en su libro *When Sex Became Gender* concuerda con numerosos autores respecto a que Mead inauguró los estudios de género y la considera una precursora de la teoría feminista. Esto, debido a que señaló que la dinámica cultural de los roles de sexo y señalar que la cultura occidental utilizaba el par masculino-femenino de forma opresora “Feminist theory owes a great deal to Mead’s critical insights about the cultural mutability of gender and the political consequences of how we understand feminine and masculine roles”³ (Tarrant, 2006, p. 74).

También se encuentra la obra de Lois W. Banner (2004) *Intertwined Lives: Margaret Mead, Ruth Benedict, and Their Circle*, en la que realiza una biografía de

² “Nunca se dude que un pequeño grupo de pensantes y comprometidos ciudadanos puede cambiar el mundo; de hecho, es lo único que lo ha logrado.”

³ La teoría feminista le debe mucho a la visión crítica acerca de la mutabilidad cultural del género y las consecuencias políticas de cómo entendemos los roles masculinos y femeninos.

Margaret Mead y Ruth Benedict, en esta, Banner relata la relación académica, amistosa y amorosa entre ellas. Mead, siendo una estudiante conoció a Ruth cuando ella era una profesora en el colegio Barnard en 1922, estando ambas casadas se volvieron amantes a la vez que se interesaron por temas similares y se volvieron pioneras en el ámbito de la antropología. Banner hace un examen de las cartas íntimas de las antropólogas, de sus infancias, de sus relaciones familiares, con amigos y colegas y de su contexto social para llevar a cabo esta biografía, lo cual le brinda de una perspectiva integral e íntima de las antropólogas.

De igual manera es importante la publicación de la misma Mead en 1978 de *Letters From the Field, 1925-1975*, una obra complementaria de su autobiografía *Blackberry Winter* (1972), en la que selecciona cartas y fotografías provenientes de ese periodo de trabajo en el que estuvo en Samoa, Nueva Guinea, Bali, entre otros lugares. Por su parte, Mary Catherine Bateson, hija de Margaret Mead y Gregory Bateson, publica en 1984 *With a Daughter's Eye, a Memoir of Margaret Mead and Gregory Bateson*, donde plasma su propia visión y experiencia única como parte de una familia muy representativa.

En diferente tenor, la autora Lourdez Méndez (2008) en *Antropología Feminista*, retoma ampliamente el trabajo de Mead en una obra que revisa las diferentes olas del feminismo occidental a la par de los cambios metodológicos de la antropología junto con el contexto teórico y político en el que tuvieron lugar dichos cambios para elaborar un corpus teórico de la antropología feminista.

Después de examinar el material en torno a *Male and Female* (1949), encuentro que la discusión ha sido llevada a cabo principalmente desde los ámbitos de la antropología, la sociología y la arqueología y se centra en la dilucidación del pensamiento de Mead, en la manera en la que sus experiencias personales influyeron en sus planteamientos, en los debates en torno a sus procederes y a su legado como pionera de los estudios de género.

La justificación de esta investigación comienza con el hecho de que la obra *Male and Female* (1949) es depositaria de una muy interesante y controversial visión de lo que actualmente se denomina género⁴, moldeada por las experiencias únicas de una mujer blanca y reconocida antropóloga dentro de una sociedad patriarcal propia del siglo XX en Estados Unidos de América. Es por esto que dicha obra es sólo el punto de partida para numerosos debates, análisis y diálogos, ya que hoy en día continúa siendo una obra referente y considerada por muchos como pionera del pensamiento feminista, es imprescindible continuar dialogando con ella por medio de nuevos análisis y desde distintas perspectivas.

Hoy en día, el género, junto con las distintas maneras de entenderlo y sus implicaciones teóricas, políticas y sociales es uno de los conceptos más discutidos y con mayores posibilidades analíticas debido a sus significaciones y potencial generador de cambios. Considero que un análisis discursivo y crítico desde una óptica del feminismo filosófico a una obra antecedente del concepto de género puede contribuir a entender la influencia ideológica en su conformación.

Asimismo, la aportación de la perspectiva de los estudios del discurso al entendimiento de la obra *Male and Female* (1949) es muy valiosa dado que la interpretación y discusión de la obra va más allá de la temática antropológica o sociológica, pues también conlleva complejos procesos discursivos. Ya que la creación y entendimiento de un texto implica procesos cognitivos, psicológicos, lingüísticos y sociales es lógico considerar un análisis integral.

Además, es primordial cuestionar los discursos que hemos adquirido y que ya no nos sirven más o a los cuales ya no queremos servirles más, el quehacer investigativo debe

⁴ Tomando la definición de Lerner (1990) de género: “definición cultural del comportamiento que se define como apropiado a cada sexo dentro de una sociedad determinada y en un momento determinado. El género es un conjunto de papeles sociales.” (p. 340)

ser constantemente cuestionado en su esencia y en sus fines pues no basta buscar servir a la sociedad cuando la estructura social oprime y violenta. Conuerdo con Lerner (1990), no sabemos lo que nos quedará si nos deshacemos del discurso patriarcal, pero la búsqueda de nuevas formas y la inclusión de las más posibles es un mejor camino y objetivo.

De manera que la retribución social del presente proyecto de investigación se basa en dos ejes principales: el primero se refiere a la identificación del sesgo patriarcal en la obra *Male and Female* (1949) de Margaret Mead y el segundo se refiere al entendimiento de cómo la ideología se entrelaza discurso. El primer aspecto es de gran relevancia, pues Mead es una antropóloga y figura muy notable, cuyos aportes hoy en día, continúan siendo un referente importante para el estudio de la antropología y de la antropología feminista.

Por otra parte, no es extraño encontrar discurso patriarcal en las producciones académicas de las ciencias sociales del siglo XX, al contrario, lo considero incluso, inherente, debido a que la ideología patriarcal ha permeado todos los ámbitos culturales en América desde hace varios siglos. Por lo mismo, existen ya varias autoras que se han dedicado al señalamiento del sesgo patriarcal en las ciencias sociales, por ejemplo, la historiadora Gerda Lerner, quien señaló a la historia como una ciencia androcéntrica, o la filósofa Celia Amorós, quien analiza el sesgo sexista en la filosofía moderna.

De manera que, como parte del ejercicio de la investigación, el constante diálogo y cuestionamiento de lo que nos antecede, de los cimientos, es primordial si no queremos seguir reproduciendo una ideología que nos oprime a todos. Si se me permite, para dar con la importancia de la elaboración de este proyecto, haré referencia a la fórmula psicoanalítica: repetir, recordar, reelaborar, es decir, si no hacemos manifiesto el contenido patriarcal en las ciencias sociales, estaremos condenados a repetirlo.

El segundo aspecto, que se desprende del primero, contribuye a la integración de conocimientos provenientes de diferentes disciplinas como la antropología y los estudios del

discurso para lograr el entendimiento de un suceso que aparece en todos los usuarios del lenguaje; la incorporación de ideologías en el discurso, y que por supuesto, posteriormente es difundido, hecho que se vuelve crucial si se trata de discursos procedentes de figuras de autoridad o de saber, tal como Mead, además, si consideramos al discurso como acción social, es esencial comprender de qué manera se incorpora la ideología en dicha acción.

Ante esto, creo pertinente abonar ahora desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, por lo que he formulado las siguientes preguntas de investigación: ¿qué elementos llevan al reconocimiento de la racionalidad patriarcal en *Male and Female* (1949) ?, ¿cuál es la propuesta que elabora Margaret Mead respecto a las nociones de femenino y masculino en *Male and Female* (1949)? y ¿en qué aspectos se puede considerar *Male and Female* (1949) como una obra emancipadora y en qué otros como una que reproduce la racionalidad patriarcal?

Derivado de estas preguntas he estructurado los siguientes objetivos para la investigación. Primeramente, me propongo identificar y analizar los elementos que llevan al reconocimiento de la racionalidad patriarcal en *Male and Female* (1949), después, dilucidar la propuesta de Mead respecto a las nociones de femenino y masculino que elabora en *Male and Female* (1949). Y finalmente, reflexionar en qué aspectos se puede considerar *Male and Female* (1949) como una obra emancipadora y en qué otros como una que reproduce la racionalidad patriarcal.

La respuesta no es simple, pues después del panorama planteado se evidencia que distintos ámbitos se entrelazan en la problemática, es decir, a pesar de que las investigaciones de Mead están por escrito, aún hoy en día se continúa debatiendo acerca de lo que en realidad quiso expresar la autora, esta situación demuestra que el dilema va más allá del ámbito antropológico o sociológico. Existe también un esencial aspecto en el que conviene incluir a la crítica discursiva, pues no basta con la lectura mediata de la obra, hay

que analizar los elementos ideológicos latentes para dimensionar su repercusión considerando el contexto socio-cultural de la autora, las creencias de la misma y la manera en que expresó dichas creencias.

Respecto a la metodología, el análisis que realizaré de la obra *Male and Female* (1949) es crítico, desde una consciencia y categorías de análisis feministas, principalmente del feminismo filosófico: racionalidad patriarcal, nociones binarias, género y heterosexualidad obligatoria. La elección de las categorías de análisis responde a los objetivos planteados, al contenido de la obra y a mi postura e intereses como investigadora.

La tesis está dividida en tres capítulos, el primer capítulo consta de un panorama intertextual de la obra que contempla las críticas y discusiones más relevantes que surgen alrededor de *Male and Female* (1949), la postura misma y los comentarios de la autora hacia la misma obra, los elementos socio-culturales que influenciaron la obra, así como las particularidades del patriarcado en Estados Unidos de América siglo XX. También expongo, por su gran importancia, la influencia de Mead en el debate social de Estados Unidos de América y la influencia de Mead en el concepto de género.

En el segundo capítulo presento las categorías de análisis y las herramientas teóricas que me van a ayudar a realizar el análisis, tales como la racionalidad patriarcal y otros conceptos que se añaden a esta. Abordo además algunas consideraciones desde la teoría de la cognición social y expongo las características del Análisis Crítico del Discurso.

En el tercer y último capítulo realizo el análisis del género de la obra desde una perspectiva social, el cual implica el entendimiento de las características discursivas de la obra. Después presento el análisis de la racionalidad patriarcal en *Male and Female* (1949), el cual he dividido en tres apartados temáticos nombrados al igual que algunos apartados de la obra analizada.

En cuanto a la construcción del corpus, requerí hacer varias lecturas de la obra mientras volvía constantemente a la teoría. Así, en un primer momento realicé la selección de citas de acuerdo a los temas que eran más frecuentes a través de la obra y que además me resultaban sugestivas, interesantes o conflictivas. Volviendo a la teoría hice una segunda selección de citas encaminadas a ser clasificadas de acuerdo a categorías probables hasta llegar a las categorías de análisis más representativas y útiles conforme a lo que la autora expone y los objetivos de mi investigación.

Originalmente la obra está escrita en inglés, por lo que en el *corpus* realicé una comparación entre la versión en inglés y la versión en español para verificar su equivalencia, y al encontrar alguna diferencia considerable, realicé una nota a pie de página. Sin embargo, en el análisis utilicé las citas en español debido a que la traducción no presenta cambios significativos a nivel de las macroestructuras semánticas o en los significados locales, principales estructuras discursivas con las que trabajé. Además de que la obra también continúa siendo consultada en español.

Analicé la macroestructura semántica debido a que muestra la información más relevante, el tema o la esencia y la coherencia general en un discurso. La macroestructura semántica es elegida por quien genera el discurso por lo que tiene un nivel alto de intencionalidad. Teun van Dijk (2003), menciona que la macroestructura semántica tiene relevancia social al ser lo que dirige la atención y es el elemento de mayor impacto en el lector.

La macroestructura algunas veces puede encontrarse de manera explícita, pero en la mayoría de los textos tendrá que ser inferida por el lector por medio de títulos, palabras u oraciones repetitivas, conclusiones temáticas y demás formas que son usadas por quien escribe para influenciar y manipular la información y presentarla de una manera conveniente.

Además, me detuve en los significados locales, como el uso y significado de ciertas palabras y el porqué de la utilización de preguntas y afirmaciones. De acuerdo con van Dijk (2003), estos, junto con las macroestructuras semánticas tienen una gran influencia en la opinión del lector y, por lo tanto, sus repercusiones a nivel social son las más directas.

Por otra parte, es especialmente relevante en un análisis crítico aquellos significados implícitos e indirectos, aquello presupuesto, ambiguo o alusivo:

la información implícita es parte del modelo mental de (los usuarios de) un texto, pero no del texto mismo. Es decir, los significados implícitos están relacionados con las creencias subyacentes, pero no resultan afirmados de forma directa, completa ni precisa (van Dijk, 2003, p.155).

Es en estos significados implícitos donde se reconoce la ideología, los objetivos de quien escribe o habla y en el caso de la presente investigación, la reproducción de la racionalidad patriarcal.

De manera que, en el análisis, presento una cita de la obra, o varias, si se asemejan, y posteriormente, en base a las herramientas teóricas presentadas y considerando el panorama intertextual de la obra, realizo mis propias conjeturas para mostrar si es rastreable la racionalidad patriarcal o no.

Finalmente, quiero referirme a la manera en que me expreso y me dirijo al lector en esta investigación. Al ser una investigación con una postura crítica, admito la participación de mi subjetividad, el hecho de que parto de una teoría específica y la responsabilidad por mis elaboraciones, por lo que me parece adecuado hablar en primera persona singular cuando hago referencia a mis ideas, opiniones y en general a construcciones propias, pero también incluyo al lector cuando hago recapitulaciones en las

que asumo que el lector me acompaña debido a que hablo de información anteriormente presentada en la tesis, en esas ocasiones utilizo la primera persona plural.

Capítulo I. Panorama Intertextual de *Male and Female* (1949)

Male and Female (1949) es una obra que para su análisis discursivo se considera una pieza de comunicación auténtica, es decir, que forma parte de una red de discursos, obras, acontecimientos, autores, lectores y otras conexiones con el mundo. Esta red en la cual la obra cobra significado es llamada intertexto.

La obra que aquí nos concierne no es abstraída para su análisis, al contrario, consideraré aspectos como el quién la escribió, cuándo fue escrita, para quién está dirigida, dónde fue escrita y demás. Por lo que en este primer capítulo presento los elementos que considero más relevantes en torno a la obra, así como un acercamiento a la autora, Margaret Mead, a la crítica de la obra y al contexto socio-cultural, esenciales en tanto forman parte del análisis en sí.

1.1 Discusión y crítica

Male and Female, en español *El hombre y la Mujer*⁵ (publicada en 1961), es la quinta obra publicada por Margaret Mead en 1949, veintiún años después de su primera publicación: *Coming of Age in Samoa*, en 1928. Mead menciona en los reconocimientos que el trabajo de campo en el cual está basada la obra cubre los años de 1925 a 1939 y que las ideas que ahí presenta abarcan toda su vida profesional hasta ese momento, de 1923 a 1948.

⁵ Vendrell (2020) hace un comentario respecto al título de la obra, al cual Mead se refería a *macho y hembra*, los sexos de la especie humana, no a los géneros, los cuales actualmente pueden ser entendidos como *masculino y femenino*, por lo cual fue resuelto traducir el título como *El hombre y la Mujer*.

En dicha obra, la autora muestra su examen antropológico de siete sociedades de Oceanía: los samoanos, los manus, los arapesh, los mundugumor, los tchambulli, los iatmul y los balineses, con especial énfasis en la gestación, los primeros años de vida, la relación con los padres, la familia y las relaciones entre hombres y mujeres, así como los roles de estos. Posteriormente, apoyándose en su exposición antropológica de dichas sociedades, describe la cultura de Estados Unidos de América y realiza su análisis comparativo de la interacción entre ambos sexos y elabora una propuesta para “aprovechar los dones especiales de las mujeres tan plenamente como hemos aprovechado los de los hombres” (1949/1961, p.13). Propuesta que parece ser la idea central desplegada a través de la obra.

Margaret Mead es una de las antropólogas más reconocidas, seguramente la más famosa y la más trascendente de entre sus contemporáneas. Forma parte de las pioneras interesadas por *la cuestión de la mujer*, precursora de la antropología de género y para algunos autores, también de la antropología feminista. Su vida y obra han sido extensamente estudiadas y discutidas. En este apartado se revisarán algunos de los puntos clave de tales discusiones.

En primer lugar, se encuentra el sociólogo Joan Vendrell Ferré (2020), quien menciona que en Mead existía una intuición de que no es el orden biológico, sino el poder, lo que determina la relación entre los sexos, aunque solo llega a rozar la cuestión “no pudo llegar a desprenderse de la noción de que lo masculino y lo femenino existen en un sentido más o menos sustancial” (Vendrell, 2020, p. 10). En mi opinión, ciertamente sería insensato exigir que así hubiera sido, sin embargo, sí es pertinente analizar cómo en su discurso, que implica una transición y el inicio de un nuevo enfoque, el de la antropología de género, logra inscribirse, como una constante acaso imposible de erradicar, la racionalidad patriarcal, la cual describiré en el segundo capítulo.

Vendrell (2020), a diferencia de muchos lectores, o al menos lectores contemporáneos de Mead, no encuentra una postura biologicista en Mead, sino que:

“luchan por demostrar que las características psicológicas, los roles sociales y la identidad cultural de las mujeres no constituyen un destino predeterminado, sino el resultado de procesos complejos de socialización/enculturación, donde lo biológico tiene su papel pero no determina el resultado final” (Vendrell, 2020, p.32).

Y con esto, el señalar que las mujeres no son inferiores a los hombres.

De acuerdo con el mismo autor, es necesario recurrir a la vida personal de Mead para comprender su postura en la antropología, en su dinámica familiar y sus modelos al crecer se encuentra la razón de sus inquietudes respecto a los sexos y la educación. Más aún, el autor se pregunta si el que Mead fuera mujer tiene que ver con su interés por la maternidad, la niñez, la educación o incluso por el psicoanálisis, interés que, para Malinowski, por ejemplo, un antropólogo hombre, fue más bien pasajero.

Así, con base en el material biográfico de Mead, el autor interpreta la obra y vida de Mead en relación a su experiencia como mujer y encuentra que, como la misma Mead expresa en *Male and Female* (1949), el cuerpo es determinante en la vivencia de los seres humanos, a diferencia de otros antropólogos contemporáneos como Benedict y Malinowski, quienes no dejan ver ese aspecto en sus obras. Según el mismo autor, es posible identificar en Mead cierta perspectiva, un sesgo producido por su mismo género, comenzando por los temas por los que siempre mostró interés; la vida intrauterina, la gestación, el parto, la maternidad y la crianza.

En relación con esto, concuerdo con el autor, ya que en los agradecimientos de *Male and Female* (1949), Mead reconoce a su abuela Martha Ramsey, a su padre y a su madre, entre otras cosas relacionadas a su educación, “la identificación con mi propio sexo que ha

orientado mis trabajos hacia el estudio de los niños” (Mead, 1949/1961, p. 10). Mostrando claramente a lo que Vendrell (2020) se refiere, una clara incidencia de la vida y experiencias personales de Mead como mujer, en su obra.

El mismo autor encuentra que la relación con sus diferentes esposos, los cuales, al expresar diferentes estereotipos culturales de masculinidad, contrastaban en mayor o menor medida con Mead y su propia manera de ser, provocando ciertas inquietudes en ella que después parecía despejar en sus descubrimientos etnográficos.

Pero, de acuerdo con Vendrell, lo que hace a Mead merecedora de una crítica es: “el haber sido incapaz de ser fiel a los propios datos y a los hechos construidos con ellos” (2020, p. 50), es decir, el autor señala que Mead no se despegaba de la concepción preestablecida de lo que es masculino y lo que es femenino y juzga lo que observa en los siete pueblos de acuerdo a este criterio, así Mead encuentra: *mujeres masculinas u hombres muy femeninos*, cuando para el autor es claro que lo que se observa es una construcción distinta de feminidad y que de hecho la idea de feminidad no está realmente anclada a un cuerpo mujer, o como dice el autor en palabras más actuales, a una cuerpa.

Una segunda postura es la de la antropóloga Aurelia Martín Casares (2008), Mead también es pionera en señalar diferencias entre hombres y mujeres en las sociedades que observó, como la educación que reciben, las actividades asignadas, las restricciones y las relaciones entre personas del mismo sexo y con el sexo opuesto. Pero a pesar de encontrar todas estas diferencias e incluso defender que era necesario un cambio, Mead no llega a mencionar explícitamente la desigualdad y el evidente sometimiento de las mujeres por los hombres, más bien parece ocultarlo. Lo que Mead sí llega a hacer explícito es que no es feminista y que sus trabajos no pretenden contribuir a los derechos de la mujer o su emancipación, por lo que la autora se cuestiona si Mead temía la crítica o a que su credibilidad fuera cuestionada.

Es debido a lo que encuentran Vendrell (2020) y Casares (2008), que considero relevante el incorporar el elemento ideológico en el estudio de la obra de Mead, porque parece haber un conflicto entre lo que Mead muestra y las conclusiones a las que llega, además de algunas aparentes contradicciones. De modo que la simple lectura de *Male and Female* (1949) deja bastantes incógnitas y son aún más las problemáticas alrededor de ella. Es por esto por lo que me adentro en la obra, porque creo que conlleva una complejidad más allá de lo inmediato.

Por otra parte, Elisha Coffman en su artículo *I Didn't Say That: Margaret Mead in Nature, Nurture, and Gender in the Nuclear Age* (2019), examina las alegadas contradicciones de Mead entre sus obras *Sex and Temperament* y *Male and Female*. Dicha autora describe cómo Mead en *Sex and Temperament* hace afirmaciones tales como “we are forced to conclude that human nature is almost unbelievable malleable, responding accurately and contrastingly to contrasting cultural conditions”⁶ (Mead, 1935, como se citó en Coffman, 2019, p.4), por lo cual fue inmediatamente reconocida y aplaudida por las feministas por su visión de que la identidad y los roles de sexo⁷ son moldeados casi por completo por la cultura (no por la naturaleza o la biología como solía creerse).

Siguiendo con las ideas de Coffman (2019), después de tales afirmaciones, Mead fue citada en numerosas ocasiones por feministas, antropólogas y psicólogas, por ejemplo, Betty Friedan, quien retoma a Mead en su obra *The Feminine Mystique* (1963)⁸ para dismantelar el sesgo sexista que ata a la mujer a su sexo. Sin embargo, para Friedan, Mead presentaba un cambio importante de mentalidad respecto al género; según la interpretación de Friedan,

⁶ Estamos forzados a concluir que la naturaleza humana es casi increíblemente maleable, respondiendo de forma precisa y en contraste a las condiciones culturales contrastantes.

*Todas las traducciones son de la autora.

⁷ Actualmente conocidos como género.

⁸ *La Mística Femenina*.

mientras que en su obra *Sex and Temperament* (1935) lo mostraba como culturalmente construido, en *Male and Female* (1949), lo mostraba como basado en la biología.

Sin embargo, Mead reclamó que ella jamás expresó una inclinación por el aspecto cultural y clama que siempre creyó que la identidad es una construcción en la cual ambas, naturaleza y crianza, toman un rol. Para Coffman (2019), Mead sí llegó a decir claramente que el género se basaba en el condicionamiento cultural, a pesar de que ella después negó haberlo hecho, el problema entonces es, si tales palabras expresaron correctamente lo que ella en verdad creía o quiso decir. Para aclarar la postura de Mead, la autora argumenta que existen ciertos hechos que no fueron considerados por aquellos que tomaron como tajante, la idea de lo cultural como factor fundamental en la formación del rol de sexo en *Sex and Temperament* (1935).

Por ejemplo, hechos como el de que Mead y sus colegas de la escuela de *Cultura y Personalidad* no negaban a la biología en sus explicaciones y teorías, sino el uso de explicaciones biologicistas para un fin político. De igual importancia es para Coffman (2019) considerar los marcos sociales dentro de los cuales Mead hizo sus afirmaciones; en *Sex and Temperament* (1935) Mead de cierta manera responde a la amenaza del racismo nazi, y en *Male and Female* (1949), al temor por la destrucción de la humanidad por la bomba atómica.

Coffman (2019) cree que, después de todo, sí existen percepciones erróneas en el entendimiento del trabajo de Mead respecto a naturaleza, crianza y género. Para ella, tanto Mead como su contexto cambiaron durante los cincuenta años que duró la carrera de Mead, pero sí identifica una clara continuidad en el pensamiento de Mead. De modo que más bien fueron las condiciones sociales y la relevancia de ciertas teorías las que acercaron a Mead a una preocupación por los cuerpos y la reproducción que expone en *Male and Female* (1949), o quizá, concluye, Mead simplemente es proclive a ser malinterpretada.

En 1995, la socióloga alemana Uta Gerhardt publica *Margaret Mead's Male and Female Revisited*, en este artículo, la autora examina la obra desde tres marcos de referencia. El primero se refiere a que para Mead el género es una relación mujer-hombre que, aunque está estructurada socialmente tiene una base biológica, siendo este entendimiento quizá el más cercano a lo que Mead defendía expresar; el segundo aspecto es que el libro tiene que ver con la preocupación de Mead por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, y finalmente el tercer aspecto trata de la posibilidad de que el libro pueda ser situado en una situación biográfica de la vida de Mead al lado de su esposo Gregory Bateson.

Me parece atinada la perspectiva de los autores y autoras que contemplan tanto el contexto histórico como la vida personal de Mead, ya que hacen evidente que la construcción del conocimiento no es algo realmente objetivo, aunque lamentablemente eso tenga una connotación negativa. En este tenor, es que en la presente investigación pretendo incorporar la influencia de ciertos acontecimientos históricos, así como de la pertenencia de Mead a ciertos espacios sociales.

Por su parte, Lourdes Méndez, en su obra *Antropología Feminista* (2008), habla de cómo Mead, partiendo desde un “prisma sicologicista” es decir, una visión permeada por los saberes procedentes de la psicología y el psicoanálisis, propio de la antropología cultural de la época, en su obra propone que la cultura moldea el temperamento de hombres y mujeres, quitándole cualquier peso al aspecto biológico. Sin embargo, la autora destaca que Mead también abraza la universalidad de las categorías de masculino y femenino y no llega jamás a cuestionarlas o problematizarlas, al contrario, defiende características particulares para hombres y mujeres y que estos deben aprovechar (Méndez, 2008, p.70).

Méndez (2008) también señala que en *Male and Female* (1949), la autora considera que las mujeres no deben esforzarse por desenvolverse en actividades masculinas, pues esto asusta a los hombres y desfeminiza a las mujeres y en general no contribuirían de manera

favorable. La antropóloga más bien apoya que cada cual explote sus propias capacidades y aptitudes, sobre todo las que están ligadas a su capacidad reproductiva, es decir, su maternidad.

De manera que, de acuerdo con Méndez (2008), Mead asume la universalidad de las categorías de masculino y femenino tanto personal como profesionalmente, de hecho, decidió estudiar la adolescencia en Samoa debido a que consideró que por su condición de mujer podría acercarse de mejor manera a las jóvenes (más que con los varones) en Samoa y a lo largo de toda su obra continuó defendiendo que ambos sexos poseen específicos atributos que característicos de su sexo y que como consecuencia mujeres y hombres sobresalían en diferentes actividades.

Sin embargo, de acuerdo con la autora, el discurso de Mead no considera que las jóvenes informantes también responderían a otras condiciones como la clase y situación colonial; más aún, Mead se enfoca en describir las conductas y relaciones observables sin cuestionar la estructura jerárquica de las posiciones sociales de hombres y mujeres, por lo que sus interpretaciones acerca de la libertad sexual de las samoanas son debatibles.

De modo que, según Méndez (2008), Mead, al no cuestionarse el binomio masculino – femenino defiende que los sexos son complementarios y que cada uno en vez de rivalizar debe desarrollar su potencial y que no se debe negar tal diferenciación de los sexos pues sería disminuir la posibilidad de que estos prosperen al máximo, “receptividad para la mujer, actividad para el hombre, no es esa la única oposición binaria entre ambos sexos que estructura la argumentación de una antropóloga que no se interroga sobre la jerarquía entre los sexos” (Méndez, 2008, p. 78). De manera que, aunque Mead sí contribuyó de manera importante a la antropología y abrió nuevos pensamientos y debates, su estricta visión binaria, su falta de cuestionamiento respecto a la jerarquía de los sexos y su historia personal

y académica hacen de su obra una interesante pieza para analizar la influencia del discurso patriarcal sobre sus planteamientos acerca de lo masculino y lo femenino.

De las críticas y discusión mostradas alrededor de *Male and Female* (1949), destaca la problemática respecto a la interpretación del texto, ya que, aunque Mead defiende no haber expresado una postura enteramente biologicista (ni culturalista, en su momento), gran parte de sus lectores reclamaron que así había sido, mientras que los menos brindaron su respaldo. Cabe mencionar que el presente trabajo no entra en el debate de si lo expresado por Mead realmente es biologicista o culturalista, el objetivo es más bien develar las nociones de la racionalidad patriarcal implícitas en el discurso de Mead.

Por último, después de este breve recorrido sobre la crítica de la obra, me gustaría proponer no comenzar por tomar una postura rígida o total respecto a la obra, es decir, me parece que ya en este punto es visible que la obra puede interpretarse de distintas maneras y que eso tiene que ver con el momento y con el lector. Siendo así, el análisis crítico que realizo desde una postura feminista plantea la posibilidad de que una obra pueda tanto debatir como reproducir ideas patriarcales.

1.1.2 Margaret Mead respecto a la obra

Además de defender que ella siempre creyó en la interacción entre biología y cultura como conformadora de los roles de sexo, como se mostró anteriormente, en las subsecuentes ediciones de la obra, Mead realiza algunos comentarios y nuevas consideraciones para su lectura, en este apartado se mostrarán los planteamientos que escribió en las introducciones de la edición de 1962 por la editorial Pelican, la cual fue la segunda en escribir, y la introducción de 1967 por ediciones Apollo, la cual fue la tercera.

En la introducción a la edición de 1962, Mead comienza por reconocer la oportunidad de tener segundos pensamientos respecto a su obra, pero aclara que, en antropología, las descripciones que se hacen de las sociedades pueden sostenerse para siempre, pues, de hecho, la situación en la que fueron realizadas dichas observaciones, es irrepetible. Siendo esto acertado, más adelante menciona que la sección del libro dedicada a la cultura norteamericana, se encuentra ya pasada de moda, por lo que Mead desarrolla, por una parte, nuevos aspectos y acontecimientos sociales y por otra, descubrimientos en el área de la genética y la antropología, con los cuales parece tener la intención de actualizar sus elaboraciones.

Entre los aspectos sociales que Mead menciona, destaca la guerra de Estados Unidos de América con Corea, la cual comenzó en 1950 y duró tres años. De acuerdo con Mead, ésta estableció de manera permanente una actitud hacia el matrimonio que creía sería más bien pasajera después de la Segunda Guerra Mundial, Mead explica que la guerra trajo un ambiente que mezclaba pesimismo con un afán de vivir la vida con inmediatez que impulsaba a los jóvenes a casarse y tener hijos siendo aún adolescentes y sin contar con una solidez económica que les permitiera independizarse de los padres.

Entre las desventajas que Mead observa como consecuencia de lo anterior, se encuentra el que las mujeres, al llegar a una edad madura, lleven una vida sin sentido al no tener hijos o esposos a los cuales cuidar: “several other trends which may be accentuated by this parent style or early dependent parenthood are being recognized... the aimless lives of older women, with neither husbands nor children to care for”⁹ (p. XXX-XXXI). También, el que los

⁹“Muchas otras tendencias que pueden ser acentuadas por este estilo de paternidad o paternidad temprana dependiente se están reconociendo... las vidas sin sentido de mujeres mayores sin esposos ni hijos a los que cuidar”

hombres jóvenes, encantados por la paternidad, pierdan interés o creatividad en el ámbito laboral.

La autora también habla de la nueva posibilidad de utilizar anticoncepción oral, y del aumento y sobre glorificación de las relaciones sexuales casuales debido a la popularidad que los medios masivos de comunicación le habían dado al informe sobre comportamiento sexual de Alfred Kinsey¹⁰. Para Mead, esto significaba un deslindamiento de los aspectos biológicos del sexo, es decir, el de maduración, reproducción y paternidad, por lo que la irresponsabilidad aumentaba y no se contribuía al desarrollo humano. Con esto, una preocupación de Mead era el hecho de que la vida norteamericana ejercía una alta influencia en el mundo angloparlante según ella “*what happens in the United States today may well happen in Canada and the United Kingdom tomorrow*”¹¹ (p. XXVIII).

En el aspecto teórico, Mead recurre a nuevas explicaciones biológicas y genéticas para ampliar (o reafirmar) su panorama. Hace notar cómo otros animales no humanos también requieren de refugio y dos padres para el cuidado de los más jóvenes. También habla de cómo las posibilidades sintéticas que reemplazan el amamantamiento materno aumentan las probabilidades de supervivencia de los infantes, y menciona:

The probability of any given mother-child pair being a good fit decreases with each generation of such artificially induced survival. To the extent that later individual functioning may be dependent upon the infant’s experiences during the first year of life, we may expect future populations, artificially preserved by synthetic foods and

¹⁰ “Los trabajos que el zoólogo Alfred C. Kinsey y sus colaboradores publicaron sobre la conducta sexual del varón, en 1948, y la conducta sexual de la mujer, en 1953, se conocen como el informe Kinsey” (Saavedra, 2006)

¹¹ Lo que ocurre en los Estados Unidos hoy bien podría ocurrir en Canadá y el Reino Unido mañana.

increasingly effective medical care, to present an increasing number of structural and acquired anomalies of behavior.¹² (Mead, 1962, p. XXXIII-XXXIV).

Lo anterior muestra que una de las ideas esenciales que Mead expone en *Male and Female* (1949), la de considerar contraproducente la búsqueda de uniformidad de las habilidades y capacidades humanas (en vez de alentar las aptitudes únicas de cada quien), permanece.

También hace énfasis en las diferencias entre la hembra humana y la no humana, estableciendo dos *atributos*: el himen y la menopausia. Argumenta que la evidencia clínica apunta a que la función del himen es disminuir la conciencia del propio erotismo de las mujeres para dar tiempo al comportamiento maternal de madurar:

Recent clinical work has suggested that the function of the hymen is to decrease young females' erotic awareness of themselves and to give tenderness and the capacity for complex maternal behavior time to mature. If this should prove to be so, the hymen would be an instance of specific evolutionary adjustment comparable to the prolongation of the learning period and the postponement of reproductive potency in both sexes.¹³ (p.XXXVI)

Por su parte, propone que la función de la menopausia al prolongar la vida no fértil de las mujeres es la de brindar la posibilidad de que estas puedan compartir su experiencia a la comunidad, dedicarse a contribuir a la mejoría del mundo, ya que, a diferencia de los

¹² La probabilidad de que cualquier par madre-hijo resulte apto decrece con cada generación de tal supervivencia inducida superficialmente. En la medida en la que el posterior funcionamiento individual pueda depender de las experiencias del infante durante el primer año de vida, podemos esperar que las futuras poblaciones preservadas artificialmente con alimentos sintéticos y cada vez más eficiente cuidado médico presenten un incremento en anomalías en el comportamiento estructurales y adquiridas.

¹³ Trabajos clínicos recientes han sugerido que la función del himen es disminuir la conciencia erótica de las hembras jóvenes sobre sí mismas y dar tiempo a que maduren la ternura y la capacidad de comportamiento maternal complejo. Si esto resulta ser así, el himen sería un caso de ajuste evolutivo específico comparable a la prolongación del período de aprendizaje y el aplazamiento de la potencia reproductiva en ambos sexos.

hombres, las mujeres son más pacíficas y no destructivas, o a dedicarse al cuidado jóvenes, enfermos y viejos: “So with the menopause cutting down on the period of child bearing, some older women could be preserved to be an important resource to communities whose man died early from the dangers of war and the hunt.” (p.XXXVI)

Aunado a lo anterior, señala que los hombres entonces podrían liberarse de un poco de la carga social y así poder también alargar sus vidas. Además, entiende como natural la inclinación masculina hacia la guerra desde sus antecesores; carnívoros, cazadores y guerreros, y desde la utilidad de la agresividad de otros animales no humanos para proteger a sus hembras y crías.

Finalmente, habla de la posibilidad de que los hombres posean una necesidad biológica de mostrar su capacidad física, por lo que habría que canalizar sus impulsos destructivos y reelaborar su papel en sociedad, siendo una opción el atletismo, aunque en su opinión, no alcanza para explotar el potencial masculino, y menciona “The necessary virtues of the present age are essentially domestic virtues, virtues that have long been regarded as more appropriate for women – patience, endurance, steadfastness.”¹⁴ (Mead, 1962, p.39)

Con una estructura y contenido similar, en la introducción a la edición de 1967, también da un recorrido por los cambios sociales más relevantes como la libertad sexual, el rechazo hacia la guerra de Vietnam y el servicio militar, la creciente intervención ciudadana en las instituciones educativas, el derecho al voto a los dieciocho años de edad, el aumento de uso de métodos anticonceptivos, y más.

Al igual que en la introducción de 1962, lo relevante para Mead son las consecuencias de los cambios en la dinámica entre los sexos. Mead señala que los hombres son cada vez

¹⁴ Las virtudes necesarias para la presente era son esencialmente virtudes domésticas, virtudes que han sido consideradas como más apropiadas para las mujeres – paciencia, resistencia, firmeza.

más *arrastrados* hacia el ámbito doméstico y las mujeres al competitivo ámbito laboral. Mead cierra con la posibilidad de que el gran número de cambios promueva un pensamiento de los humanos como personas antes que como pertenecientes a un sexo y termina diciendo que, aunque las cosas cambien, es muy improbable que la dinámica básica entre los dos sexos desaparezca.

Sin llegar aún a realizar el análisis que se propone en esta tesis, encuentro que los posteriores comentarios de Mead a su obra, realmente son superficiales y no modifican el trasfondo o las ideas esenciales que Mead expresa originalmente, más bien parece que a pesar de todos los cambios culturales y sociales, las ideas de Mead persisten. La autora continúa basándose en datos científicos en torno al cuerpo humano y sus capacidades para dar sentido a situaciones sociales bastante injustas, cabe mencionar que en la actualidad se puede juzgar el sesgo androcéntrico y patriarcal de esos datos en los que Mead se basa.

Debido a esto, en el último capítulo, donde llevaré a cabo el análisis crítico del discurso propiamente, estos comentarios a las introducciones de 1962 y 1967 podrán servir para quizá, corroborar la persistencia, el arraigamiento y el disimulo de la racionalidad patriarcal en el discurso de Mead.

1.1.3 Respecto a Margaret Mead

Las elaboraciones intelectuales tienen una íntima relación con la experiencia, intereses y subjetividad particular de cada sujeto. De alguna manera colorean y dan forma a los planteamientos teóricos ya sea que el autor se dé cuenta o no, que lo haga manifiesto o

permanezca latente. Conocer la historia de Mead permitirá entender de dónde provienen sus ideas y las vivencias únicas que moldearon su pensamiento.¹⁵

De acuerdo con George y Rutherford (2013), Geertz, (1989) y Hernando, (2021), Margaret Mead nació el 16 de diciembre de 1901 en Filadelfia, Pensilvania. Fue la primera de cinco hijos, dentro de una familia educada y con figuras femeninas intelectuales. Su abuela, Martha Ramsay, tenía un título universitario, se desempeñó como profesora y enseñaba a sus nietos en casa, fue una influencia crucial en la vida de Mead y quizá en quien pensaba cuando se reconocía como una “abuela para el mundo” (Lutkehaus, 1995, como se citó en Hernando, p.644, 2021). De su abuela, Mead recibió las ideas de que la mujer era incluso más fuerte que el hombre y que no tenía ninguna limitación.

Siguiendo la lectura de los autores antes citados, su padre, Edward Sherwood, era profesor de economía en la escuela de Wharton de la Universidad de Pensilvania. Su madre, Emily Fogg, provenía de una familia acomodada, era una socióloga y profesora que estudiaba familias inmigrantes de Italia.

El padre de Mead no apoyaba que Mead asistiera a la universidad, en cambio la alentaba a buscar marido. Aun así, Mead era firme en sus convicciones y consiguió un título universitario y de posgrado en la Universidad De Pauw en Greencastle, Indiana, lugar donde había estudiado su padre. Mead se comprometió a la edad de diecisiete años y se trasladó al Barnard College de la Universidad de Columbia para estar con su prometido Luther Cressman, un estudiante de teología, con quien se casó en 1923 (George y Rutherford 2013).

En esa universidad, Mead se interesó por la psicología cuando tomó el curso de *psicología del desarrollo y anormal* con Leta Stetter Hollingworth, de hecho, sus clases le resultaban fascinantes e hizo una segunda especialidad en psicología con la intención de

¹⁵ Ver figura 1 para una línea del tiempo con algunos de los logros académicos de Mead más relevantes.

desempeñarse como psicóloga educativa y escribió un trabajo acerca de pruebas de inteligencia en niños italianos y estadounidenses (George y Rutherford, 2013).

El interés de Mead por la psicología fue constante durante toda su obra y en *Male and Female* (1949) utiliza un léxico perteneciente a este ámbito y también hace referencia a teorías psicoanalíticas:

De modo que a medida que los varones y las niñas llegan a la edad en que experimentan con su propia sexualidad floreciente, se enfrentan también con una crisis en sus relaciones con los adultos, crisis que en psicología se denomina técnicamente la situación de Edipo, por alusión al mito griego de Edipo, que matara a su padre y se casara con su madre (p.85)

Según George y Rutherford (2013), después, en su último año tomó un curso que impartía Franz Boas¹⁶, y posteriormente, asistía a todos sus cursos. En esa universidad, Mead también conoció a la profesora Ruth Benedict¹⁷, quien enseñaba antropología en el primer año y al igual que Boas, se convirtió una gran influencia para ella, y con quien tuvo una relación muy estrecha durante el resto de su vida, la cual fue en un momento, una relación amorosa.

Incluso, Coffman (2019) relata que Mead y Benedict se veían a sí mismas como *deviants*,¹⁸ aunque no tomando el término despectivamente, sino refiriéndose a que no encajaban con las expectativas sociales. Dentro de ese círculo, Mead reconoció una urgencia

¹⁶ Boas es considerado el padre de la antropología moderna y fundador del relativismo cultural (Kaldis, 2013).

¹⁷ Benedict fue una influyente antropóloga, primera mujer en ser elegida presidenta de la Asociación Antropológica Americana y es cofundadora de la escuela de Antropología y Personalidad (Bailey, 1994).

¹⁸ Desviadas

por estudiar a las sociedades primitivas, adelantándose a su desaparición o su asimilación del modo de vida occidental.

Mead finalizó su maestría en psicología y en 1923 se convirtió en candidata al doctorado en antropología, impulsada siempre por Boas. En 1925, a pesar de la oposición de algunos profesores y de algunas de sus amistades, viajó a Samoa, en la Polinesia, con la propuesta *An Inquiry Into the Question of Cultural Stability in Polynesia*¹⁹, investigación de la cual resultó una primer gran obra *Coming of Age in Samoa*, publicada en 1928, y la no tan conocida *The Social Organization of Manu'a*²⁰, publicada en 1930 (Geertz, 1989).

Según Geertz (1989), en *Coming of Age in Samoa*, Mead indaga en las variantes culturales en la adolescencia, tenía el propósito de verificar si las características de la adolescencia en Estados Unidos de América eran las mismas que en Samoa, como un universal, o eran una construcción cultural. Todo esto, como una prueba de las teorías psicológicas que había estudiado.

Mead consideró que su obra podría despertar interés por médicos y profesores y utilizó un estilo sencillo y accesible, evidenciando sus cualidades como escritora, ya que siendo más joven escribió poemas, obras de teatro y cuentos. La obra tuvo un excelente recibimiento comercial, pero sus colegas la criticaron bastante, alegaban falta de apoyo estadístico y exceso de generalizaciones. El antropólogo neozelandés Derek Freeman, uno de sus más arduos críticos, incluso opinaba que el estudio de tales sociedades era negativo, aunque en su momento Mead afirmaba su quehacer antropológico como un acto de amor maternal. Esto se suma a las constantes referencias y conexiones que realizaba Mead de su ser mujer, con su trabajo, relación que, de hecho, implica más de lo que Mead se pudo imaginar.

¹⁹ Una investigación acerca de la pregunta por la estabilidad cultural en Polinesia.

²⁰ La Organización Social de los Manu'a.

Para Geertz, no es posible dar un solo veredicto en cuanto a la calidad en la obra de Mead

*Some of it was clearly hasty, illconsidered, and casually argued, even irresponsible. Some of it was routine, banal, momentarily useful at best, page-filling at worst. Some of it was professional, careful, a modest but genuine addition to knowledge. And some of it was extraordinarily fine, revolutionary when written and revolutionary still.*²¹ (Geertz,1989, p. 335).

De manera similar a Geertz, Sargeant (2017) describe como Mead podía ser tan precisa y técnica en su escritura como llana y vivaz.

En su siguiente obra, *Growing up in New Guinea*²², publicado en 1930, Mead se interesó principalmente por el sexo, el matrimonio y la educación. Después, en *Sex and Temperament*²³, publicado en 1935, Mead continuó con la línea de pensamiento del relativismo cultural observando los roles sexuales de hombres y mujeres. Observó que estos diferían de tribu en tribu y también de lo que era común en Estados Unidos de América (Geertz, 1989).

De acuerdo con el mismo autor, Mead estudió siete culturas del Pacífico Sur e Indonesia entre 1925 y 1939, examinando la relación entre personalidad y la cultura, utilizó teorías y técnicas psicológicas proyectivas²⁴ tales como el uso de dibujos y pruebas tipo Rorschach, con especial atención en los procesos de desarrollo de los niños.

²¹ Parte de ella era claramente apresurada, mal pensada y argumentada de forma casual, incluso irresponsable. Otra parte era rutinaria, banal, momentáneamente útil en el mejor de los casos, paja en el peor. Una parte era profesional, cuidadosa, una modesta pero genuina adición al conocimiento. Y otra parte era extraordinariamente buena, revolucionaria cuando fue escrita y revolucionaria aún.

²² Creciendo en Nueva Guinea.

²³ Sexo y Temperamento.

²⁴ En las técnicas o pruebas proyectivas de personalidad se considera que las respuestas a los estímulos dados en la prueba son proyecciones de la personalidad del sujeto.

Durante los años veinte y principios de los treinta del siglo XX, tanto su vida personal como profesional tuvo acontecimientos significativos. Tuvo un romance con el antropólogo lingüista Edward Sapir²⁵ antes de partir a Samoa y después se divorció de Cressman en 1928. Ese mismo año se casó con el antropólogo Reo Fortune, quien Mead consideraba no adecuado para criar hijos, en contraste con Cressman. Cuando estudiaba la maternidad y la niñez en Nueva Guinea, su deseo por tener hijos despertó y al no empatar con Fortune, se divorció de él en 1935 y dentro de un corto periodo de tiempo, en 1936, se casó con Gregory Bateson, con quien tuvo una hija y quince años después, en 1950, se divorciaron.

Además de su trabajo en investigación, Mead enseñó en múltiples universidades, como en Vassar, Fordham y la Universidad de Nueva York, que se encuentran entre las mejores de Estados Unidos de América. Trabajó como conservadora adjunta en el icónico Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, (el cual es el más grande del mundo y uno de los más importantes), cargo que tuvo hasta su muerte y que desempeñó con excelencia e incluso creó la sala de los pueblos del Pacífico, inaugurada en 1971. Dio innumerables conferencias en la Universidad de California, en la Universidad de Birmingham, en Harvard, en la Sociedad Psicoanalítica Británica, en Yale, entre varias más. Presidenta de la Sociedad para la Investigación Psíquica Aplicada, tuvo al menos veintiséis cargos ejecutivos a lo largo de su vida y es autora de más de mil quinientos libros, artículos y demás piezas.

Una de las áreas de interés más importantes para Mead es la antropología aplicada, y dentro de ésta se encuentra el tema de la familia, los roles de género y la mujer. Cuestiones que según Geertz (1989), tenían una estrecha relación con su vida personal, más que

²⁵ Sapir estudió un posgrado en la Universidad de Columbia bajo la influencia de Franz Boas y es el fundador de la etnolingüística y de la escuela de lingüística estructural (Fernández y Tamaro, 2004).

cualquier otro tema que haya abordado Mead. Su relación con las mujeres de su familia, sus amistad y relación amorosa con Ruth Benedict fueron trascendentales.

Con *Male and Female* (1949) responde a su preocupación por los roles de hombres y mujeres y expresa un punto de vista tipo *vive la diferencia*, es decir, una perspectiva que defiende las diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que con los movimientos feministas tuvo una relación conflictiva, algunas la aclamaban como heroína y otras como una *aunt Tom*²⁶. Ahondo más al respecto en el apartado 1.2.2.

Estas experiencias personales y singularidades de Mead cobran sentido y fueron conformadas dentro de un contexto social, académico y cultural. Podría decirse que la personalidad y todo el conjunto de aspectos que hacen de Mead una persona única respondieron de una manera específica a las circunstancias exteriores que también es necesario conocer para comprender su discurso.

Debido a que el análisis que aquí realizo es uno crítico, con énfasis en el sesgo ideológico, la subjetividad de la autora se vuelve determinante. Pero es necesario detallar que de esta subjetividad tiene injerencia en mi análisis en base a los estudios del discurso, por ejemplo, la pertenencia de Mead a lo largo de su vida a específicos grupos sociales que repercutieron en la formación de sus ideas. Es decir, el entendimiento del lugar de procedencia de la ideología patriarcal, en esta tesis, se apoya en la exploración de la cognición social. Acerca de esto, profundizaré más adelante en la investigación.

²⁶ Tía Tom hace referencia a un personaje de la novela de Harriet Beecher Stowe; *La cabaña del Tío Tom*, una persona negra que se desvive por complacer a sus amos, en este caso, se refiere a que Mead era complaciente y no crítica.

1.2 Elementos socio-culturales alrededor de la obra

El contexto socio-cultural que nos rodea influye en nuestros pensamientos, decisiones, actitudes y comportamientos. También, en cierta medida los sujetos somos capaces de influenciar nuestro entorno. En el caso de Mead esta reciprocidad es muy clara en su trayectoria, pues siendo una figura pública y estando inmiscuida en organizaciones con injerencia en los asuntos nacionales, la obra de Mead recibe mucho de la situación social en Estados Unidos de América.

Uno de los acontecimientos sociales más contundentes que influenciaron la escritura de Mead fue la Segunda Guerra Mundial, conflicto militar que duró de 1939 hasta 1945. Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania quedó inconforme con las condiciones en el Tratado de Versalles, esto, junto con el gran sentimiento de nacionalismo alentó a los alemanes a buscar recuperar y expandir su territorio. Alemania comenzó su rearmamento y recuperó Sarre y Austria, pero con la invasión de Polonia inició la guerra con Reino Unido. (Rodríguez, 2013).

La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto global en el que se enfrentaron los dos bloques de potencias más importantes de la época: los Aliados (Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética) y las Potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón). Este conflicto armado se caracterizó por su particular violencia y genocidios, principalmente de la Alemania Nazi. El Holocausto se caracteriza por la crueldad de los campos de concentración, la experimentación científica en humanos y la violencia contra minorías; a esto se le añaden batallas como la de Stalingrado y Normandía. La guerra termina cuando Estados Unidos es el primer país en crear armas nucleares (bomba atómica), decidiendo utilizarla en Hiroshima y Nagasaki, consiguiendo así la rendición de Alemania en 1945 y el colapso de Japón tras la detonación de las bombas atómicas, marcando así el fin de una de las guerras más devastadoras en la historia de la humanidad. A su término, Estados Unidos de América

se alzó como potencia económica y los cambios culturales modificaron significativamente las relaciones sociales.

Uta Gerhardt (1995) en *Margaret Mead's Male and Female Revisited*²⁷, evidencia la intención de Mead de contribuir a la paz mundial, de hecho, Mead fue secretaria del *Committee of National Morale*²⁸, el cual era un foro de actividades para científicos sociales en pro de la democracia. Con la amenaza de la bomba atómica, el tema de los roles de sexo fue la manera de Mead de gestionar paz en tiempos de posguerra. Gerhardt señala tres niveles en los que la autora intentó promover un cambio social.

El primer nivel consiste en introducir la idea de los roles de sexo como complementarios, y abordarlos desde el cuerpo tanto como del aspecto cultural. Segundo, el uso de evidencia antropológica buscando un cambio que favoreciera a las ciencias sociales en los programas educativos. Tercero, alentar la paz entre los sexos para prevenir una futura guerra. Para Gerhardt, todo este contexto es lo que permite comprender el verdadero mensaje del libro.

De acuerdo a Gerhardt, para Mead la agresividad y la competitividad masculina que se inculcaba en la sociedad era una verdadera amenaza: “*each man's pace is determined by the pace of his rival, and the race is never ended*”²⁹, lo cual empeoraba cuando las mujeres, en su afán de igualdad, intentaban imitar a los hombres al entrar a la vida profesional bajo términos masculinos, éstas buscaban liberación, pero para Mead, estaban poniendo en riesgo el equilibrio del mundo: “*Since women sought to be liberated from the burden or boredom of homemaking by entering professional life on male terms, they failed to realise*

²⁷ Masculino y Femenino de Margaret Mead revisitado.

²⁸ Comité de Moral Nacional

²⁹ El paso de cada hombre está determinado por el paso de su rival, y la carrera nunca termina.

that the danger was that the last bastion ensuring world safety could thus be destroyed.”³⁰
(1995, p.213)

Por lo que, para Mead, era urgente el uso de los dones especiales femeninos que contrarrestaran la agresiva competitividad masculina.

Otra importante influencia en el trabajo de Mead es la del psicoanálisis de Sigmund Freud, quien alrededor de 1898 comienza a describir el aparato psíquico con grandes descubrimientos y teorizaciones que revolucionaron la manera en que se concebía al sujeto y la sociedad. La existencia del inconsciente, la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, entre otros postulados, causaron gran impacto en su época y significaron el inicio de una onda expansiva de investigaciones en torno a esto. La antropología no tardó en ser del interés de Freud, y en 1913 publica *Totem y Tabú*, donde habla del mito de la horda primitiva y la prohibición del incesto, de igual manera, la antropología prestó un singular interés por el pensamiento de Freud, que pronto se convirtió en rechazo, pero inevitablemente, se vio influenciada por este.

En Estados Unidos de América, el psicoanálisis empezó a institucionalizarse alrededor de 1911, con la fundación de *The New York Psychoanalytic Society*, pero no fue sino hasta los años veinte que antropólogos como Boas y Mead comenzaron a enfocarse en él, principalmente con el objetivo de refutar sus postulados en sociedades primitivas. De acuerdo a Graciela Bouza de Suaya (1990), la escuela de antropología cultural, a la cual pertenecía Mead, no estaba de acuerdo con la idea de un modelo psíquico universalmente patriarcal, y con una explicación desde ese lugar, del ser humano. Y cuando Mead viaja a

³⁰ Como las mujeres pretendían liberarse de la carga o el aburrimiento de las tareas domésticas entrando en la vida profesional en términos masculinos, no se dieron cuenta de que el peligro era que así se podía destruir el último bastión que garantizaba la seguridad mundial.

Samoa en 1926, observa que, debido a la relación tan laxa entre padres e hijos, el complejo de Edipo no tenía cabida en esa sociedad.

De acuerdo con Vendrell (2020), la psicología y el psicoanálisis se encontraban en su apogeo y tuvieron gran influencia. Mead, al igual que otros antropólogos de la época, no estaban de acuerdo con los postulados de Freud, y Vendrell (2020) se lo atribuye en parte a los métodos que utilizaban. Por una parte, Freud realizaba sus teorías a partir de observaciones clínicas muy particulares y Mead hacía trabajo etnográfico y comparativo. Para el autor, *Male and Female* (1949) no puede ser comprendida sin considerar al psicoanálisis.

De igual manera, para Méndez (2008), hubo en el encuentro de antropología cultural y psicoanálisis un malentendido crucial; Sigmund Freud no alentaba que las sociedades fueran patriarcales, las examinaba, y lo hacía mediante el método psicoanalítico, el cual difiere en gran medida del antropológico, es decir, Mead, con sus métodos y conocimientos antropológicos realmente no podía refutar ni comprobar los postulados freudianos, aunque sus observaciones pudieran contribuir a una discusión.

En 1950 la socióloga Viola Klein publica *The Stereotype of Femininity*, artículo en el cual aborda la postura de Mead en *Sex and Temperament* (1935), en contraste con la que expresa en *Male and Female* (1949). De acuerdo a Coffman (2019), Klein pone el dedo en la perspectiva biologicista que Mead expresa en *Male and Female* (1949), en contraste con la relatividad que defiende en *Sex and Temperament* (1935), cambio que le atribuye a la influencia del psicoanálisis en Mead.

Ambas discutieron el tema por correspondencia, en la cual Klein llamó psicoanalista a Mead, lo cual ésta negó rotundamente e incluso no consideraba que la influencia del psicoanálisis fuera importante en su trabajo (Mead también ha sido descrita como *antropóloga freudiana* en textos posteriores). Mead recibió más críticas similares de otros

antropólogos, pero ella fue constante en su defensa de que siempre había expresado que eran ambas, la biología y la cultura, las que formaban la personalidad y el rol de género, y que sus estudios sobre psicoanálisis, la psicología Gestalt, el desarrollo infantil, entre otros temas similares únicamente habían enriquecido esta postura.

El antropólogo Peter M. Worsley publica en 1957 el artículo *Margaret Mead: Science or Science Fiction?*³¹ en el cual remarca la importancia de revisar la contribución de Mead debido a la gran popularidad de la autora. Entre los problemas que identifica en el trabajo de Mead, menciona las inclinaciones freudianas de Mead y sus explicaciones de fenómenos sociales en términos de psiquismo individual y hace notar que el intenso uso (o abuso) de postulados teóricos del psicoanálisis, tales como el de las etapas psicosexuales por parte de los antropólogos culturales, entre ellos Mead, les ha valido el apodo de *diaper-determinists*.³²

También menciona que el análisis que realiza Mead sobre Estados Unidos de América es bastante impreciso y que solamente se limita a describir cómo las personas se inician en las normas culturales de la sociedad, pero sin cuestionar o analizar lo que estructura estas normas, y únicamente parece dar una explicación de estas desde las experiencias infantiles en dicha sociedad.

Por otra parte, la cultura popular, la llamada revolución sexual y el feminismo también fueron acontecimientos relevantes alrededor de la obra. Según Cott (1993/2000), durante los años veinte había una búsqueda y un esfuerzo generalizado por mostrar la *American way of life*³³, de manera generalizada. En cuanto a la familia y el hogar, se redujo

³¹ Margaret Mead: ¿ciencia o ciencia ficción?

³² Deterministas del pañal.

³³ Forma americana de vida.

considerablemente el número de hijos que las mujeres tenían y la tasa de natalidad era muy baja.

El tema del sexo recibió mucha atención, la investigación del sexólogo Alfred Kinsey fue muy importante y mostró cómo había cambiado la mentalidad y las prácticas sexuales. La frecuencia del sexo antes y fuera del matrimonio aumentó, así como la búsqueda del orgasmo femenino, había cada vez más un rechazo hacia a la antigua moral y una especie de celebración de la sexualidad: “para las jóvenes de los años veinte, el reconocimiento de la sexualidad femenina no era tanto una cuestión de rebelión como una manera de marchar con la multitud” (Cott,1993/2000, p.111), es decir, este cambio de mentalidad se debió en buena parte a la lucha feminista, y en general hubo una explotación del tema por parte de la cultura popular.

De alguna manera Mead responde a estas circunstancias a través de *Male and Female* (1949) en los temas que toca, en su preocupación por la continuación de la humanidad y el lugar de las mujeres en la sociedad moderna. También es importante destacar que no solamente Mead se vio influenciada por su contexto social, académico y cultural, de hecho, tuvo un gran impacto en la cultura norteamericana y por supuesto en la antropología, y aunque ella no se consideraba como feminista, sus ideas si repercutieron y fueron retomadas por la antropología feminista, sobre todo aquellas que tienen que ver con los roles de sexo, que más tarde dieron lugar al concepto de género.

Lo aquí expuesto aparece constantemente en *Male and Female* (1949) y en general se muestra como una preocupación para Mead:

¿Qué hacer para evitar el raquitismo, para no convertirse en delincuente o en cleptómano, o para no volverse una solterona neurasténica? ¿Qué hacer para no aspirar a la dictadura, ni empezar una guerra, ni sufrir de ninfomanía, ni convertirse en el tirano torturador de un campo de concentración? (p.22).

Esta sola cita refleja una actitud de la autora hacia la guerra y la revolución sexual y un vocabulario propio de la psicología. Los cuestionamientos también son una constante en la obra, son revelaciones que guían al lector en el diálogo con la autora que son mejor comprendidas si se conocen las particularidades sociales circundantes a la obra.

1.2.1 Patriarcado en Estados Unidos de América siglo XX

Margaret Mead escribe *Male and Female* (1949) habiendo experimentado una socialización patriarcal y observando al menos una sociedad patriarcal, la de Estados Unidos de América. En este apartado muestro algunas particularidades de dicho patriarcado.

En *Historia de las Mujeres* (1993/2000), Nancy F. Cott habla de cómo a comienzos del siglo XX hubo un gran esfuerzo por realizar una homogenización cultural, que al menos como imagen exterior, se logró. Parte de este esfuerzo conllevaba el asedio a la población de imágenes, publicidad y comerciales de televisión que mostraban una brillante *American way of life*³⁴. Ocurrió una venta masiva de radios, autos y aparatos electrónicos para el hogar que supuestamente liberaban a las mujeres de las tareas domésticas. Hubo una estandarización en el estilo de vida, pero sólo en apariencia, en realidad, la brecha económica se hizo peor para ciertos sectores de la población, la autora señala cómo mientras en las zonas urbanas la ropa se lavaba en modernas lavadoras, las mujeres negras y pobres que vivían en zonas rurales seguían lavando a mano en tarjas.

La misma autora describe el *nuevo modelo de mujer norteamericana*, que se popularizó gracias a la publicidad y los medios masivos de comunicación, supuestamente, en este modelo se veía reflejado las luchas feministas por la emancipación sexual, económica y política.

³⁴ Forma americana de vida.

Sin embargo, la independencia económica de la mujer (más bien de algunas mujeres de clase media y alta y con estudios principalmente) no tardó en verse como algo peligroso, eso, aunado a la idea de que el matrimonio ahora era un espacio igualitario, libre de dominación, hizo que se recurriera a la sexología para mostrar la normalidad en la heterosexualidad y a las mujeres que no se casaban como desequilibradas o marimachas.

Paradójicamente, también se buscaba controlar la sexualidad de las mujeres:

se comenzó a juzgar que las relaciones de las mujeres entre sí parecían competir con las parejas heterosexuales y, por tanto, que constituían una amenaza para el orden sexual y social existente. (Cott, 1993/2000, p.114)

Idea que al parecer también preocupaba a Mead dados sus planteamientos en *Male and Female* (1949), y a pesar de que ella mantenía relaciones íntimas con mujeres.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral también significó una preocupación por la estabilidad de los matrimonios, cuando de hecho una mejor economía proveía una mayor estabilidad. Sin embargo, las mujeres se enfrentaron a un nuevo dilema, el ser ama de casa y también una profesional o el verse presionada a decidir, cuando los hombres no se enfrentaban a tal decisión.

Dada toda esta situación, menciona Cott (1993/2000) que las ciencias sociales intervinieron más que nunca y fueron tomadas como el primer referente para entender el tema de los roles de género gracias al apoyo y la divulgación de los conocimientos psicológicos, antropológicos, sociológicos, etc. Es decir, se recurrió a las ciencias sociales para justificar fines políticos.

Especialmente la psicología tuvo un auge como explicación al comportamiento humano, incluso se propusieron mediciones de la feminidad y la masculinidad, el psicólogo Lewis Terman propuso una serie de cualidades que iban de la normalidad a la desviación y

que, a su vez, iban enlazadas al sexo biológico. La misma autora también menciona que algunos sociólogos expresaban repudio por la mujer que se involucraba en los negocios:

semejante comentario revelaba hasta qué punto la ciencia social – a pesar de las pretensiones del empirismo- había hecho suyo el antiguo prejuicio según el cual la “adaptación” de las mujeres consistía en servir las necesidades y los placeres de los hombres. (Cott, 1993/2000, p.119).

Estos hechos nos permiten percatarnos de cómo a pesar de que Estados Unidos de América pasaba por una serie de cambios en todas las áreas, el patriarcado simplemente se estaba adaptando a las nuevas formas.

Por su parte, Lerner (1986) menciona que la familia era sólo superficialmente más igualitaria, ya que el dominio del hombre en la esfera pública y privada continuaba, y aunque algunas mujeres tuvieran la posibilidad de ser económicamente independientes, seguían dentro de una estructura jerárquica que les atravesaba no solamente por su género, sino también por la raza y la clase social, de manera que solo algunas mujeres pueden acceder a algunos privilegios patriarcales.

Betty Friedan (1963), en *La Mística de la Feminidad*, denuncia los mandatos patriarcales que mantenían a las mujeres en el rol de madres y cuidadoras, sosteniendo el ámbito reproductivo, pero sumamente frustradas e infelices, ya que el estereotipo de ama de casa en el que se esperaba que las mujeres encontraran la realización, no era más que una falacia; “El problema es ser siempre la mamá de los niños o la mujer del pastor y no ser nunca yo misma.” (testimonio recogido por Friedan, 1963, p. 64).

Como se revisó en el primer capítulo, en Estados Unidos de América se vivía una llamada revolución sexual y las mujeres tenían la posibilidad de realizar estudios universitarios y llevar una carrera profesional, claro, sin descuidar los deberes del hogar. Por

lo que se puede decir que se tenía la sensación de que no se vivía en un patriarcado, sin embargo, solo se trataba de un momento más de adaptación de este.

Además, una característica importante de este patriarcado es la de ser de consentimiento, aunque de igual manera conlleva cierto grado de coerción. Puleo (1995) señala que en el patriarcado de consentimiento existe una pantalla de igualdad que cubre una doble moral, oportunidades desiguales para hombres y mujeres y en donde los medios de comunicación y la cultura popular están constantemente inculcando valores, actitudes, comportamientos y deseos para cada género. Es posible que las creencias patriarcales que reproduce Mead, es decir, las concepciones binarias, el género y la heterosexualidad obligatoria, sean inconscientes debido a la presencia de este tipo de patriarcado en la sociedad donde la autora se desarrolló.

En *Male and Female* (1949), Mead hace referencia al patriarcado explícitamente de la siguiente manera:

En los Estados Unidos, las mujeres adoptan el nombre del marido y los hijos reciben el apellido del padre. Se espera que la mujer viva donde el marido quiera y negarse a ello equivale a abandonarlo. Los hombres tienen la responsabilidad de mantener a la esposa y los hijos, pero las mujeres no tienen la obligación de mantenerlos, así como tampoco los hermanos a las hermanas. El concepto jurídico fundamental es que la mujer depende del padre mientras es menor y que luego depende del esposo. Jurídicamente somos una sociedad patrimonial, patrilineal y casi patriarcal. Carece de importancia el hecho de que el padre norteamericano no concuerde con la imagen popular del patriarca de lengua barba con diez hijos. Tanto los hombres como las mujeres se crían dentro de este sistema orientado explícitamente hacia el padre. La ley le prohíbe al marido pegarle a la mujer, pero es menester invocar otros preceptos si ella le pega a él. El derecho consuetudinario define a la mujer como un ser frágil,

que necesita protección y sobre todo apoyo. En nuestra sociedad rige además la monogamia, censurándose todas las formas, hasta las más casuales, de poligamia. (p.218).

Y aunque se limite a hacer una descripción, aún deja entrever, por una parte, que se trata de una observadora sagaz, pero que no pretende realizar una crítica en sí. Y por otra, devela una sociedad con un patriarcado que aun con formas explícitas de dominación y opresión, logra disimularse como una estructura admisible.

1.2.2 Mead en el debate social de Estados Unidos de América

En este apartado, mostraré primeramente la injerencia de Mead en política pública y asuntos gubernamentales, sus puestos y opiniones. Después abordaré la influencia de Mead en asuntos relacionados con el feminismo, el género, los roles de sexo, matrimonio, sexo y más.

Peter Mandler (2013) realiza una minuciosa investigación en torno a Mead y su injerencia en los asuntos sociales en su obra *Return From the Natives: How Margaret Mead Won the Second War and Lost the Cold War*³⁵. En esta, narra cómo Mead y su círculo cercano e íntimo de colegas se empeñaron en contribuir a fomentar la paz desde la antropología, precisamente, desde el relativismo cultural, enalteciendo las ideas de aceptación de la diversidad y negación de la superioridad de un pueblo sobre otro.

Sin embargo, el esfuerzo gubernamental se enfocaba más bien en la identidad nacional y el repudio al enemigo, por lo que Mead se encontró en un dilema entre sus

³⁵ Regreso desde los nativos: como Margaret Mead ganó la Segunda Guerra Mundial y perdió la Guerra Fría

Price, D.H. (2014). [Review of the book *Return from the Natives: How Margaret Mead Won the Second World War and Lost the Cold War*, by Peter Mandler]. *Journal of Interdisciplinary History* 44(4), 564-565. <https://www.muse.jhu.edu/article/537629>.

convicciones y su deseo de ayudar, y lo que se requería de ella. Mandler (2013) describe como Mead realizó un gran esfuerzo por equilibrarlo todo en sus funciones dentro de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura y del Instituto de Servicios Exteriores del Departamento de Estado.

Equilibrio que, desde el punto de vista del autor, logró después de la Segunda Guerra Mundial, pero no después de la guerra con Corea, debido a que ahora también se le sumo la prepotencia de las grandes potencias de pasar por encima de las culturas con menos recursos económicos.

De manera que, respecto a la influencia de Mead en el debate social de Norteamérica, considero que, por una parte, es muy significativa la habilidad como escritora y ese toque quizá de carisma que Mead poseía y que se conjugó con un momento histórico en el que se recurría a la antropología para comprender y también reafirmar las relaciones sociales y la identidad nacional y por supuesto, en el que la perspectiva de Mead resultaba conveniente para los intereses de los grupos privilegiados.

Por otra parte, es comprensible que Mead y su antropología pública resulten conflictivas para algunos autores, pues ocurre que Mead no sólo es una antropóloga, también es una importante figura pública. Sus descubrimientos y planteamientos son, como los de cualquier científico, cuestionables y debatibles, sin embargo, estaban siendo divulgados más allá de la comunidad científica e incluso estaban influenciando el rumbo político y educativo de la nación.

De acuerdo con Shankman (2021), Mead estuvo particularmente implicada en el activismo social desde mediados de los 50 hasta su fallecimiento. Escribió para revistas como *Fortune*, *New York Magazine*, *The Nation* y más. Fue presidenta de la Asociación Americana de Antropología, presidenta de la Asociación Americana para los Avances de la Ciencia, presidenta de la Sociedad para la Antropología Aplicada, también de la Sociedad de

Investigación de Sistemas Generales. Estuvo involucrada en temas de guerra, educación, marihuana, salud, cambio climático, psicoanálisis, psiquiatría, entre otros puestos y reconocimientos, la lista es extensamente fascinante.

También tuvo una presencia importante en el gobierno, en la creación de políticas y asesoramiento a los presidentes Roosevelt, Kennedy, Carter y sus esposas. Era consejera del presidente Johnson en cuanto a asuntos de mujeres, gestionó el programa de investigación predoctoral del Instituto Nacional de Salud Mental, influyó en la aprobación de la ley de nutrición infantil, ayudó a unificar los modelos educativos que separaban a los jóvenes negros, entre otros proyectos.

En cuanto a otros temas, su postura respecto al sexo premarital cambio de 1960 a 1970, al principio Mead se oponía fuertemente y promovía que las jóvenes madres se quedaran en casa “In 1962, Mead encouraged young women to “keep sex where it belongs” – within the institution of marriage-“³⁶ (Shankman, 2021, p. 1916). Posteriormente y conforme la sociedad cambiaba, su opinión se hizo algo menos rígida.

Sin embargo, nunca dio un paso atrás en cuanto al matrimonio. Creía que era el deber de las mujeres el mantener satisfechos a sus maridos para evitar que estos fueran infieles “Within marriage, Mead stated that a wife must satisfy her husband so that he would never look at another woman; she felt that it was primarily a woman’s responsibility to prevent the twin threats of premarital and extramarital sex.”³⁷ (p. 1921). Y, advertía que las parejas que únicamente vivían juntas estaban quebrando la ley y esto les podría acarrear el rechazo social, sanciones e incluso señalaba que aún se consideraba pecado. Mead se

³⁶ Mead alentó a las mujeres jóvenes a “mantener el sexo donde pertenece” -dentro de la institución del matrimonio-.

³⁷ Dentro del matrimonio, Mead afirmaba que la mujer debía satisfacer a su marido para que éste nunca mirara a otra mujer; consideraba que era responsabilidad primordial de la mujer evitar la doble amenaza de las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales.

empeñaba tanto en que se respetara el matrimonio porque pensaba que el no hacerlo significaba la ruina de la sociedad (Shankman, 2021).

En *Male and Female* (1949), Mead dedica un apartado del libro para abordar el tema del matrimonio:

Una de las cosas primordiales que tiene que aprender el ser humano es a obrar conforme a su identidad sexual, relacionándose al mismo tiempo con el sexo opuesto. No es fácil lograrlo, se necesita la presencia constante del padre y de la madre para que esta noción sea realidad. Para que el niño sepa cómo se toma en brazos a una criatura es menester que lo hayan alzado, y para que sepa como lo hacen las personas del sexo opuesto tienen que haberlo alzado ambos padres. Tiene que observar cómo reaccionan ante sus impulsos, como disciplinan y atenúan los propios a fin de proteger al hijo y, al llegar a la adolescencia, tiene que sentir que ambos lo dejan en libertad para enfrentarse al mundo. Lo ideal sería que los padres estuvieran presentes para bendecir y definir el matrimonio y para ayudarles a los hijos a asumir el papel de padres por la manera en que ellos asumen el de abuelos. Es así como la vida del ser humano alcanza la plenitud y hasta ahora no se conoce mejor camino (p.257).

En esta cita, Mead reproduce creencias propias de la racionalidad patriarcal al proponer como ideal las relaciones heterosexuales basadas en la reproducción sexual y justificando con esto papeles y funciones en la crianza y en la sociedad.

Mead tenía opiniones bastante liberales en algunos temas y en otros no tanto, apoyaba el aborto y desaprobaba las leyes en contra de la homosexualidad por interferir en la vida privada de las personas. Pero por otra parte pensaba que asistir a una universidad era necesario para los hombres jóvenes, pero no para las mujeres. Tampoco apoyaba la Enmienda de Igualdad de derechos pensando que dañaría a las madres y amas de casa y las

relaciones entre hombres y mujeres. Considerando su amplia participación en temáticas en relación a las mujeres, no discutió las pobres condiciones y discriminación de las mismas en la fuerza de trabajo, mientras que la feminización de los hombres y la masculinización de las mujeres le preocupaba de sobremanera.

En relación con lo anterior, Mead también expresaba una preocupación por el ingreso de las mujeres a la fuerza de trabajo, ya que alguien debía quedarse en casa con los hijos. Y con esto, apoyaba la protección de la masculinidad al mantener a las mujeres fuera de la fuerza de trabajo. Mead creía que el cuidado de otros era algo femenino y con esto, que el ser madre y esposa traía satisfacción plena, por lo que no era necesario que las mujeres buscaran satisfacciones fuera de casa (Shankman, 2021).

De acuerdo con el mismo autor, en 1970 Mead habla por primera vez sobre la discriminación sistemática hacia las mujeres. Sin embargo, también criticaba fuertemente el movimiento feminista, en su opinión, sus procederes eran violentos y solo estaban conduciendo a una crisis. Debido a esto, las calificaba como enojadas, amargadas, egoístas y violentas

For her, the differences between men and women needed recognition, not revolution. For Mead, men's strengths were mastery, exploration, and rational objectivity; women's strengths were being people-oriented, being subjective, having intimacy of understanding, and being caregivers. (Shankman, 2021, p.1991).³⁸

Así como también muestra en *Male and Female* (1949).

Siguiendo la lectura del mismo autor, el movimiento feminista consideró a Mead una aliada más por sus contribuciones en *Coming of Age in Samoa, Growing up in New*

³⁸ Para ella, las diferencias entre hombres y mujeres necesitaban reconocimiento, no revolución. Para Mead, las fortalezas de los hombres eran el dominio, la exploración y la objetividad racional; las fortalezas de las mujeres era la orientación hacia las personas, la subjetividad, ser comprensivas y cuidadoras.

Guinea y Sex and Temperament, pero no así por *Male and Female* (1949). De hecho, fue criticada por las mismas feministas por reforzar un papel doméstico y reproductivo para las mujeres. Aun así, menciona el autor, en la época de los 70 Mead cambió de opinión respecto a la igualdad de los derechos y la revolución sexual, e incluso habló de la bisexualidad abiertamente.

Para Tarrant (2006), todo aquello que se le suele reprochar a Mead, es decir, las fallas metodológicas, el justificar roles sociales en funciones biológicas, incluso el apoyar la superioridad blanca, se explica por el momento histórico y las limitaciones que éste conllevaba y por su singular vida personal. A pesar de esto, para la autora, si Mead no fue capaz de ser enteramente consistente y progresista, sí que preparó el terreno e impulsó el cambio de paradigma para que tales progresos pudieran ocurrir.

La misma autora identifica, que, si bien Mead criticaba la cultura occidental, no se daba cuenta de su propia posición privilegiada como mujer blanca y con poder, y menciona que este sesgo fue el que la llevó muchas veces a conclusiones contradictorias y lo que le imposibilitó llevar aún más lejos sus críticas “Mead was academically and methodologically a product of her time; there is little reason to believe that she had any incentive to buck the system that was providing her with the success and popularity she so enjoyed³⁹” (Tarrant, 2006 p.80).

De acuerdo con Tarrant (2006), después de alabarla como a una poderosa influencia, la feminista Betty Friedan arremete contra Mead mostrándola como una freudiana antifeminista. Para Friedan, en *Male and Female* (1949), Mead se contradecía constantemente y pasaba de una postura con un enfoque cultural en el que las mujeres

³⁹ Mead fue académicamente y metodológicamente un producto de su tiempo; hay muy poca razón para creer que tenía cualquier incentivo para rebelarse al sistema que le estaba proveyendo el éxito y la popularidad que tanto disfrutaba.

tienen un gran y diverso potencial, a un enfoque basado en la biología en el que las mujeres solo deben cumplir con el destino de la maternidad. Sin embargo, para Tarrant (2006), Friedan comete el error de confundir, el sentido de las palabras de Mead respecto a los estereotipos, y, menciona que, de hecho, sin las propias contribuciones de Mead, Friedan no hubiera podido construir su crítica.

Tarrant (2006) señala que, aunque en *Male and Female* (1949) sí hay un interés de Mead por la guerra, pero su proyecto en sí, es el de demostrar que los patrones y estereotipos sexuales ocurren en todas las culturas. Por lo que habría que diferenciar el prejuicio, de lo biológico, considerando ambas la naturaleza y la crianza. Si bien es cierto que Mead señalaba las diferencias de cada sexo, también alentaba la libertad de cada uno de descubrir su potencial, lo cual, de acuerdo con la autora, suele ser ignorado.

Sin duda las interpretaciones de la obra de Mead son variadas y es necesario conocer los aspectos teóricos, políticos y sociales en lo que estuvo involucrada para tener un criterio amplio. Ante lo presentado, creo sensato concluir que Mead promovió una emancipación femenina tanto como se puede esperar de alguien en su tiempo y sus circunstancias, queda ahora continuar el trabajo reconociendo aquello que para pasadas generaciones no fue posible.

1.2.3 La influencia de Mead en el concepto de género

Como ya lo señala Vendrell (2020), el trabajo de Mead representa el inicio de los estudios antropológicos de género, en algunas autoras su influencia es manifiesta y muchas más simplemente continúan elaborando en torno al tema del sexo y el género. La breve revisión que presento a continuación es de utilidad para identificar qué nociones continúan presentes en el debate y en qué términos son expresadas.

John Dupré (2010) en *Evolution and Gender*,⁴⁰ expone cómo la evolución de Darwin introdujo una explicación a los diferentes comportamientos entre animales machos y hembras no humanos, que eventualmente se tomó como una explicación válida y lógica al comportamiento humano. La más importante refutación a tal planteamiento es el hecho de que en las diferentes sociedades se aprecian distintos rasgos en hombres y mujeres, sobre esto, menciona que es precisamente el trabajo de Mead lo que da comienzo a este nuevo paradigma.

Para Martín (2008), Mead comenzó por introducir en los estudios antropológicos la variable sexo, enfocando sus estudios etnográficos en mujeres y evidenciando que estas tienen un rol importante en las sociedades, así se consolidó *Sex and Temperament* (1935) como una obra en torno a los sexos, su relación y su temperamento, además fue considerada posteriormente como una obra clave en la formación del término género.

Verena Stolke (2006) hace un recuento de los antecedentes del término género del cual se apropian las feministas en 1970, en el cual define como revolucionaria la idea de Mead de que los papeles en sociedad de hombres y mujeres cambian según el contexto. Incluso cita a Mead en *Male and Female* (1949) cuando después de señalar las diferentes formas de ser mujer y hombre, Mead reafirma que hay construcciones sociales que se deslindan de los hechos biológicos. Para Stolke, esta es la primera aparición de la idea del género, aunque no se nombre de esa manera.

Rodríguez y Campos (2010) también consideran a Mead como una precursora de la antropología de género, destacando el cuestionamiento de la universalidad de los roles de las sociedades en occidente, específicamente Estados Unidos de América. De manera que podemos rastrear un origen teórico del concepto de género más comúnmente utilizado en la

⁴⁰ Evolución y género.

actualidad en algunos de los postulados más importantes de Margaret Mead, tal como el de rol de sexo. Este se fue desarrollando principalmente bajo las diferentes perspectivas de feministas y activistas que coincidían en la necesidad de diferenciar el sexo de aquello culturalmente asignado a este, y que conllevaba connotaciones de poder y dominio.

Por ejemplo, en 1993, Christine Delphy publica *Rethinking Sex and Gender*⁴¹, en donde habla de cómo, empezando por el trabajo de Mead, el género se ha ido deslindando de todo elemento biológico y propone, contrariamente a todo lo que se había pensado hasta ese momento, que es en realidad el género, el que precede al sexo. En este texto, hace importantes observaciones respecto a los aportes de Mead, como el hecho de que Mead no cuestiona la jerarquía de los sexos o acaso la considera como natural “Mead herself does not deal with either the sexual division of labour or differences in the status of men and women. As far as she is concerned, the division of labour is natural” (p.1), y señala que, aunque haya sido la pionera en utilizar el término de rol de sexo, en realidad no se ocupa de él, mucho menos en criticarlo.

Fueron sociólogas como Viola Klein quienes comenzaron a hablar de roles y estatus, planteamientos ciertamente no opuestos a los de Mead, además de que estas consideraban aspectos tanto psicológicos como sociales. De esta manera el término rol de sexo cambió a género alrededor de 1970 gracias a autoras como Ann Oakley, quien diferencia el sexo, como las diferencias biológicas, observables y relacionadas con la reproducción, y el género como algo cultural en relación con la clasificación de masculino y femenino.

De acuerdo a esta misma autora, tanto las diferencias psicológicas como la división sexual del trabajo son meramente sociales, siendo la variabilidad mostrada por Mead,

⁴¹ Repensado el sexo y el género.

precisamente la prueba de su asiento social. Delphy (1993) resalta que hay dos elementos clave que Oakley no señala; la asimetría y la jerarquía del género.

En cambio, lo que sí persistía era la separación del género y el sexo. Sin embargo, Delphy (1993) observa aquí un conflicto, el de continuar asumiendo una dicotomía social como derivada de una dicotomía natural:

*we now see gender as the content with sex as the container. The content may vary, and some consider it must vary, but the container is considered to be invariable because it is part of nature, and nature, does not change.*⁴² (Delphy, 1993, p. 3).

Incluso, señala Delphy (1993), se considera que la naturaleza, que ese contenedor, de hecho, promueve una tendencia hacia ciertos contenidos, entonces ¿es realmente el género independiente al sexo? Hasta ese momento toda explicación se inclinaba por la idea de que el género, de alguna manera ya sea lógica o natural, era consecuencia del sexo.

Ante este círculo vicioso, la autora propone un replanteamiento profundo, olvidar las asunciones, preposiciones, obviedades y todo lo que se cree saber para considerar al menos una nueva posibilidad; que el género le precede al sexo, es decir, que el sexo mismo es también una división social que permite separar al grupo dominante, del dominado.

De acuerdo con la autora, desde la biología el sexo es visto como un conjunto de características correlacionadas entre sí, para usar el sexo como un criterio de clasificación, dichas características se han reducido a una sola, lo cual es una acción social. El indicador al que se ha reducido la identificación del sexo, es el hecho de tener o no un pene, lo cual se

⁴² Vemos ahora al género como el contenido y al sexo como el contenedor. El contenido puede variar, y algunos consideran que debe variar, pero el contenedor es considerado invariable porque es parte de la naturaleza, y la naturaleza no cambia.

basa en la relación del órgano con su función en la reproducción, pero en realidad no todas las personas sin pene son capaces por lo tanto de tener un hijo.

De esta manera Delphy (1993) va mostrando como todo aquello que se daba por hecho respecto al sexo, ese fundamento biológico, incluso lógico, en realidad es un acuerdo social y propone algo realmente loable; renunciar a las verdades que ya conocemos e incrementar la incertidumbre, lo que desconocemos, aunque nos haga sentir incómodos, pues es la única manera de hacer mejores preguntas.

Aunado a lo anterior, la autora hace hincapié en que la diferenciación lleva consigo una jerarquización, haciendo notar que, las feministas al rechazar tal jerarquización, mas no la diferenciación, no se percatan de que esto implica también deshacerse del género: “*they want to abolish the contents but not the container*”⁴³ (Delphy, 1993, p. 6), habiendo dos posturas ante esto; los que creen que lo femenino y lo masculino debe distribuirse entre hombres y mujeres, y los que creen que debe continuar perteneciendo al grupo original. Posturas que de cualquier manera conllevan un deseo de permanencia de la diferencia (o de miedo a ser todos iguales), o la creencia, muy apegada a la postura de Mead, de que lo masculino y lo femenino es simplemente independiente de lo social.

De manera que el debate alrededor del género, que sigue vigente hasta nuestros días tuvo un comienzo con las ideas de Mead, y aun cuando ya no es usualmente citada de manera directa, se continúan evidenciando en la discusión algunas de sus problemáticas. Por ejemplo, en 1972, la antropóloga feminista Sherry Ortner publica *Is Female to Male as Nature Is to Culture?*⁴⁴, en este texto, comienza con unas palabras de sospecha muy atinadas:

⁴³ Quieren abolir los contenidos, pero no el contenedor.

⁴⁴ ¿Es lo femenino a lo masculino, como naturaleza es a cultura?

*we are up against something very profound, very stubborn, something that can not be remedied merely by rearranging a few tasks and roles in the social system, nor even by rearranging the whole economic structure.*⁴⁵ (Ortner, 1972, p.6).

Pensamiento que sostenía su interés por la devaluación, al parecer, universal de la mujer, y su interés por lograr que eso cambiara.

Ortner (1972) encuentra evidencia de la subordinación universal de las mujeres en tres elementos; la ideología cultural que expresan los informantes, el simbolismo y la estructura social que impide que las mujeres accedan a lugares considerados masculinos.

Para la autora, una de las explicaciones evidentes a dicha subordinación universal es el determinismo biológico “*there is something genetically inherent in the male of the species, so the biological determinists would argue, that makes them the naturally dominant sex.*”⁴⁶ (Ortner, 1972, p.71), argumento ciertamente cómodo que además pretende explicar por qué las mujeres están satisfechas en su posición de subordinación disfrutando la protección de los hombres y la maternidad.

Ortner (1972) menciona que el enfoque determinista no es realmente una explicación válida, por lo que busca en otros universales y advierte que hay en todas las culturas una percepción de la mujer como algo inferior, percepción que comparte con la naturaleza. De esta manera, la mujer es equiparable con esta, siendo algo a lo que la cultura, equiparable con el hombre, como una elaboración superior, controla y domina.

La autora enumera tres razones por las cuales la mujer es vista como más cercana a la naturaleza. La primera se refiere al cuerpo de las mujeres y su capacidad reproductiva, y

⁴⁵ Nos encontramos en contra de algo muy profundo, muy necio, algo que no puede ser remediado únicamente reorganizando unas pocas tareas y roles en el sistema social, ni siquiera reorganizando la estructura económica por completo.

⁴⁶ Hay algo genéticamente inherente en el macho de la especie, argumentan los deterministas biológicos, que los hace el sexo naturalmente dominante.

señala como varios de sus órganos y muchos de sus procesos tienen el propósito de dar y cuidar de la vida, siendo a menudo dolorosos y hasta peligrosos. De modo que concuerda con De Beauvoir en que la fisiología de la mujer de alguna manera la esclaviza, mientras que los hombres tienen la libertad y la oportunidad de crear y trascender en la cultura. Sin embargo, aunque más cercana a la naturaleza, la mujer también es un ser humano y se le reconoce como participante en la cultura, aunque con menor contribución.

La segunda razón trata del lugar de la mujer en la sociedad. Este aspecto se relaciona con el anterior debido a que es su cualidad de dadora y cuidadora de la niñez, por lo que la mujer se ve atada a ciertos lugares, es decir, al doméstico. A esto se le suma que los mismos niños son vistos como más sujetos a la naturaleza, pues aún no comprenden ni saben actuar dentro de la cultura. A su vez, el ámbito doméstico queda en segundo plano en comparación con la relevancia del ámbito público.

Finalmente, la última razón es que la psique de la mujer es también más cercana a la naturaleza, aunque Ortner (1972) se apega más a la idea de que esto es resultado de la crianza y la socialización, no innato. Las características que se le podrían adjudicar son la de relacionarse de forma concreta con el mundo, pero subjetivamente.

Cabe mencionar que, para la autora, estas razones siguen siendo construcciones sociales y no hechos naturales y menciona:

*The result is a (sadly) efficient feedback system: various aspects of woman's situation (physical, social, psychological) contribute to her being seen as closer to nature, while the view of her as closer to nature is in turn embodied in institutional forms that reproduce her situation.*⁴⁷ (Ortner, 1972, p.87).

⁴⁷ El resultado es un (tristemente) sistema eficiente de retroalimentación; varios aspectos de la situación de la mujer (físico, social, psicológico) contribuyen a que sea vista como más

Por lo que, para generar un cambio, es necesaria la conjunción del aspecto estructural de la sociedad y el aspecto de la mentalidad.

Posteriormente, en 1996, Ortner realiza una revisión de este artículo junto con las principales críticas que recibió. La primera de ellas es el cuestionamiento hacia la universalidad de la dominación masculina, respecto a la cual Ortner (1996) comenta que la respuesta varía conforme a la perspectiva de estudio y que puede haber sociedades con ciertas expresiones de dominación masculina y seguir siendo igualitarias.

La segunda cuestión que revisa se refiere a cómo surge la dominación masculina, y esta vez otorga cierto peso a la agresividad y la fuerza física de los hombres. También retoma la oposición naturaleza-cultura y considera que esta oposición en sí, no es universal ni explica por sí misma la dominación masculina.

Las autoras aquí consideradas continúan en el entendimiento de un binarismo o dualidad que se construye socialmente y de manera jerárquica dependiendo de la sociedad, y que se suele asociar, sino atribuir en mayor o menor medida al sexo biológico, sobre todo a la función reproductiva de la mujer.

De manera que, examinar *Male and Female* (1949) en torno a las creencias ahí expresadas respecto a lo masculino y a lo femenino es crucial no sólo para entender los debates en torno al género, sino para tomar distancia y proponer nuevas formas de contribuir a la discusión, quizá ahora sin el lastre de la ideología patriarcal.

cercana a la naturaleza, mientras que el que sea vista como más cercana a la naturaleza se plasma in formas institucionales que reproducen su situación.

Capítulo II. Herramientas teóricas

En este capítulo presento las herramientas teóricas necesarias para realizar el análisis crítico propuesto. Comenzaré con algunas contribuciones desde el feminismo filosófico al concepto de patriarcado para posteriormente entender la racionalidad patriarcal y algunas de las razones entrelazadas en esta. Se podrá ver que estas categorías; patriarcado, racionalidad patriarcal, nociones binarias, género y heterosexualidad en realidad están ligadas, si no fusionadas, y que en su ejecución se acomodan como rompecabezas. Finalmente expongo las características principales del Análisis Crítico del Discurso.

2.1 Racionalidad patriarcal

Comenzaré con una definición de patriarcado porque es un término más conocido que puede ser útil como antecedente para adentrarnos en la comprensión de la racionalidad patriarcal. La filósofa Alicia Puleo (1995), reúne algunas definiciones de patriarcado de entre las cuales destacan los siguientes elementos: organización social de dominación y explotación sistémica y jerárquica de los hombres sobre las mujeres y de los hombres sobre otros hombres de una forma total que incluye la explotación sexual, laboral y hasta emocional, en la esfera pública tanto como en la privada.

En base a estos elementos es que se comprende que la filósofa Adriana Sáenz (2015) defina al patriarcado de manera concreta como un “orden social que sustenta una práctica política” (p.101), lo cual nos es útil como punto de partida para abordar la racionalidad patriarcal de manera ligada, pero diferenciada del patriarcado.

Continuemos con el término racionalidad, el cual Sáenz define como “una estructura de pensamiento conformada por acuerdos que una sociedad define para validar las acciones de los involucrados” (p.65). De manera que la racionalidad patriarcal valida el orden social y las prácticas políticas del patriarcado.

Sáenz (2015) elabora la racionalidad patriarcal como un esquema o estructura que fue asentada durante la Ilustración y que establece disposiciones simbólicas y jerárquicas para todos los seres:

A partir de la propuesta de la racionalidad patriarcal, se establecen clasificaciones simbólicas desde las cuales se piensan esquemas sociales y configuraciones simbólicas del deber ser y hacer para los géneros entendidos como sexos. Asimismo, las delimitaciones que hacemos de nosotros como seres en el mundo del "otro" y del "sí mismo" en tanto sujetos inmersos en una racionalidad, establecen un orden, cuya sujeción implica ganancias y pérdidas simbólicas para quienes se asumen desde ella (p.102).

La autora menciona que este orden ideológico justifica y valida las relaciones de poder asimétricas que el patriarcado ya había construido, y que se instaura y reproduce a través del lenguaje. Un ejemplo de esto es el uso del masculino como genérico universal y lo femenino siempre como algo adyacente. El acto de nombrar es un privilegio de lo masculino, las mujeres sólo son habladas o hablan con un lenguaje que les es ajeno, que realmente no las considera. En el discurso se reconoce la racionalidad patriarcal porque esta se expresa bajo las posibilidades del lenguaje de remarcar, desestimar, priorizar, eliminar o repetir información que es aprovechada ideológicamente.

Por lo tanto, aunque los diferenciamos para su teorización, en la realidad el discurso y la ideología se encuentran amalgamados "el discurso en tanto ideología es una herramienta y una serie de creencias o ideas que validan relaciones entre el ser, el grupo y el mundo. Desde ahí podemos afirmar que la ideología y el discurso están hermanados en sus posibilidades performativas" (Sáenz, 2020, p.9).

Así, la racionalidad patriarcal es tanto una ideología como un discurso que entreteje varias razones, es decir, no únicamente abarca a lo patriarcal, sino también la

opresión por motivos de clase, blanquitud, género y más. Para estas razones atribuye esencias ontológicas que justificarían su supuesta inferioridad cuando en realidad se trata de cuestiones históricas y culturales, y a la par dispone un conjunto de normas asimétricas y metaestables.

De manera que tales normas y mandatos vigilan, regulan y aprueban el cuerpo y el erotismo, las creencias, las experiencias y los espacios y en general la forma de ser y hacer. Esto implica la inculcación de la obediencia y el no pensar, sino el estar continuamente cumpliendo con los deberes ser que se imponen: “esta racionalidad es una trenza de razones que es metaestable y se aparece como un conjunto de “acuerdos” que norman las nociones, los cuerpos y las vidas de los seres en el mundo. Es una ideología, en tanto discurso y de ahí su metaestabilidad y permanencia” (Sáenz, 2020, p. 15). De esta manera es que la racionalidad patriarcal sustenta nociones fundamentales de las que se despliegan otras restricciones en las que profundizaré a continuación.

2.1.1 Nociones básicas binarias: lo masculino y lo femenino

Las nociones fundamentales de la racionalidad patriarcal son opuestas, complementarias y binarias, sólo admite dos partes y en base a estas divide a los seres humanos y la realidad. Al ser parte de dicha racionalidad, estas nociones no poseen ningún fundamento racional, sino desde una racionalidad, es decir, son más bien una construcción ventajosa que a lo largo del tiempo se ha normalizado como una verdad incuestionable, de aquí que estas nociones sean tan nocivas: “El permiso para violentar surge con el nacimiento de las nociones, se ratifica con las creencias y se ejerce por medio de los pactos” (Sáenz, 2022, p.58). Estas nociones son inculcadas tanto de forma latente como explícita, pero normalizada, por lo que suelen pasar desapercibidas, pero no por eso dejan de ser altamente restrictivas y, por lo tanto, represivas.

Sáenz (2022) explica cómo de estas nociones binarias se desprenden después un conjunto de creencias que continúan definiendo a cada una de las partes:

creencias, que funcionan como ideas fantasma, que sostienen a las masculinidades y a las feminidades patriarcales y, en consonancia, violentan a los seres que se asumen desde ellas. Agreden al determinar géneros, al fomentar deberes ser a partir de las nociones binarias, al postular lo cultural como ontológico y al problematizar las posibilidades de experimentar para construir elecciones (p.57).

Así, las creencias se reafirman en las nociones y continúan con la tarea de definir y adoctrinar haciéndose pasar por verdades al estar basadas en nociones. De estas creencias toman forma y sustento los *deberes ser* respectivos para cada parte, en este caso, para lo masculino y para lo femenino y posteriormente surgen los prototipos de la feminidad y la masculinidad. Por ejemplo, una de las nociones básicas asumidas para la feminidad es la naturalidad de la maternidad, de esto, la creencia de que las mujeres sólo se *realizan* como mujeres al tener hijos, de aquí el *deber ser* madre y el prototipo de la madre amorosa.

Aunado a lo anterior, la dicotomía fundacional que la racionalidad patriarcal establece es la correspondencia de la cultura para lo masculino y la naturaleza para lo femenino, debido a la capacidad de gestación de la mujer: “La racionalidad postula que el varón debe ser la cultura, la razón, la trascendencia, lo concreto y lo analítico y la mujer la naturaleza, la inmanencia, lo abstracto y la intuición” (Sáenz, 2022, p. 66). Atención en que esta división a la vez conlleva una jerarquía establecida también por la racionalidad patriarcal de lo masculino sobre lo femenino, incluso el deber de lo masculino de dominar a lo femenino.

Las bifurcaciones de tal dicotomía son interminables, de acuerdo con la misma autora, lo masculino abarcaría todo lo relacionado con la razón, es decir, la ciencia, las leyes, la creatividad, el orden, el gobierno, la capacidad reflexiva y de nombrar el mundo y todo lo

que hace grande al ser humano. Lo anterior va de la mano con la creencia de que entonces, un verdadero hombre debe deshacerse, rehuir incluso como si fuera un mal altamente contagioso, de lo femenino, a riesgo de caer del lugar de grandeza y privilegio que el ser hombre concede.

Como contraparte, a lo femenino le corresponde la naturaleza, como algo bruto que debe ser conquistado por el hombre. Lo emocional, impulsivo, sensible, en el mejor de los casos bello y apto para el cuidado y la nutrición. Evidentemente para el caso de lo femenino las posibilidades, además de limitadas, son desventajosas, aunque muchas veces se intente mostrar lo femenino como algo precioso, pero sin que esto le reste inferioridad y, por lo tanto, una alta vulnerabilidad a ser violentado:

se legitima que sean las receptoras de la violencia, en la condición de naturaleza como espacio a ser enseñado –sin menoscabo de los mecanismos–, controlado y por supuesto dominado...esta racionalidad les concede más prerrogativas a los varones que, entre otros privilegios, les otorga legitimidad para ejercer violencia en tanto poder intrínseco de la cultura sobre la naturaleza (Sáenz, 2022, p.70).

Esta violencia está profundamente naturalizada y normalizada por medio de múltiples discursos de poder como el filosófico, político, científico, religioso y otros, a tal grado que incluso puede llamarse *sentido común*. La autora nos da algunos ejemplos de cómo incluso actos cotidianos como el saludar en masculino por la creencia de que es el universal que abarca a todo ser humano es en realidad un acto de poder que anula a todas las demás posibilidades.

Continuando con las nociones, a lo femenino, en contraste con la objetividad de lo masculino, le corresponde el conocimiento subjetivo, y con este la intuición:

La intuición se deriva de un hacer natural que toca los bordes de la razón. Se asume que es un hacer femenino, postura es más un acto de benevolencia para no “animalizar” por completo a lo femenino, asumiendo que las mujeres son seres naturales, más animales que los hombres, pero superiores a otros animales que desde esta racionalidad se consideran inferiores (Sáenz, 2022, p.73-74).

En la extrapolación a los prototipos de esta noción podemos ver cómo por ejemplo la partería que ejercen las mujeres suele ser menospreciada en contraste con el alto valor que se le otorga a un médico y cirujano partero. Incluso en el caso de una médica cirujana y partera aparece la creencia de que por su condición de mujer sus conocimientos son en cierta medida instintivos o sencillamente, se prefiere a un médico hombre.

Cabe mencionar que la autora aquí encuentra una doble falsedad, por un lado, la de creer que sólo los hombres pueden ser racionales y analíticos y por otra, el creer que se puede ser puramente objetivo.

Una cualidad muy relevante a tomar en cuenta acerca de estas nociones es la descrita por Sáenz como metaestabilidad. Refiriéndose a que estas nociones no son inmutables, sino que cambian y se adaptan conforme al contexto socio-cultural. En distintas sociedades lo considerado femenino y masculino cambia, incluso de época en época, lo que permanece es la jerarquía. Es decir, puede que, por ejemplo, la cocina en cierta sociedad sea algo femenino y por lo tanto irrelevante, pero en otra sea algo masculino y por lo tanto algo digno de ovación.

Además, lo masculino y lo femenino desde la racionalidad patriarcal es una dicotomía que no está necesariamente ligada al cuerpo, es un entendimiento más bien simbólico. Esto posibilita que entonces un hombre que luzca o se comporte de forma considerada femenina sea proclive a ser violentado. Esto no significa que lo masculino esté exento de violencia, estas nociones representan también una prisión para lo masculino, se

le niega el reconocimiento de las emociones, participar en los cuidados de otras personas y se le exige duramente y bajo advertencia del señalamiento y la vergüenza, la representación de la cultura, sólo que en la jerarquía que se establece desde la racionalidad patriarcal, lo masculino siempre estará por encima de lo femenino.

2.1.2 Género

En el primer apartado de esta investigación presenté un breve recorrido de cómo el concepto de género se ha ido desarrollando, sin embargo, con el fin de especificar qué perspectiva y elementos retomaré para el análisis, vuelvo al tema en este apartado esperando complementar y matizar la discusión.

Es posible que, desde el comienzo de este capítulo, al definir al patriarcado, se haga evidente con cada concepto la manera en que éstos se van entrelazando y surgiendo uno a la par del otro. Así, de las nociones anteriormente expuestas, nos encontramos ahora con el género, entendido y delimitado por las mismas.

El concepto de género tiene actualmente varias definiciones, pero la que está sustentada en la racionalidad patriarcal es una constatación de las nociones básicas: el género es una estructura relacional donde las marcas corporales, culturales y en ello políticas se entremezclan y postulan identidades y deberes ser para los seres en el mundo” (Sáenz, 2022, p.60). De manera que el género es igualmente una manera de restringir y en esto violentar, aunque desde este entendimiento del género, las diferencias anatómicas y fisiológicas no son determinantes, de manera que, cómo Sáenz (2022) explica, esta comprensión del género no es esencialista, pero continúa siendo limitante. Es decir, existe ya la conciencia de que lo masculino y lo femenino no tiene fundamento biológico o natural, sino cultural.

Un fenómeno interesante respecto al género, es que justamente al no ser algo natural, pero sí restrictivo para ciertos contextos sociales, hace que deba ser algo que tiene que ser constantemente reafirmado a riesgo de recibir el castigo que significaría salir del molde. Esto hace que lo violento del género aumente para las mujeres y lo femenino, al estar abajo en la jerarquía de los sexos/géneros. Esto es especialmente evidente en el género masculino, pues los hombres deben estar probando continuamente que son hombres “Es el continuo performativo del estar haciéndonos en el género” (Sáenz, 2022, p.13). El reiterar que no son mujeres se vuelve algo crucial, pues ser mujer y todo aquello relacionado con lo femenino es denigrante.

Me parece interesante mencionar lo que la filósofa Seyla Benhabib (1990) llama sistema género–sexo (y que Celia Amorós entiende como sinónimo de patriarcado): “entiendo por sistema ‘género-sexo’ la constitución simbólica e interpretación socio-histórica de las diferencias anatómicas entre los sexos” (p.125). Lo que me gustaría puntualizar con esto es que, de hecho, el discurso en torno al cuerpo, las diferencias anatómicas y fisiológicas, ha sido manipulado a conveniencia para ser causante o explicativo de lo masculino y lo femenino como algo que al ser tangible y dado por naturaleza es innegable e incuestionable.

De manera que, desde la racionalidad patriarcal se ha establecido lo femenino y lo masculino como un esencialismo justificado o explicado a partir de las diferencias anatómicas. Por otra parte, el concepto de género vino a intentar derrumbar esto al señalar que las atribuciones a los sexos son construcciones históricas y culturales, sin embargo, el concepto de género continúa dentro de la racionalidad patriarcal y en batalla por deslindarse del sexo.

¿Qué relación tiene el concepto de género, entendido desde la racionalidad patriarcal, con el análisis crítico de *Male and Female* (1949) de Margaret Mead? Esta obra promueve un

discurso que, cómo se ha mostrado en apartados anteriores, es enteramente político y promueve los esquemas típicos de la racionalidad patriarcal para hombres y mujeres. En el siguiente capítulo presento el análisis detallado y los puntos de encuentro y desencuentro.

2.1.3 Heterosexualidad obligatoria

Una más de las razones que se entretajan en la racionalidad patriarcal es la heterosexualidad como única forma válida de relacionarse sexo-afectivamente. Al ser vistos el hombre y la mujer como complementarios, ya que para concebir a otro ser humano son necesarios ambos, se cree que entonces la heterosexualidad es natural, por lo tanto, la norma.

Entonces, el uso del adjetivo *obligatoria*, se debe a que, de acuerdo con Sáenz (2022), es una creencia-exigencia. Es decir, forma parte de las restricciones que impone la racionalidad patriarcal. Esta obligatoriedad se ejecuta por medio de los discursos a los que las personas son expuestas durante su socialización. El uso de la fuerza física ha sido utilizado para aleccionar a las personas con preferencias sexuales no heterosexuales, pero la obligatoriedad también tiene medios no explícitos como las inferencias en el uso del lenguaje.

La heterosexualidad se muestra como única opción tanto en la cultura popular como en el discurso científico y religioso, por ejemplo, el deseo sexual y el erotismo se disciplinan y a las mujeres se les enseña a desear la masculinidad y a desear ser deseables para ésta, mientras que a los hombres se les inculca la búsqueda de la excitación sexual en el sometimiento de la mujer.

Incluso se hace referencia a cómo otros animales, pájaros, perros, caballos, son heterosexuales para argumentar que es el orden natural de las cosas. Aunado a esto, se margina y se castiga de múltiples formas a quienes experimentan su sexualidad y relaciones

afectivas fuera del paradigma heterosexual, las relaciones entre mujeres, entre hombres o incluso el elegir no relacionarse, es intolerable.

Todo esto también tiene una función social, pues el patriarcado requiere que se formen familias en las cuales la mujer como representante del ámbito privado cumpla con las tareas del hogar y de cuidados necesarias para que el hombre, representante del ámbito público, salga a trabajar y así se mantenga funcionando el sistema: “En cuanto al sistema heteronormativo, que se legitima desde esta racionalidad, se normalizaron otras creencias, algunas como la heterosexualidad obligatoria, el varón como proveedor de los recursos de subsistencia del vínculo, la familia como relación obligatoria, etc.” (Sáenz, 2022, p.68). Aquí podemos constatar de qué manera las nociones dicotómicas, en este caso, la oposición de lo público y lo privado continúan teniendo consecuencias políticas en las vidas de las personas.

Así mismo, la filósofa Monique Wittig (1992), habla acerca del pensamiento heterosexual y de cómo las categorías de mujer y hombre implican una relación asimétrica y de sumisión de la mujer, lo cual es un aspecto siempre presente en las relaciones heterosexuales. Evidenciando así que el ser hombre y el ser mujer va más allá de una simple diferenciación anatómica, se trata más bien de categorías con una fuerte carga social y política.

De Beauvoir (1949) habla de cómo las relaciones heterosexuales aseguran al hombre una fuente de servicios y cuidados necesarios para que este funcione plenamente en la esfera pública. En esta relación asimétrica, todas las justificaciones biológicas sirven al hombre en su papel social, la agresividad, la imposibilidad de controlarse, la fuerza, etc. A esto, en el ámbito de la sexualidad, se le suma el desdén por el placer femenino, el cual se encuentra insignificante e inclusive el discurso científico respalda lo irrelevante del orgasmo femenino, ya que este no es necesario para que suceda la concepción.

Así, la educación formal e informal, la religión, la ciencia y toda la socialización de las mujeres está dirigida a desear una relación heterosexual, aunque esta no provea prácticamente de ningún beneficio para las mujeres y sí muchas situaciones degradantes. Las relaciones heterosexuales sirven al funcionamiento del sistema patriarcal y capitalista y es por eso que las no heterosexuales se castigan.

Para cerrar con el tema de racionalidad patriarcal, me gustaría exponer el por qué es pertinente hacer uso del concepto de racionalidad patriarcal para realizar el análisis crítico de la obra *Male and Female* (1949) de Margaret Mead. Como expuse anteriormente, el concepto de racionalidad patriarcal es un término que propone la filósofa Adriana Sáenz en los últimos años para dar cuenta de una serie de acuerdos que se establecieron durante la Ilustración por medio del cambio de paradigma en el que la razón tomó un lugar primordial en la ciencia, la sociedad, la educación, la familia y la cultura. Con base a estos acuerdos establecidos es que se reafirmó el patriarcado en las nociones dicotómicas de mujer-hombre, público-privado, cultura-naturaleza, etc. y los roles para los sexos se demarcaron siendo el discurso la principal herramienta de difusión y acatamiento.

Tal disposición no fue efímera, ni permaneció en Europa. Junto con los movimientos sociales este pensamiento se expandió hasta América e incluso hoy en día buena parte de los ideales y acuerdos entonces decretados continúan dictando procederes y deberes ser. Así mismo, en 1949, en Estados Unidos de América, donde es publicado *Male and Female*, encontramos una sociedad patriarcal y capitalista en la que aún regían los acuerdos de la racionalidad patriarcal. Encontramos una sociedad en la que el pensamiento dicotómico rige relaciones de poder en todos los ámbitos, es decir, el espacio público se privilegia por encima de lo privado, la razón se valora por sobre la emoción, la cultura por sobre la naturaleza, el nosotros por encima de los otros, la objetividad por encima de la subjetividad, y más. De esta manera es que toma forma en la sociedad la jerarquización que

promueve la racionalidad patriarcal. De manera que la racionalidad patriarcal era una ideología y un discurso fuertemente arraigado que se difundía ampliamente en la sociedad.

Si ahora consideramos más específicamente a Mead y su obra, *Male and Female* (1949), se torna aún más oportuna la categoría analítica de la racionalidad patriarcal. Si nos enfocamos en las particularidades del discurso a analizar vemos que se trata de un texto escrito, lo cual implica relevancia y trascendencia, un estudio de antropología (ciencia por entero respaldada por el colonialismo europeo y por la racionalidad patriarcal), que trata de las relaciones entre los sexos en Estados Unidos de América y algunas islas del pacífico, con amplia difusión y buena recepción, aunque controvertida. Su autora, la más reconocida antropóloga de Estados Unidos de América y figura pública reconocida con una destacada carrera.

Lo anterior indica que se trata de un discurso de cuya temática central la racionalidad patriarcal tiene primicia y era de gran relevancia social, que además es expresado por una figura privilegiada y de saber tanto en el ámbito científico como en el social. De manera que la importancia de la obra es evidente, y así mismo lo es el considerar que bajo las circunstancias históricas y sociales en las que surge la obra, estuviese replicando creencias propias de la racionalidad patriarcal. Sin embargo, tampoco es algo que se pueda obviar y aún más teniendo en cuenta que el sesgo propio de la racionalidad patriarcal no se suele expresar de forma explícita, sino bajo las posibilidades que brinda el lenguaje, por lo que es necesario un análisis crítico de los significados inferidos e indirectos. Por lo tanto, dado el momento histórico, el lugar geográfico, el arraigado legado ideológico y las particularidades discursivas, encuentro oportuno el examinar la presencia de elementos propios de la racionalidad patriarcal en la obra *Male and Female* (1949) de Margaret Mead.

2.2 Consideraciones desde la cognición social

Para complementar el análisis crítico, en este apartado realizo una revisión con fundamento en la cognición social.⁴⁸ De manera que el análisis de la racionalidad patriarcal es una integración de estas tres dimensiones: las características discursivas del texto, la cognición social y el contexto, ya que, debido a la hipótesis y objetivos planteados, estos fueron las dimensiones elegidas y en cuya interrelación pretendo encontrar las respuestas a mis preguntas de investigación.

La cognición social es una manera de entender el conocimiento humano, las ideologías, actitudes, prejuicios, estereotipos y el discurso como un producto social (no como fenómenos cognitivos individuales). De acuerdo con Antaki y Condor (2008):

el centro de interés es la forma en la que el actor social habla y piensa como parte de, y en nombre de, una identidad colectiva. La percepción y la acción social humanas están determinadas, en ocasiones, por la tendencia de los individuos a internalizar las demandas e intereses de los grupos específicos con los cuales se identifican (p.469-470).

Esto se refiere al reconocimiento de la construcción social del conocimiento y el hecho de que las personas perciben el mundo como resultado de la interacción y pertenencia con ciertos grupos y culturas. Además, se entiende el discurso como un acto público que acerca a las personas a sus metas e intereses, así “el pensamiento y el habla reflejan el legado social de los actores comprendidos” (Antaki y Condor, p.466), siendo así un resultado común y con implicaciones más allá de lo individual.

⁴⁸ Para la realización de este apartado también me basé en el texto *La objetivación participante* de Pierre Bourdieu.

Bourdieu, P. (2008). Objetivación participante. *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH*, (83-84), 95–105. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2883>

Al ser las ideologías las estructuras fundamentales de la cognición social y el elemento que yo intento identificar en el discurso de Mead, es el objetivo de esta revisión el identificar algunas esferas sociales compartidas por Mead y qué ideologías, creencias, opiniones, actitudes o prejuicios aparecen en éstas.

Es de utilidad explicitar el concepto de ideología para fines de esta revisión desde la cognición social. van Dijk (2005), define a las ideologías como sistemas de creencias fundamentales socialmente compartidas por los miembros de un grupo específico “las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (p.10). Además, organizan y dan coherencia a las creencias del grupo, aunque a la vez puedan ser sumamente inconsistentes, son adquiridas gradualmente, cambiantes y constituyen la base de los discursos, adquiridas y expresadas por este mismo. El mismo autor también menciona que las ideologías no son creencias personales y no tienen que ser ni negativas ni dominantes.

Ahora, para aterrizar la idea de la cognición social en la obra que nos concierne es necesario considerar a su autora y las esferas sociales a las que perteneció y que influyeron en la manera en que llegó a generar sus creencias, juicios y conocimientos. Comenzaré con lo macro, es decir, el paradigma científico, después con la posición de Mead en el campo académico, su punto de vista escolástico y finalmente, de manera más específica, con la posición y condición de clase de la autora. He elegido estos elementos porque considero que en su conjunto plasman de manera eficiente los lugares desde los cuales se puede entender el discurso de Mead desde la cognición social.

El paradigma científico en Estados Unidos de América en el siglo XX fue un resultado directo de los estándares y acuerdos establecidos durante la Ilustración. Margaret Mead se formó como antropóloga bajo este paradigma, por lo que a continuación mostraré algunas

características de la ciencia, sus fundamentos y procederes que aportarán a entender el discurso de Mead.

Ladrón de Guevara y Navarro (2011), hablan de cómo la ciencia que trae consigo la modernidad está firmemente plantada en la dicotomía jerárquica sexo-género. La ciencia como legitimación del conocimiento reemplazó a la religión, pero continuó con una postura totalizadora, acrítica, privilegiada y dominante que sirvió de herramienta de ciertos intereses políticos “permitió ampliar y justificar la expansión de un modo de vida cuya producción material estaba basada en la acumulación privada de la riqueza” (p.32), todo esto, acreditado por el estandarte de la razón.

De acuerdo con las mismas autoras, la ciencia se basa en dos actos, el expansionismo europeo y el posicionamiento del hombre y lo masculino como máximo referente y negación de las mujeres como seres capaces de producir conocimiento. Esto significó que únicamente se le diera validez a los conocimientos que compartían atributos con la masculinidad, es decir, lógico, objetivo y racional.

Mientras que a las mujeres por ser consideradas emocionales, subjetivas, parciales e intuitivas se les descartó y menosprecio, evidentemente esta separación y subordinación de lo femenino por lo masculino está sustentada por la racionalidad patriarcal, pues como ya se ha señalado, en realidad todos los seres humanos somos capaces de ser parciales e imparciales, emocionales y racionales y de hecho estas separaciones no ocurren de manera absoluta al generar conocimiento de cualquier tipo.

Con todo esto, las autoras describen el dispositivo sexo-ciencia como “la relación asimétrica de la ciencia moderna con los procesos de conocimiento de las mujeres, sus productos y aplicaciones” (Ladrón de Guevara y Navarro, p.34). Como toda estructura descendiente de la racionalidad patriarcal, una de las principales características que las autoras encuentran del dispositivo sexo-ciencia es la dicotomización de los procesos de

conocimiento, siendo la objetividad el máximo ideal y sustento de la imposición de lo científico y la subjetividad un terrible desacierto.

Ladrón de Guevara y Navarro (2011) también encuentran que el énfasis en los resultados de la ciencia moderna tiene que ver con el deseo de progreso social pero que en realidad:

Las ciencias naturales fueron puestas al servicio de la destrucción humana contenida en la continua subordinación de continentes, recursos y poblaciones al dominio de la razón. Por lo tanto, la verdad se convirtió en una verdad económica y de poder: la ciencia fue un instrumento de conquista económica y ampliación de poderío más que una oportunidad para conocer el universo, los procesos sociales y profundizar en la realidad humana (p.35).

No únicamente las ciencias naturales, también las ciencias sociales como la sociología, la antropología y la psicología han funcionado como un instrumento de dominación.

Aunado a lo anterior, la ciencia ayudó a legitimar el dominio masculino. El discurso científico es uno de los discursos de poder mejor posicionados, casi dogmático, pues si se presenta algo como *científico*, no hay argumento que lo pueda vencer. Las autoras antes citadas ejemplifican esto con la medicina, pues el discurso médico ha mostrado el cuerpo de la mujer como frágil y proclive a la enfermedad, y ha ignorado las condiciones que enferman a los cuerpos y la capacidad de las mujeres de conocer su cuerpo y monitorear su salud.

Las características dicotómicas asumidas para las mujeres también llevaron a que se les dejara fuera de la ciencia porque se asumía que no les interesaba o que por su emocionalidad no sabrían realizarla, por lo tanto, no se crearon condiciones sociales para que las mujeres leyeran, fueran a la escuela o se formaran como científicas

La historia de las mujeres en la ciencia ha sido realizada a partir de reconocer a aquellas mujeres que se destacaron en el ámbito de la ciencia masculina, lo cual deja de lado las aportaciones de una gran cantidad de mujeres (Ladrón de Guevara y Navarro, p.39). Esto es claro en la manera en la que las mujeres se incorporaron a la antropología, es decir, únicamente como ayudantes de sus esposos antropólogos, hasta que principalmente en Estados Unidos de América comenzaron a realizar sus propios estudios con énfasis en *la cuestión de la mujer*.

Lo anterior se evidencia claramente en el caso de la antropología ya que en sus inicios ésta acompañó al colonialismo como forma de designar al otro desde una posición de poder, sexista, androcéntrica y heteronormada.

De manera que en esta esfera encontramos un conjunto de creencias fundamentales que incluyen la dicotomía del mundo y con esta, una superioridad de las cualidades consideradas masculinas como la objetividad y la lógica de mayor valía que las consideradas femeninas como lo subjetivo, lo imparcial y demás. No sólo esto, dentro de este orden jerárquico de las cosas, se posiciona el hombre blanco, europeo y heterosexual y sus producciones por encima de otros hombres, otros saberes, otras formas. También resalta la creencia de que el progreso social es la única justificación de la ciencia y de que el dominio masculino es dado por naturaleza. De aquí se nutren las creencias racistas, xenófobas y machistas que suelen caracterizar a la ciencia occidental.

En cuanto a la posición de Mead en el campo académico, como lo hemos visto a través de esta tesis, Mead cuenta con gran reconocimiento y trascendencia tanto en el campo de la antropología como en la sociedad norteamericana. Dentro de las cinco mujeres más influyentes del siglo XX por la revista Times, su primera obra *Coming of age in Samoa* (1928) es considerado un best seller.

Tuvo varios puestos en instituciones relevantes, por ejemplo, fue profesora en Vassar, Fordham y la Universidad de Nueva York, también fue presidenta de la Sociedad para la Investigación Psíquica Aplicada, secretaria del Comité de Moral Nacional, tuvo un cargo en la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura y en el Instituto de Servicios Exteriores del Departamento de Estado. También fue la primera mujer conservadora en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, presidenta de la Asociación Estadounidense para las Naciones Unidas, dedicada a la promoción de la paz y la cooperación internacional, elegida como la primera mujer presidenta de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia, recibió la Medalla Nacional de Ciencias en el campo de las Ciencias del Comportamiento y Sociales, convirtiéndose en la primera antropóloga en recibir esta distinción, entre otros admirables logros.

Es reconocida por su antropología pública, aparecía constantemente en televisión, radio y tenía una columna mensual en la revista Redbook. Era una figura pública importante en la lucha por la libertad sexual y la emancipación y considerada precursora de la antropología de género, incluso de la antropología feminista.

Esta posición indica el amplio reconocimiento de Mead tanto en la antropología como en la sociedad. Por lo que sus puestos tanto como en instituciones universitarias, en revistas, tanto en instituciones gubernamentales lo que van a señalar es el poder y el alcance de su discurso. Es evidente la pertenencia de Mead a grupos de élite, por lo cual estuvo expuesta a las ideologías dominantes de éstos como el racismo o el machismo. Es así que se puede entender el que Mead a pesar de estar en contra del racismo y a favor de la emancipación de la mujer no fuera demasiado opositiva al respecto, como menciona Tarrant (2006), Mead no tenía intención de derribar una estructura en la cual estaba tan bien posicionada.

En cuanto a su postura escolástica, durante sus estudios universitarios mostró interés por la psicología educativa, finalizó una maestría en psicología y un doctorado en antropología y es cofundadora de la escuela antropológica de *Cultura y Personalidad*. Aceptaba la influencia de algunas teorías psicológicas, sobre todo del psicoanálisis, pero negaba que fueran determinantes en su obra, por ejemplo, rechazaba el modelo psíquico universalmente patriarcal y buscó refutar el complejo de Edipo en su primer viaje a Samoa.

No se identificaba como feminista, pero fue de las primeras antropólogas en mostrar interés por la cuestión de la mujer y se esforzó por mostrar que las mujeres no son inferiores a los hombres. Los temas más recurrentes en su obra son el de la maternidad, crianza, niñez y la educación.

Para Mead, la naturaleza humana es maleable y tanto la cultura como la biología forman la identidad y el género, y hombres y mujeres poseen aptitudes únicas y que cada uno debería dedicarse *a lo suyo*. Rechazaba inequívocamente las explicaciones evolucionistas para justificar acciones políticas, reprobaba la guerra y temía por la decadencia de la humanidad.

Resalta la pertenencia a la escuela antropológica de *Cultura y Personalidad*, cuya creencia primordial es que la cultura es la principal causa de los rasgos de personalidad. Rechazaba las creencias evolucionistas, sobre todo sus fines políticos, como el racismo. También es relevante su fuerte oposición a la ideología feminista, pero si el sostenimiento de creencias como la de que las mujeres no son inferiores a los hombres.

También vale considerar, por ser crucial en la formación de la cognición social, la condición y posición de clase, ya que difícilmente se puede formar el mismo criterio una persona obrera y una acomodada económicamente. Mead fue una mujer blanca y estadounidense que creció en una familia en la cual su abuela, madre y padre tuvieron acceso a la educación, al igual que ella, y donde las carencias económicas no fueron significativas.

Por último, creo conveniente destacar que la socialización y pertenencia de Mead a los ámbitos ya descritos pueden ayudar a entender el origen de algunos de sus postulados, pero no son explicaciones totalitarias. También influyen las significaciones dadas a las experiencias personales, la personalidad y el criterio propio. De manera que lo personal, la cognición social y el contexto social interaccionan en la formación de creencias y conocimiento y es completamente posible que ocurran inconsistencias, contradicciones y cambios a lo largo de una vida.

Es muy probable que las inconsistencias en la obra de Mead, las cuales han sido señaladas por varios autores y autoras, se pueden deber al sesgo ideológico de la autora, es decir, a que el conocimiento que elaboró fue socialmente construido, ideológico, necesariamente subjetivo, y, por lo tanto, con cabida a contradicciones.

2.3 El Análisis Crítico del Discurso

Me parece pertinente comenzar este apartado con un panorama general de lo que es el discurso y sus características, pues son muchas las maneras de entenderlo y abordarlo. El lingüista Teun, A. van Dijk (1997) revisa los distintos usos de la palabra discurso para después ofrecer un entendimiento del término útil para el análisis del discurso. De acuerdo con este autor, el discurso es un suceso de comunicación en el que los participantes hacen uso del lenguaje para comunicar creencias en una situación de índole social. El autor añade que para su estudio hay que considerar aspectos como el quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué lo utiliza, para quién, y la lista podría seguir.

El mismo autor también menciona: “las personas llevan a cabo acciones de índole política o social cuando utilizan textos o hablan” (1997, p.20). Es decir, se hace evidente que el uso del lenguaje es de alguna manera una acción que repercute a nivel social, no ocurre

de manera aislada o únicamente a nivel abstracto, es un fenómeno práctico en el que los usuarios llevan a cabo estrategias para lograr un fin comunicativo.

Más aún, van Dijk (1997) nos dice que los usuarios del lenguaje, al pertenecer a varias categorías como sexo, género, profesión, clase social, organizaciones sociales y demás, expresan y configuran estas categorías en su discurso: “En síntesis, el discurso manifiesta o expresa, y al mismo tiempo modela, las múltiples propiedades relevantes de la situación cultural que denominamos su contexto” (van Dijk, 1997, p.23). Dentro de esta idea habrá que considerar también la situación social del usuario, es decir, el discurso de un mismo usuario tendrá diferentes niveles de repercusión si la interacción está sucediendo en una situación personal o si ocurre en un debate público o como parte de una institución gubernamental.

De esta manera se puede descubrir cómo diferentes actores o instituciones contribuyen a la reproducción de ideologías y de estructuras sociales, es decir, el discurso tiene una función social. El poder y la ideología son inherentes a esta función social, los cuales deben de considerarse en conjunto con la intencionalidad del usuario.

Ahora, de acuerdo con la lingüista Elvira Narvaja de Arnaud (2013), el Análisis Crítico del Discurso (ACD) surge a finales de los 80 con un enfoque en la interrelación discurso – relaciones sociales, con especial énfasis en las relaciones de poder y las ideologías.

Por su parte, para van Dijk (2003) el ACD es sencillamente una perspectiva crítica, es decir, una manera de hacer análisis del discurso, pero con una postura consciente y explícita y con especial atención en el abuso de poder por medio del discurso y de solidaridad con grupos oprimidos: “A diferencia de otros muchos saberes, el ACD no niega, sino que explícitamente define y defiende su propia posición sociopolítica. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello.” (p.144). Es decir, el principal propósito es el de evidenciar

como en el uso discursivo se legitiman ideologías que oprimen a ciertos grupos y permiten a otros oprimir.

Otras características del ACD son la autocrítica, ya que quienes lo lleven a cabo deben estar no sólo conscientes, sino dispuestos a problematizar sus propias creencias. La interdisciplinariedad, dependiendo de los objetivos de la investigación, el ACD puede aliarse de cualquier enfoque o disciplina. Y finalmente, en relación con su responsabilidad social, la accesibilidad, comprensión y el compartir el saber con los grupos afectados por los discursos de poder.

van Dijk (1996) también habla de algunas maneras de reconocer la ideología al realizar un análisis del discurso. El autor identifica estrategias que pueden ser utilizadas consciente o inconscientemente para manipular la información e introducir un sesgo ideológico. Por ejemplo, la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro, la lexicalización negativa o el utilizar un vocabulario perjudicial, la hipérbole o la exageración, el móvil de altruismo aparente o el destacar la compasión sin realmente llevarla a cabo, la comparación negativa para hacer énfasis en los atributos desfavorables convenientes, la generalización, la advertencia y la violación de la norma y los valores como forma de señalar las faltas de alguien más, entre otros.

Estas son solo algunas estrategias, cabe mencionar que el análisis crítico e ideológico del discurso aún es un campo nuevo y por sistematizar. Cada investigación develará las particularidades del sesgo ideológico de cada discurso en particular.

Capítulo III. Análisis y discusión

En este capítulo comienzo por realizar un análisis del género de *Male and Female* (1949) que contribuya al entendimiento de las características de la obra en cuanto a sus objetivos, el modo discursivo, la configuración textual y cómo esto cobra sentido y relevancia de acuerdo con el marco social de la obra. Posteriormente paso al análisis de la cognición social, o el desde dónde construyó Mead sus creencias. Finalmente, en el análisis crítico propiamente, examino los extractos de la obra iniciando por la macroestructura, los significados globales y finalmente las inferencias y significados implícitos en el discurso desde la óptica feminista.

3.1 Análisis del género discursivo

En 1949, la antropóloga estadounidense Margaret Mead publica *Male and Female*, el libro se divide en cuatro partes, en la primera parte, la introducción, la autora describe tres objetivos:

1) despertar una mayor conciencia de cómo todas las nociones que adquirimos sobre nuestro propio sexo y nuestra relación con el otro sexo se fundan en las diferencias y similitudes que existen entre los cuerpos de los seres humanos (Mead, 1949/1961, p.12).

2) En la cuarta parte, Los dos sexos en la América contemporánea, vuelvo a lo conocido, a lo familiar, a lo que es concretamente urgente, a la relación entre los sexos en América hoy en día, a la infancia, el noviazgo y el matrimonio aquí en Estados Unidos, vistos comparativamente, en contraste con las costumbres de otras sociedades (Mead, 1949/1961, p.13).

Y,

3) sugerir de qué maneras podríamos, como civilización, aprovechar los dones especiales de las mujeres tan plenamente como hemos aprovechado los de los hombres, creando así formas de civilización que sepan hacer uso cabal de todas las dotes humanas (Mead, 1949/1961, p.13).

Además, describe sus inquietudes e interrogantes acerca de los temas que le han movido a lo largo de su carrera y habla de las implicaturas de escritura, el quehacer y la metodología antropológica y de que: “este libro está escrito desde el punto de vista de una mujer de edad madura, americana y antropólogo” (Mead, 1949/1961, p.25), como un instructivo para comprender el enfoque del libro.

En la segunda y tercera parte describe a las siete tribus, el cómo viven la concepción, la niñez, los papeles de hombres y mujeres, las relaciones entre estos, sus características, las similitudes y diferencias entre las tribus y Norteamérica, también del ritmo de trabajo, etc. Por último, en la cuarta parte se enfoca en la cultura norteamericana, la infancia, el noviazgo, las relaciones sexuales, el matrimonio, la familia, e incluye su análisis sobre las cualidades de uno y otro sexo.

Después de esta breve descripción de la obra realizaré un análisis del género desde una perspectiva social, basado en la propuesta de Patrick Charaudeau (2012) y Michael Sinding (2016), debido a que el lenguaje de la autora toma forma y sentido en función del ámbito en el que se inserta la obra y de acuerdo al fin comunicativo de la misma. Además de que la posición y características de la autora, el reconocimiento científico, su género, profesión y cultura también son relevantes para comprender la obra, como la misma autora lo hace notar.

Siguiendo la lectura de Charaudeau (2012), y en base a lo que la autora describe, sus objetivos son concientizar y proponer, teniendo ella una autoridad de saber. Es importante considerar la diferencia entre informar y concientizar, ya que, si bien en ambos casos hay algo que se da a conocer, concientizar conlleva una superioridad ya sea moral o intelectual y/o una intención de que aquello que se da a conocer trascienda más allá de lo informativo, es decir, el locutor actúa con el propósito no solo de que el destinatario sepa, sino de que reflexione o profundice, incluso, dado el objetivo de proponer, de que cambie, de modo que se podría decir que el objetivo del contrato situacional sería el de hacer pensar.

En cuanto al modo discursivo, en la primera parte predomina el descriptivo, ya que la autora describe la conformación del libro, sus objetivos, inquietudes, interrogantes, etc. También aparece el modo explicativo al hablar del trabajo antropológico. En la segunda y tercera parte, utiliza además del descriptivo, uno narrativo, ya que además de describir a las siete tribus, sus prácticas y costumbres, cuenta sus experiencias viviendo entre ellos. Por otro lado, en la cuarta parte, destaca el modo comparativo y el argumentativo, pues aquí presenta su análisis y propuesta, basados en las descripciones y comparaciones previas.

Respecto a la configuración textual, la obra está organizada de manera lógica, empezando con una introducción a los temas y al trabajo etnográfico en un lenguaje simple y explicativo. En la segunda y tercera parte, que constituye el trabajo etnográfico propiamente, la autora utiliza un lenguaje explicativo al inicio, después se convierte en narración, sin embargo, su lenguaje no es neutral, utiliza palabras que denotan su propia cultura, por ejemplo: “las mujeres usan apenas minúsculos delantales de hierba y hasta se los quitan para insultarse” (Mead, 1949/1961, p.50), donde apenas y hasta, muestran no sólo una descripción, sino una actitud hacia el hecho, entre otros ejemplos similares.

Además, en estos dos apartados su léxico ya no es tan simple, utiliza palabras algo más especializadas de ciertos ámbitos, como el psicológico, por ejemplo: neurótico,

psicópata, personalidad, individualidad, conducta, receptividad pasiva, homosexualidad, arquetipo, etc.

En la cuarta y última parte, que consiste en su propia propuesta, las marcas y frases como: “por consiguiente, aunque todos los hogares sean distintos, se puede hablar mucho acerca del hogar americano” (Mead, 1949/1961, p.184) o por consiguiente, no solo existe la posibilidad de describir detallada y coherentemente las etapas de la trayectoria hacia la edad adulta de los americanos de cualquier condición, sino que se percibe así mismo que las etapas se cumplen perfectamente (Mead, 1949/1961, p. 187) donde: por consiguiente, aunque y sino que, indican la justificación y argumentación de la autora. En cuanto al léxico, continúa utilizando algunas palabras propias de ámbitos especializados, pero predomina un lenguaje sencillo.

Volviendo a la propuesta de Charaudeau, y combinando los tres niveles antes descritos, tenemos un objetivo de hacer pensar, un modo discursivo que, en la parte esencial de la obra es argumentativo y una configuración textual, que, de igual manera, en la parte medular indica argumentación y justificación.

Si ahora se suman los factores que propone Sinding en su triple modelo en enmarcación, aunque similares a los de Charaudeau, amplían los niveles que componen el género. Comenzando por el marco de acción sociocognitiva, tenemos un contexto de publicación científica con acceso al público general, la ocasión es la inquietud de Mead por los cambios culturales que observa en Estados Unidos de América respecto al papel de hombres y mujeres y el propósito, como ya se mencionó, es despertar conciencia, hacer pensar.

En el marco de situación retórica, el escenario es Estados Unidos de América después de la Segunda Guerra Mundial, el rol de Mead es el de figura pública y de saber, con

una relación formal y de distancia con su audiencia y el medio es un libro impreso y accesible para el público en general interesado en el tema.

Respecto a la estructura del discurso, como se detalló anteriormente, está compuesta por una introducción, dos apartados de escritura etnográfica y uno de propuesta y análisis de la autora. El lenguaje es formal, el modo principalmente narrativo y argumentativo y su estilo, amigable.

El ámbito de práctica social no está bien definido, aunque podría decirse que se trata del científico, pues la obra así está intencionada y es una reconocida antropóloga quien la elabora, sin embargo, es notable que la audiencia en quien la autora piensa al escribir la obra no es precisamente o al menos no únicamente la comunidad científica, de hecho, Mead es reconocida por su antropología pública, es decir, por ocuparse en transmitir los conocimientos antropológicos a la población en general. Por lo que considerar un ámbito compuesto también por una práctica educativa o de transmisión cultural tiene más sentido considerando el contexto, el lenguaje que utiliza la autora y la configuración misma de la obra.

Para concluir, las principales características de *Male and Female* (1949), en cuanto al género discursivo desde una perspectiva social son, el objetivo de hacer pensar, lo cual es coherente con el modo discursivo argumentativo y la configuración textual, donde podemos ubicar textos de tipo científico y/o educativo.

Este análisis ayuda a encuadrar la discusión que tiene lugar a continuación. Margaret Mead tenía el propósito irrefutable de provocar, por medio de sus planteamientos, un cambio en la sociedad de Estados Unidos de América. Su libro no es estrictamente un texto científico debido a que está dirigido a todo público y sabemos que, en efecto, fue y es un público muy amplio el cual retoma su obra hasta la actualidad. Todas estas son

características importantes intratextuales a tomar en consideración para el análisis que sigue que además tomará en cuenta las condiciones extratextuales.

3.2 Análisis de la racionalidad patriarcal en *Male and Female* (1949)

En este apartado llevo a cabo el análisis crítico de las citas elegidas, en base a las herramientas teóricas provenientes de la teoría feminista antes expuesta. También considero los elementos intertextuales abordados en el primer capítulo, el análisis desde la cognición social y el análisis del género de la obra, para así realizar un análisis integral.

Los tres conceptos en los que fundamento el análisis: concepciones binarias, género y heterosexualidad forzada y familia pertenecen al trenzado o al conjunto de razones que conforman la racionalidad patriarcal y así mismo, los temas que desarrolla Margaret Mead en las citas se entremezclan: sexo, masculinidad, feminidad, familia, sociedad.

Debido a lo anterior, el lector se podrá dar cuenta que los conceptos teóricos se interrelacionan, influyen y que toman sentido en relación con los otros, y debido al manejo de los temas en las citas, es posible que una cita sirva para analizar incluso los tres conceptos en ella. Sin embargo, con el objetivo de dar organización y claridad he diferenciado las citas en apartados a los cuales he nombrado de la misma manera que algunos apartados de *Male and Female* (1949) debido a la correspondencia temática.

El primer apartado “Potencia y receptividad”, se centra en las concepciones binarias, el segundo apartado “El sexo y el mérito de las realizaciones” trata del género desde la racionalidad patriarcal y el último apartado “Los problemas de la sociedad”, aborda la heterosexualidad forzada y la familia. Esto, con la conciencia de que los apartados están vinculados tanto por el tema de las citas como por sus posibilidades analíticas.

3.2.1 Potencia y receptividad: concepciones binarias basadas en el sexo conformantes de la racionalidad patriarcal

En este primer apartado analizo las citas en las que el tema del cuerpo, la reproducción humana, la masculinidad y la feminidad son recurrentes y considero además que están dirigidas a explicar la relación entre el cuerpo, la masculinidad y la feminidad. Es el objetivo esclarecer si la relación que expone Margaret Mead está sustentada por la racionalidad patriarcal y reproduce situaciones de asimetría y opresión de forma no explícita.

En este primer ejemplo se evidencian ya algunos rasgos ideológicos, ya que se muestra una descripción positiva de los propósitos de la autora en la frase “despertar una mayor conciencia”. La descripción positiva de propósitos es característica del discurso ideológico y sirve para proyectar una imagen, una manera en la cual se quiere ser visto.

Ejemplo 1) p.12

Primeramente, trato de despertar una mayor conciencia de cómo todas las nociones que adquirimos sobre nuestro propio sexo y nuestra relación con el otro sexo se fundan en las diferencias y similitudes que existen entre los cuerpos de los seres humanos.

En este primer ejemplo, es notable el uso de la palabra *sexo*, ya que tomando en cuenta únicamente este extracto, no es evidente si Mead se está refiriendo al sexo únicamente como anatomía, aunque de ser así su observación sería muy evidente. Además, es poco probable que así sea pues, aunque Mead ya conocía y utilizaba el término *rol de sexo*, como se le nombraba al género en la época y contribuyó en gran medida al reconocimiento

de los factores culturales en la formación de las personas, razón por la cual es considerada precursora del término *género*, no utiliza el término *rol de sexo* en todo *Male and Female* (1949), y ciertamente lo más común era el entender el sexo como aquello tanto físico como cultural, por lo que lo más plausible es que la autora lo utilizara de esta manera.

En el resto de la obra sí suele hacer una diferenciación en las palabras que usa: sexo, masculino y femenino. Pero esto ya es un indicador de un primer reto, el de aclarar, en el discurso de la autora, cuál es la relación y diferencia entre el sexo y lo cultural asignado a este y si para la autora esto sería un sinónimo de lo masculino y lo femenino.

Por otra parte, la observación que realiza es certera, en efecto, es el cuerpo el primer indicador tanto del sexo como del género, sin embargo, la autora parte de esta observación para realizar su propuesta, no es algo que problematice o que le cause extrañeza, lo toma como algo ya dado. Esto por supuesto refleja perfectamente las ideas predominantes del momento de que el comportamiento, actitudes y mejor desempeño en ciertas áreas de hombres y mujeres obedecía a su sexo, pero aún más importante es, que estas ideas no son imparciales, tienen el respaldo histórico de la racionalidad patriarcal, de modo que, aunque de manera inocua, es muy probable que Mead, al no refutar o proponer un cuestionamiento, estuviera replicando creencias patriarcales.

A continuación, por la similitud de su contenido temático, analizo los ejemplos 2) y 3) de manera conjunta. En estos, se muestra una explicación que conlleva legitimación de un orden patriarcal del mundo.

Ejemplo 2) p. 23-24

Puesto que somos mamíferos, y machos y hembras además, tenemos limitaciones, y es nuestro deber conocerlas, tenerlas en cuenta y conservarlas a fin de evitarnos el fastidio de

pensar en ellas continuamente. Hay algunas cosas que los hombres no pueden hacer por ser hombres o que las mujeres no pueden hacer por ser mujeres: el engendrar, el concebir, el dar a luz, y el amamantar a la generación siguiente están repartidos de distinta manera.

Ejemplo 3) p.106

Como las diferencias sexuales primarias son de extraordinaria importancia porque determinan la experiencia que del mundo adquiere el niño a través de su cuerpo y la reacción de los demás ante su identidad sexual, la mayoría de los niños acepta su masculinidad o femineidad como primer rasgo de identificación.

En el ejemplo 3), Mead responde a uno de los cuestionamientos que plantea en el ejemplo 15): “¿Cómo aprenden desde pequeños los varones y las niñas cuáles son los papeles sociales que les toca desempeñar en distintas sociedades?”. Mead hace relieve en la importancia de las diferencias sexuales primarias para la experiencia de las personas, por lo que el papel que le da a lo anatómico y fisiológico es determinante y es uno de los criterios primordiales de los que parte la racionalidad patriarcal.

Mientras que, tanto en el ejemplo 2) como en el 3) la autora confirma su idea de la importancia del cuerpo en la adquisición de la feminidad y la masculinidad, tal y como propone al inicio del libro (ejemplo 1). Entonces creo necesario esclarecer que, si bien Mead pone énfasis en lo determinante del cuerpo, no afirma que la masculinidad y feminidad sean constitutivos de él, por lo tanto, aún hay cabida para la influencia de la cultura, como ella misma defendía.

De manera que, es evidente el por qué Mead aseguraba siempre haber creído en una combinación naturaleza – crianza en la conformación del ser humano. Sin embargo, podría decirse que, tal y como lo plantea Mead en el ejemplo, se trataría más bien de una

relación causa-consecuencia, es decir, el cuerpo sería el causante de la experiencia y socialización de los seres humanos, aunque esta variara de cultura en cultura. Es muy probable que, para Mead, debido a su tiempo y espacio, estas observaciones significaban hechos incluso fútiles, pero a la luz de las teorías y discusiones contemporáneas estas observaciones se tornan bastante más significativas.

De manera que, aunque en las nociones de Mead persista la huella de la racionalidad patriarcal, encasillar sus ideas únicamente como discurso patriarcal no es enteramente acertado, ya que, para su época, sí que sus observaciones fueron revolucionarias y más aún, al seguir siendo estudiadas sus obras, el diálogo continúa y se continúa dimensionando la significación de su obra. Entender de qué manera reprodujo la racionalidad patriarcal ayudará también a entender el alcance emancipatorio de sus aportes.

En el siguiente ejemplo aparece la generalización denotando el componente ideológico. Es decir, la autora habla de la civilización, del hombre, de la mujer y de todas las culturas de forma totalizadora. También consideraría la existencia de una hipérbole en la frase “pocas culturas han logrado infundirle a la mujer un descontento supremo que exija otras satisfacciones aparte de los hijos”, ya que difícilmente se puede asumir el conocer todas las culturas y partir de eso para decir que pocas de ellas han hecho una u otra cosa. Además de pasar por alto los múltiples motivos por los que las mujeres, en una infinidad de situaciones pueden desear algo más o algo diferente a tener hijos.

Ejemplo 4) p.122

El problema permanente de la civilización es la definición satisfactoria del papel masculino — ya sea cultivar huertas, criar ganado, ir de caza o matar enemigos, construir puentes o

colocar acciones— para que el hombre adquiriera en el transcurso de la vida la sensación firme de que ha logrado realizaciones irrevocables, semejantes a las vislumbradas en su niñez en relación con la satisfacción de tener un hijo. En el caso de la mujer, basta con que las disposiciones sociales le permitan cumplir con su función biológica para que logre esta sensación de haber realizado algo irrevocable, si se quiere que las mujeres sean inquietas y emprendedoras a pesar de tener hijos, es necesario prepararlas mediante la educación. Para que los hombres se sientan tranquilos, seguros de que viven plenamente, tienen que poder contar con medios de expresión estilizados culturalmente y que sean firmes y perdurables, aparte de la paternidad. Todas las culturas han creado a su modo soluciones satisfactorias para las actividades constructivas de los hombres sin falsear la certeza de su virilidad. Pero pocas culturas han logrado infundirle a la mujer un descontento supremo que exija otras satisfacciones aparte de los hijos.

En esta cita, aunque la evidencia de Mead se base en sus observaciones tanto de la sociedad de Estados Unidos de América como en las sociedades de las islas del pacífico, habla de un “problema permanente de la civilización” y presenta a la maternidad como una satisfacción tan grande que es suficiente para que las mujeres sean seres realizados. Ante la imposibilidad de los hombres de concebir, argumenta que sus funciones en la sociedad deben de ser igualmente importantes para que estos logren realizarse. Para la autora, si existen condiciones ideales, las mujeres tendrán hijos y esto será suficiente para ellas, por lo que una mujer que desea algo más o algo diferente está respondiendo a un fallido entorno.

Me parece que tales afirmaciones sustentan en las diferencias anatómicas y fisiológicas los *deberes ser* que la racionalidad patriarcal ordena, maternidad para las mujeres y cultura para los hombres, negando además la maternidad como parte de la cultura. El concederles a los hombres el dominio de lo social como supuesta compensación

ante su imposibilidad de gestar y el creer que sólo en una sociedad fallida las mujeres desearán *algo más* que tener hijos es una trampa patriarcal que asume, y al asumir, fuerza aspiraciones, capacidades y *deberes ser* para las personas, además de que ignora el que también haya hombres que por su raza, condición económica o social a los cuales se les niega violentamente el reconocimiento de cualquier contribución social.

Esto por supuesto no se le debe adjudicar a Margaret Mead⁴⁹, ya que como se mencionó anteriormente, su pensamiento es un producto de su tiempo. Pero sí se debe reconocer la reproducción no intencional de estas creencias patriarcales en su discurso, es decir, se debe reconocer que la racionalidad patriarcal es ideología y discurso y por lo tanto se reproduce a través del lenguaje y es perfectamente posible no enterarse de su presencia, por lo cual son necesarios estos ejercicios de análisis, para empezar a reconocer la manipulación discursiva propia de la racionalidad patriarcal y no reproducirla en el propio quehacer investigativo.

En el siguiente ejemplo encuentro el uso de preguntas que más que buscar una respuesta buscan guiar el pensamiento del lector hacia una respuesta implícita en el mismo discurso.

Ejemplo 5) p.15

Podríamos muy bien preguntarnos: ¿Es que tienen importancia? ¿Existen aparte de las evidentes diferencias anatómicas y físicas, diferencias reales que, aun siendo también de origen biológico, puedan disimularse mediante las enseñanzas de una sociedad, pero que no obstante estén siempre presentes? ¿Yacen dichas diferencias en el fondo de la conducta de

⁴⁹ Incluso hay que recordar que la misma autora tuvo una vida profesional y académica maravillosamente productiva y aplaudida, ¿acaso Mead consideró su productividad en la sociedad como un signo de una sociedad fallida, que aún después de ser madre siguió buscando el mérito profesional?

todos los hombres y las mujeres? ¿Es de esperar, por ejemplo, que una niña valiente sea muy valerosa, pero sin tener nunca el mismo tipo de coraje que un varón valiente, o que un hombre que se dedique todo el día a una labor monótona llegue a producir más que cualquier mujer de su sociedad, pero a costa de un sacrificio personal mayor? ¿Son reales estas diferencias y han de tenerse en cuenta?

Es posible extraer proposiciones afirmativas de las preguntas que presenta la autora: que las diferencias entre los sexos que no son físicas también son de orden biológico y que, aunque sean moldeadas por medio de la socialización, continúan inherentes a las personas. Además, esto se constata en el resto del libro debido a que la autora continúa dirigiendo sus ideas hacia tales afirmaciones. La justificación exclusiva en la biología de aspectos como la valentía o la productividad en ciertas tareas es un artificio propio de la ciencia de la modernidad y de la racionalidad patriarcal para acreditar un sistema social asimétrico. La seriedad de estas ideas así plasmadas es que, al ser Mead tan tomada en cuenta en cuestiones relacionadas a la mujer, sus ideas tienen un peso político expansivo.

Cabe mencionar que las inclinaciones teóricas, culturales y el desasosiego de Mead ante el panorama social probablemente influyeron en la manera en que decidió presentar sus creencias, y por lo que muchos autores encontraron contradicciones en sus formulaciones.

Por otra parte, una de las estrategias que más aparecen en esta obra es la representación positiva del modelo de relaciones entre hombres y mujeres que propone y una invisibilización de lo negativo de éste.

Ejemplo 6) p.16

¿No son valiosísimas las diferencias entre los sexos, no constituyen uno de los recursos de la naturaleza humana utilizados por todas las sociedades, pero que ninguna sociedad ha comenzado aún a aprovechar plenamente?

De manera que la propuesta de la autora es, primeramente, reconocer las diferencias entre los sexos para después revalorarlas y aprovecharlas para construir un mundo mejor para ambos sexos. De primer momento parece un planteamiento ecuánime, además de oportuno dadas las circunstancias sociales en las que fue expresado y el lugar que Mead ocupaba como figura pública de saber y poder. Aun así, es igualmente pertinente volver a la lectura de Mead con un diálogo más crítico y a la luz de nuevos descubrimientos.

Me parece que la propuesta de Mead está mal lograda porque los conceptos que utiliza tienen un sesgo que no es únicamente epistémico, sino político. El sexo entendido también como rol de sexo o género como se conoce hoy en día, y la creencia de que a cada uno le pertenecen cosas únicas es una creencia que tiene detrás nociones patriarcales que fueron establecidas desde los Ilustrados del XVIII y es innegable que el paradigma científico en Estados Unidos de América en el siglo XX continuaba permeado de estas ideas. De dichas nociones y creencias también devienen estereotipos para hombres y mujeres que suelen causar desde frustraciones hasta violencias, por lo que no es posible ignorar que las creencias basadas en la racionalidad patriarcal que reproduce Mead son más bien perjudiciales.

Ejemplo 7) p. 24-25

De modo que al formular las muy urgentes preguntas que tenemos que hacer sobre las diferencias y las similitudes, la vulnerabilidad y las desventajas de cada sexo, debemos también preguntar: ¿qué potencialidades ofrecen las diferencias que hay entre los sexos? Si a los hombres, por ser hombres, les cuesta más olvidar las urgencias inmediatas del sexo, ¿qué gratificaciones les ofrece este recordar más urgentemente? Si los varones tienen que afrontar y aceptar desde pequeños el desengaño que les ocasiona el saber que jamás podrán crear un niño con la certeza y la incontrovertibilidad que la mujer tiene como derecho natural, ¿en qué forma llegan a tener por eso más ambición creadora que las niñas, y a depender también más del mérito y del éxito de sus empresas? Si las niñas tienen un ritmo de crecimiento que no les permite al principio estar tan seguras de su sexo como los varones del propio y sienten por eso un ligero impulso hacia el logro de méritos compensativos que se desvanece casi siempre ante la certidumbre de la maternidad, ¿ello contribuye probablemente a limitar su sentido de la ambición?

Mead manifiesta el sexo como una diferencia anatómica y fisiológica que predetermina una lista de características y limitantes para hombres y mujeres que además considera complementarias y que habría que aprovechar para la mejora de la humanidad. La autora va dejando claro esta idea y las preguntas que plantea ya están cargadas de asunciones binarias y de complementariedad propias de la racionalidad patriarcal. En este sentido es que el discurso de Mead continúa reproduciendo una racionalidad que limita y oprime, sin embargo, la autora tiene la intención de que tal complementariedad conlleve realización para las personas y mejoras para la humanidad.

Dicha intención no alcanza para poder considerar su propuesta emancipatoria porque la variabilidad cultural que la autora observa finalmente no la propone como una

duda ante los esencialismos biologicistas, sólo la propone como muestra de que la sociedad de Estados Unidos de América podría valerse de mejor forma de aquello que le es propio a mujeres y hombres.

Ejemplo 8) p.49

Al referirme a los hombres y a las mujeres, me ocuparé de las diferencias primordiales, los diferentes papeles que desempeñan en la reproducción. ¿Qué diferencias de funcionamiento, de capacidad, de sensibilidad, de vulnerabilidad surgen de los cuerpos plasmados para desempeñar papeles complementarios en la perpetuación de la especie? ¿Qué relación hay entre lo que los hombres son capaces de hacer y el hecho de que el papel que les corresponde en la reproducción se cumple en un solo acto, y qué relación hay entre la capacidad de las mujeres y el hecho de que su misión les exige nueve meses de gestación y, hasta hace poco, muchos meses de lactancia? ¿Cuál es la contribución de cada sexo de por sí y no como versión imperfecta del sexo opuesto?

En este ejemplo es claro el énfasis en las particularidades biológicas y la derivación y justificación de aspectos sociales en tales diferencias biológicas. La autora proyecta el acto sexual y el embarazo en una serie de “diferencias de funcionamiento, de capacidad, de sensibilidad, de vulnerabilidad” en el ámbito social, de esta manera estableciendo una concordancia ideal entre la reproducción sexual y los roles sociales.

El ya mencionado temor de Mead a una extinción del ser humano se evidencia en este libro por la preocupación explicitada en el número de veces que repite el tema de la reproducción como algo primordial y trascendental. Cuando al final del ejemplo menciona a los sexos por sí mismos y no como versión imperfecta del otro, es posible que Mead estuviera pensando en los cambios en los roles de mujeres y hombres en Estados Unidos de

América. Es decir, un aumento en al menos un sector de la población de mujeres que no deseaban tener hijos o no sólo tener hijos, pero sí una vida profesional y una vida sexual activa, rasgos que de acuerdo al contexto social y a lo que Mead menciona en este ejemplo, eran propios de los hombres y que Mead demuestra percibir como algo más bien contraproducente.

Ejemplo 9) p.170

El varoncito contempla su propio cuerpo y el de los demás hombres de distinta edad y se da cuenta de su potencialidad para explorar, para analizar y coordinar, para construir cosas nuevas, para profundizar en los misterios del mundo, para luchar, para hacer el amor. La niña contempla su cuerpo y el de las otras mujeres de distinta edad y se da cuenta de su potencialidad para concebir y tener un hijo, para amamantarlo y criarlo. La lógica de la frase “los pechos que no amamantan dañan”⁵⁰ solo se puede ignorar mediante las más rebuscadas nociones culturales.

Lo que se expresa en este ejemplo es de hecho una de las creencias patriarcales utilizadas de pseudo argumento más comunes hasta nuestros días. Aunque es algo cierto y muy evidente, que cada una de nuestras experiencias y las de las mujeres que vivieron hace ya cientos de años en América y otras partes del mundo, indica que las mujeres nos casaremos, tendremos hijos y los criaremos, así mismo observamos que los hombres exploran, descubren y demás.

Históricamente se ha difundido esta creencia-modelo mediante diferentes instituciones de poder como la religión, la escuela y el gobierno y el discurso de que las cosas

⁵⁰ En inglés: “breasts that do not give suck”

son así por naturaleza, tal y como Mead lo repite. Sin embargo, que la experiencia de cientos de generaciones de mujeres haya sido así no significa que sea algo ni natural ni generalizable, más bien significa que así ha sido conveniente para mantener un orden jerárquico, económico y social que beneficia solo a unos cuantos. Me parece notable la preocupación de Mead por hacer del mundo uno mejor y más justo, pero es necesario señalar que no será posible sobre los cimientos corrompidos de la racionalidad patriarcal.

En el siguiente ejemplo se muestra la estrategia discursiva de advertencia, pues las preguntas planteadas promueven una especie de alarma o prevención.

Ejemplo 10) p.11

¿Habremos domesticado demasiado a los hombres, habremos negado su natural espíritu aventurero, los habremos atado a máquinas que, al fin y al cabo, no son sino husos y telares glorificados, morteros y azadas, que antes correspondían a tareas de mujer? ¿Habremos aislado a las mujeres del contacto natural con sus hijos, les habremos enseñado a buscar un empleo en vez de la caricia de la manecita de un niño, a aspirar a cierta categoría en un mundo en el que reina la competencia más que a un lugar señero junto al fuego del hogar?

Esta cita cobra sentido en un contexto social de posguerra en el que la dinámica de hombres y mujeres estaba cambiando significativamente, y según lo que expresa en repetidas ocasiones a través de la obra, Mead percibía estos cambios como caóticos y no beneficiosos.

También deja entrever, por una parte, la creencia de que hay formas de ser inherentes a los hombres y mujeres, como el ser aventurero u hogareñas y, por otra parte, la

forma de expresarse, es decir, con cuestionamientos y con el uso del adjetivo *demasiado* que indica un exceso o la frase “negado su natural espíritu” que implica el forzar el curso natural de algo, expresa su desacuerdo con que se saque de estos lugares a hombres y mujeres.

A manera de cierre de este primer apartado, la macroestructura de los extractos presenta los temas de: las diferencias sexuales, la identidad sexual, los papeles masculino y femenino, las diferencias anatómicas, los dos sexos, las diferencias, similitudes, y desventajas y potencialidades de cada sexo.

Aunado a esto, hay algunas palabras y frases que resaltan de manera local, por ejemplo: ejemplo 1) “despertar una mayor conciencia”, ejemplo 2) “somos mamíferos y machos y hembras”, 3) “las diferencias sexuales primarias son de extraordinaria importancia”, 4) “pocas culturas han logrado infundirle a la mujer un descontento supremo que exija otras satisfacciones aparte de los hijos”, 6) “¿No son valiosísimas las diferencias entre los sexos...?”, 7) “¿qué potencialidades ofrecen las diferencias que hay entre los sexos?”, 8) “¿Cuál es la contribución de cada sexo de por sí y no como versión imperfecta del sexo opuesto?”, 9) “rebuscadas nociones culturales”⁵¹, 10) “...domesticado demasiado a los hombres... aislado a las mujeres”. Junto con estas expresiones, encuentro algunas estrategias discursivas que denotan ideologización, como la descripción positiva de propósitos, la legitimación, la generalización, la hipérbole, la representación positiva de unos aspectos en contraste con la desenfaticación de los negativos y la advertencia.

Por lo que los elementos que conducen al reconocimiento de la racionalidad patriarcal en los extractos de *Male and Female* (1949) hasta ahora presentados son principalmente los significados indirectos que resultan de los dos niveles previos de análisis. Es decir, de lo encontrado en la macroestructura y los significados locales, infiero que Mead

⁵¹ En inglés: “by the most elaborate forms of cultural learning” p. 214

respaldaba la existencia de dos sexos biológicos con una serie de virtudes e inconvenientes propios de cada uno que a su vez son complementarios y que en su complementariedad pueden ser explotados para el máximo beneficio social. Encuentro un paralelismo con lo anterior y las nociones binarias que conforman la racionalidad patriarcal, es decir, una clasificación simbólica fundada en las diferencias sexuales. Sin embargo, aún quedan otros elementos de la racionalidad patriarcal que verificar, como la jerarquización y la limitación.

Cabe mencionar que a diferencia de lo que se suele encontrar en otros análisis críticos del discurso, en el presente, la manipulación de la información por parte de la autora, no está dirigida a tomar ventaja de algún sector o grupos de la sociedad, por lo tanto, no podría señalar un abuso de poder en sí mismo, si no un sesgo ideológico y una filtración, por decirlo de algún manera, de creencias patriarcales que han persistido durante siglos y que han sido parte de los diferentes paradigmas científicos en occidente en los últimos siglos.

3.2.2 El sexo y el mérito de las realizaciones: el género desde la racionalidad patriarcal

En este apartado muestro las citas en las que considero la autora aborda las cuestiones culturales que se le asignan a cada sexo. En esta obra la autora no menciona a los roles de sexo, los cuales serían un equivalente a lo que hoy en día se conoce como género, únicamente habla de lo masculino y lo femenino como aquello perteneciente a hombres y mujeres y da pistas que dejan ver que se trata de aspectos culturales. Por lo anterior, como categoría principal de análisis tomo al género concebido desde la racionalidad patriarcal y es el objetivo descubrir si lo que plantea Mead es una preconcepción o sinónimo del concepto de género y a su vez, si tiene un sustento en la racionalidad patriarcal, además de establecer de qué manera Mead concibe lo masculino y lo femenino.

En el siguiente extracto encuentro que la autora tiene la intención de involucrarse en la reflexión que está a punto de comenzar, pero no demasiado, no de manera comprometedora, pues el tomar esa distancia que menciona es lo que valida como objetivo y científico el conocimiento que pueda ella generar. Recordemos el crucial requerimiento de objetividad que era exigido en la época, y que Mead, al ser mujer y desenvolverse en las ciencias sociales, debía cumplir con suma minuciosidad a riesgo de ser subestimada (aunque todo el cuidadoso trabajo de Mead no le salvó de ser duramente criticada).

Ejemplo 11) p.12

Por lo tanto, a fin de que podamos pensar vívidamente, y sin embargo a cierta distancia, en la forma en que nuestros cuerpos aprenden a lo largo de la vida a ser masculinos, a ser femeninos, he recurrido -en la primera parte del libro-...

Esta cita pertenece al inicio del libro, la autora está exponiendo sus objetivos y cuando dice: “nuestros cuerpos aprenden a lo largo de la vida a ser masculinos, a ser femeninos” está revelando las ideas preestablecidas y desde las cuales parte: el cuerpo y lo masculino y lo femenino son distintos, los cuerpos no son, sino que aprenden a ser masculinos o femeninos. Por lo tanto, infiero que inicialmente la autora cree que la feminidad y la masculinidad es algo que se adquiere y que el cuerpo desempeña un papel primordial.

Ejemplo 12) p.12

Las modas reflejan la huella de esta incertidumbre: el new look de 1947 captó en parte la imagen fugaz de las madres de la generación anterior, los muchachos hallaron nuevamente que las chicas eran elegibles como esposas — como lo habían sido sus madres —, mientras que las chicas mismas adquirieron otra femineidad al adoptar un andar cimbreante en armonía con la sensación recordada de las amplias faldas de volantes que en otro tiempo habían usado sus madres.

En esta cita la autora evidencia tres elementos importantes: el primero es que lo considerado femenino cambió de una época a otra, lo segundo es que lo que le permitió notar este cambio fue la moda y lo tercero es que de alguna manera esto contribuye a que hombres y mujeres se unan en relaciones heterosexuales. Sin embargo, lo anterior la autora únicamente lo está describiendo, nos muestra la realidad social de la que parte, no expone una postura o planteamiento, pero, al no refutarlo, cuestionarlo o problematizarlo, lo asume y refuerza la idea de que la femineidad y la masculinidad son cambiantes y adquiridas. Como sabemos, Margaret Mead es reconocida por incorporar la relevancia del factor del sexo en los estudios antropológicos y por señalar cómo diferentes culturas le atribuían diferentes características a hombres y mujeres. Cabe mencionar que esto último no es por lo que más aboga en este texto, a comparación de otras obras.

En la siguiente cita la autora habla de sexo como diferencia biológica, por una parte, y el aspecto cultural por otra. Además, es muy probable que Mead use *hombre* como categoría universal, pero resulta irónico que lo que le atribuye al *hombre*, es decir, enaltecimiento y la posibilidad de nombrar y estructurar, en efecto han sido actividades y atribuciones para los varones.

Ejemplo 13) p.14-15

Las diferencias que existen entre los sexos constituyen una de las condiciones importantes sobre las que hemos creado las diversas variedades de cultura humana que dignifican y enaltecen al hombre. En todas las sociedades conocidas la humanidad ha estilizado la división biológica del trabajo, inventando formas que a menudo están sólo remotamente relacionadas con las diferencias biológicas originales que proporcionan la clave en un principio. Basándose en el contraste de las formas y funciones corporales, los hombres han creado analogías entre el sol y la luna, el día y la noche, la bondad y la maldad, la fuerza y la ternura, la constancia y la veleidad, la resistencia y la fragilidad. Unas veces cierta cualidad le ha sido atribuida a uno de los sexos; unas veces al otro.

Lo que la autora puntualiza aquí es muy relevante si recordamos los discursos dominantes biologicistas y esencialistas de la época. Mead está señalando que las marcas corporales han sido la justificación para la división sexual del trabajo y la cultura. Más significativo aún es que también señala que las diferencias biológicas sólo en apariencia explican tal división, pues hace énfasis en cómo en diferentes épocas y culturas las atribuciones a hombres y mujeres difieren, incluso menciona como algo ya dado, algunas nociones básicas binarias que conforman la racionalidad patriarcal y que no han sido exclusivas y constantes para el mismo sexo. Este tipo de afirmaciones son las que posicionan a Mead como una importante contribuyente a la teoría feminista tanto como han llegado a confundir a sus lectores.

Cabe resaltar que en el apartado anterior lo que expresa Mead es que de cada sexo biológico surgen ciertas cualidades que pueden ser aprovechadas o no por la sociedad.

Entonces, en contraste con lo que aquí manifiesta, infiero que para Mead sí hay características inherentes a los sexos a las que la cultura moldea. De esta manera tiene sentido el que Mead defendiera siempre haber creído en una influencia tanto biológica como cultural en la formación de los seres humanos.

Sin embargo, tomando en cuenta todo lo hasta ahora presentado, esta cita no se desempeña como una crítica propiamente, ya que, aunque Mead realiza estas importantes observaciones, su intención es más la de establecer ciertos hechos que infiero más tarde le ayudarán a alcanzar su objetivo ya manifestado de “aprovechar los dones especiales de las mujeres tan plenamente como hemos aprovechado los de los hombres, creando así formas de civilización que sepan hacer uso cabal de todas las dotes humanas (Mead, 1949/1961, p.13).” Es decir, el propósito final de Mead es el de corregir la manera en que la cultura ha moldeado la masculinidad y la feminidad con la idea de que hay una forma enteramente ventajosa para los sexos y la sociedad.

En la siguiente cita Mead llama “arbitraria” la división entre los sexos, no repara en la jerarquía y la desventaja para ciertas mujeres y hombres que trae consigo dicha división tanto en Estados Unidos de América, como en América y en las sociedades del pacífico que Mead llegó a observar.

Ejemplo 14) p.14-15

Ya se trate de menudencias o de cuestiones importantes, ya de la frivolidad del adorno y los cosméticos o bien del lugar sagrado del hombre en el universo, encontramos siempre que los papeles de los sexos han sido precisados de maneras muy diversas y a menudo completamente contradictorias. Pero siempre encontramos patrones... Aunque estas cualidades se hayan asignado diversamente, unas a un sexo, otras al sexo opuesto y algunas

a ambos, aunque la atribución parezca caprichosa (ya que seguramente no es posible que la cabeza de la mujer sea al mismo tiempo absolutamente más débil -para llevar cargas- y absolutamente más fuerte -para llevar cargas- que la cabeza del hombre), aunque la división haya sido arbitraria, siempre ha existido en todas las sociedades conocidas.

Su interés está en que es un hecho universal que, a pesar de ser tan variable, expresa patrones, aunque no hace más aclaraciones acerca de estos en este extracto. Es curioso que después de hacer tales observaciones Mead insista en que haya características inmutables para cada sexo o que no se pregunte por qué, siendo así, existe entonces tanta variabilidad cultural. Me parece que lo que expresa en este ejemplo es una base que le ayudará a sostener su argumento de que hay maneras peores y mejores de realizar dicha división, y con esto llegar a su objetivo de proponer un arreglo en el que haya una supuesta armonía entre las cualidades de cada sexo y sus funciones en la sociedad.

Ejemplo 15) p.28

Pero el método antropológico consiste en llegar hasta las sociedades primitivas sin teorías muy precisas y formular en cambio preguntas exploratorias. ¿Cómo aprenden desde pequeños los varones y las niñas cuáles son los papeles sociales que les toca desempeñar en distintas sociedades? ¿Qué tipos de comportamiento han sido clasificados por ciertas sociedades como masculinos o femeninos?

En este extracto encuentro que Mead asumía lo masculino y lo femenino como algo cultural y variable, el cual, al menos hasta este punto, considero que es uno de los aportes emancipatorios más relevantes de Mead en toda su obra. Sin embargo, anteriormente expuse que Mead siempre defendió que tanto la biología como la cultura moldeaban a los seres humanos, así que, ¿qué papel tiene la biología, al menos en esta obra, en la masculinidad y la feminidad según Mead? Si retomamos el ejemplo 1, quizá la respuesta sea que es por medio del cuerpo como se aprende lo masculino o lo femenino, aunque sean independientes. De manera que, hasta ahora, sí existe una correspondencia entre lo que plantea Mead y el género entendido desde la racionalidad patriarcal, en el cual las marcas corporales se entrelazan con lo cultural para postular un conjunto de exigencias.

Ejemplo 16) p.80-81

Las mujeres se han masculinizado hasta el extremo de que todo rasgo femenino representa un inconveniente, con excepción de su muy específica sexualidad genital, y los hombres hasta el punto en que cualquier aspecto de su personalidad que pudiera tener un eco femenino o maternal significa vulnerabilidad e implica un riesgo.

¿Qué implicaciones tiene el llamar masculinizadas a las mujeres? Primeramente, quiero puntualizar que, si hay mujeres masculinizadas, la masculinidad no es inherente a un cuerpo, aunque como Mead ya lo había señalado, tuviera el cuerpo algo que ver, sería algo más bien cultural. Ahora, infiero que por “mujer masculinizada” Mead se refiere a mujeres

con actitudes, apariencia y que llevaban a cabo actividades que en la sociedad en la que ella habitaba se consideraban masculinas.

Además, la utilización de la frase “hasta el extremo”⁵² tiene una connotación negativa y se vislumbra la postura de Mead en desacuerdo con tal situación. La misma connotación se presenta cuando habla de la situación de los hombres y una personalidad femenina o maternal. Ahora, Mead se está refiriendo a los mundugumores y su hostilidad que incluso los llevó a la desintegración, por lo que me parece que Mead los toma de ejemplo para advertir de la urgencia de destacar, en su propia sociedad, lo que ella llama dones femeninos, es decir, la dulzura, la maternidad, etc.

Concuerdo con Vendrell (2020), quien menciona que Mead asume la dicotomía masculino-femenino, y a pesar de que ya había identificado que de hecho es algo que no es inherente a los sexos, sino que varía de sociedad en sociedad habla de mujeres masculinizadas sin considerar la variabilidad cultural. No obstante, también es necesario recordar que la motivación de la autora al escribir el libro es el cambio en la dinámica de los géneros en una sociedad posguerra y la urgencia de aportar a un equilibrio, lo cual influyó en su visión y discurso.

Ejemplo 17) p.158

El hombre civilizado corre siempre el riesgo de que la civilización rija, y en consecuencia reduzca su espontaneidad. La aptitud de la mujer para la receptividad se ve generalmente acrecentada por la civilización, por su capacidad para hacer proyectos, su anhelo de tener un

⁵² En la versión original en inglés Mead utiliza la frase “to the point”, en español: *hasta el punto de*, tiene una connotación menos fuerte que *hasta el extremo*, aunque aún exprese demasía.

hogar, casarse, tener hijos, alimentos y compañía, o de conservar una relación, aunque no responda precisamente a la manifestación del deseo físico.

En el ejemplo 4 Mead ya había expresado la dificultad de la definición del papel del hombre. En esta cita reitera este problema al hablar de que la sociedad restringe la espontaneidad del hombre, en vez, como sabemos que ella propone, de aprovecharla. También habla de que la receptividad de la mujer sí se suele aprovechar en su rol de madre.

Este prototipo de madre, en el que las mujeres naturalmente anhelan casarse y tener hijos, es peligroso. Aunque no sea explícito, es en estas creencias en las cuales se puede rastrear la racionalidad patriarcal, ya que la autora no se percata que tal estereotipo ignora la gran diversidad de anhelos y restringe a un único rol. Es por esto que su propuesta es irrealizable, porque para aprovechar los dones de la humanidad habría que deshacernos de los encasillamientos tradicionalistas.

Ejemplo 18) p.173

Tampoco se ha confirmado que aprender a no seguir el camino definido por la fisiología resulte más fatal que aprender a seguir un camino definido por la sociedad que no tenga fundamento fisiológico. Si la sociedad les enseña a los hombres a ser constructivos, apacibles y dóciles a expensas del goce activo de la sexualidad — como en Zuñi y en Arapesh— la noción entraña un sacrificio para los hombres... Parece más justo decir que en toda sociedad tanto los hombres como las mujeres aprenden el significado de las diferencias físicas y comprenden la significación de sus aptitudes reproductoras. A medida que van adquiriendo estas nociones la cultura puede definir la conducta que exige de cada sexo imponiendo deberes onerosos o fáciles.

Mead vuelve a hacer explícita la creencia de que el cuerpo suscita comportamientos y contrapone esto a ignorar lo anatómico y fisiológico para obedecer únicamente aspectos sociales, advirtiéndolo negativo de así hacerlo. De acuerdo con la autora, es cuando hay una incongruencia entre la cultura y lo biológico cuando ocurre un malestar, habiendo entonces maneras adecuadas de interpretar o encauzar las necesidades y particularidades físicas de los sexos.

Ejemplo 19) p.269

Cuando se considera femenino un oficio o un arte, los hombres que se interesan se sienten ya perjudicados en cierto sentido o se perjudican al intentar ejercerlo. Si la definición social no basta para que duden de su propia virilidad, las normas y los procedimientos femeninos que rigen en dicha actividad los confunden y exasperan de modo que no logran producir nada bueno ni diferente, sino que inevitablemente trabajan en forma similar pero con peores resultados que las mujeres que se ocupan de esa tarea. Cuando una profesión se considera masculina, las primeras mujeres que la ejercen se encuentran igualmente en inferioridad de condiciones... Tanto en el plano del arte como en el plano de la ciencia, la modalidad del pensamiento, todo el sistema simbólico que tiene que utilizar el novicio, facilita el proceder del sexo esperado y dificulta la acción del sexo inesperado.

Ejemplo 20) p.270-271

Parece dudosa la ventaja de aprovechar las dotes de la mujer si su participación en las actividades que se consideran masculinas la despoja de los atributos femeninos, altera y falsea el aporte que podría hacer y vuelve recelosos a los hombres, ya sea porque su presencia los excluye o porque afecte la condición de los que intervienen. Es muy poco lo que se gana si la lucha limita la contribución original de las aspirantes... Tenemos que verificar prudentemente cuáles son las ventajas y qué posibilidades hay de aprovechar la sensibilidad de ambos sexos en seguida, para lograr el equilibrio sin dejar de avanzar... Hasta ahora

hemos aprovechado las aptitudes del hombre en ambos sentidos pero las de la mujer casi exclusivamente en uno solo.

En los ejemplos 19 y 20, la autora señala atinadamente las limitaciones que conlleva el pertenecer a un sexo a la hora de querer desenvolverse libremente en la sociedad, se percata de la exclusión y la imposibilidad de realizar un aporte en actividades que se creen propias del sexo contrario debido a los prejuicios y a las condiciones en las que se dan tales actividades, artes o profesiones. Sin embargo, me parece que da un paso atrás al insistir en que hay dotes, atributos y contribuciones que únicamente pueden aparecer y ser dados por uno de los sexos y que obedecen a la naturaleza de estos. La autora no advierte que el persistir en el encasillamiento de los sexos inevitablemente se continúa con las limitantes y encarecimiento que denuncia en un primer momento.

La idea y el temor de que las mujeres pierdan sus atributos femeninos *con tal de* aportar a una actividad considerada masculina y viceversa es con seguridad una creencia patriarcal, aunque también intente fomentar el uso pleno de las capacidades de las mujeres. Al no reconocer que, si hombres y mujeres son considerados mejores en ciertas actividades que en otras tiene que ver más con las disposiciones sociales, económicas e históricas y que, además, en una sociedad patriarcal como la de Estados Unidos de América jerarquiza y oprime, que con un factor anatómico y fisiológico, el esfuerzo de la autora por que las mujeres se desenvuelvan de una mejor manera y que la sociedad mejore, es vano.

De manera que, una vez más las puntualizaciones de Mead empiezan a sacudir el edificio de la racionalidad patriarcal, pero sin asestar un golpe decisivo. El que Mead no se considerara feminista ciertamente no la eximió de haber contribuido al movimiento, pues

su persona misma y sus ideas significaron una nueva perspectiva, más no precisamente una oposición a la racionalidad patriarcal.

Ejemplo 21) p.271-272

A miles de generaciones de hombres se les han impuesto otros deberes aparte del de ser buenos amantes, maridos y padres, aunque éste implicaba de por sí la agricultura, la organización y la defensa. Han tenido que crear y desarrollar, de acuerdo con su capacidad individual, las disposiciones sociales que constituyen el marco dentro del cual se crían los niños, han tenido que construir torres más altas y caminos más anchos, que forjarse nuevos sueños y renovar las visiones, que ahondar cada vez más en los secretos de la naturaleza y que aprender a hacer más humana y más grata la vida... Esta división del trabajo implicaba que a la mujer le bastaba con tener hijos y que todas las demás creaciones le pertenecían al hombre... Si son los hombres quienes ejercen dichas actividades, las mismas se convierten en índices de la naturaleza humana masculina y los hombres se enorgullecen de sus realizaciones. En la medida en que se excluye a las mujeres, éstas pierden atributos humanos... Cuando las mujeres expresan abiertamente la sensación de no poder intervenir en la sociedad, rebelándose contra las restricciones que ésta les impone, surge entonces la clase de libertad que se les concedió justo antes de la desintegración del imperio Romano o la reclamada por los movimientos en pro de los derechos de la mujer del siglo pasado. Pero, aunque la sociedad adopte medidas compensatorias, queda sutil y profundamente minada la fe de la mujer en su propia capacidad para contribuir directamente a la cultura y se agudiza el aislamiento de los hombres en un mundo que han creado solos.

En este ejemplo Mead habla de las creencias-exigencias de los hombres y se enfoca en la carga que significa ser responsable de lo que se consideraba cultura y desarrollo social,

más no repara en que también conlleva muchos privilegios a costa de la opresión de las mujeres, sin mencionar la opresión de los hombres a otros hombres y de las mujeres hacia otras mujeres. Además, la autora no problematiza la concepción binaria naturaleza-cultura al no considerar que la labor de las mujeres en el hogar, educación, artes y demás ámbitos también es parte de la cultura.

Es interesante cómo la autora sí se percata de que el que los hombres estén a cargo de lo que se considera cultura encarece a las mujeres, pero no está de acuerdo con las medidas tomadas por el movimiento feminista y no considera como logros los cambios que este había logrado, tal y como lo veíamos en apartados anteriores.

En el siguiente ejemplo también hay una descripción y representación positiva de la premisa de la autora que niega las limitaciones y carencias que implicaría.

Ejemplo 22) p.273

Si se aceptara la premisa de que podemos crear un mundo mejor aprovechando los diferentes dones de ambos sexos, tendríamos dos clases de libertad: libertad para aprovechar las aptitudes aún intactas de ambos sexos y para reconocer sin reservas y cultivar en cada uno la superioridad particular. Tal vez descubramos que en ciertos terrenos, como en el de las ciencias físicas, las matemáticas y la música instrumental, los hombres, en virtud de su sexo a la vez que por sus cualidades como seres especialmente dotados, poseen siempre esa levísima superioridad que es la que importa, y que si bien las mujeres pueden seguirlos fácilmente, ellos han de hacer siempre los descubrimientos. Tal vez podamos igualmente comprobar que la mujer, a través de las nociones que adquiere con la maternidad, transmitidas más fácilmente a las mujeres, aun a las que no tienen hijos, que a los hombres, tiene cierta superioridad especial para las ciencias que exigen ese género de discernimiento que mientras no se analice se denomina intuición.

La propuesta de Mead, aunque optimista y con el objetivo de redimir, se sustenta en la racionalidad patriarcal, por lo cual termina siendo inaprovechable si lo que se busca es la liberación del potencial de los seres humanos. En este ejemplo el discurso de Mead puede parecer positivo y alentador, pero no es posible proyectar una propuesta social emancipatoria de unas concepciones binarias reduccionistas.

El pensar que los hombres son superiores en las ciencias exactas debido a su sexo y que las mujeres debido a su capacidad de procrear poseen una superioridad intuitiva y que lo mejor es aceptar este hecho y sacar lo mejor de él, es maquillar un binarismo que limita y oprime, pues si además se toman en cuenta las circunstancias sociales, esta propuesta es además ingenua, pues en Estados Unidos de América como en otros países donde los textos de Mead se transmitieron, como en México, el capitalismo hace más marcada y violenta la jerarquía patriarcal, y con esto, menos posible el realizar una generalización en la cual se abarque a *los hombres* y a *las mujeres* para cultivar y aprovechar su presunta superioridad.

Por otra parte, es interesante lo que Mead menciona de la intuición. La intuición como algo enigmático, no lógico y que aparece por la experiencia maternal y en las mujeres en general y muy difícilmente en los hombres es postulado por la racionalidad patriarcal como algo perteneciente a lo femenino, no entendido ni explicado enteramente y necesariamente menos valioso que el saber objetivo y científico. De modo que, aunque Mead en sí misma promueva un valor equitativo entre lo que señala como masculino y como femenino, esto no lo es, e históricamente se ha utilizado de esa manera precisamente para mantener un orden opresor.

Ejemplo 23) p.273

La sociedad se beneficiará cuando se admita que es tan importante aprovechar las dotes de la mujer y ponerlas al alcance de los hombres y las mujeres en forma transmisible, como lo

fuera aprovechar las dotes masculinas y crear sobre la base de ellas una civilización para ambos sexos. Podremos sintetizar las aptitudes de ambos en las ciencias, en las que se advierte un lamentable desequilibrio debido a que se sabe destruir mejor que construir y a que los sabios están más capacitados para analizar el mundo material, en el que el hombre puede proyectar la inteligencia, que el mundo de las relaciones humanas, para lo cual necesario aplicar la intuición socializada. La madre que comprende que la criatura que hasta hace una hora era parte de su cuerpo es ya un ser diferente, con apetitos y necesidades propias, y que si se guía por su propio organismo para interpretar al hijo, el hijo se muere, tiene una preparación irremplazable. A medida que aprende a atender a ese otro ser, desarrolla una manera particular de pensar y de sentir con respecto a los seres humanos. Estas nociones pueden quedar ese plano o pueden estilizarse y formar parte de nuestra civilización.

En el ejemplo 4 Mead ya mencionaba que las aptitudes de la mujer solo habían sido aprovechados casi exclusivamente en un solo sentido por la sociedad, refiriéndose a las labores del hogar y de crianza. Aunque el aporte mencionado por las mujeres no es menor y realmente tampoco es casi exclusivamente en ese sentido como se quiere presentar desde el discurso patriarcal que Mead reproduce. En este sentido, al proponer que las mujeres aprovechen todas sus capacidades y se involucren en construir una sociedad para ambos sexos es que Mead presenta una visión emancipatoria.

Aun así, la visión no es eficazmente aterrizada en el ejemplo que presenta. La autora habla de las ciencias y de la destrucción, nuevamente entendiendo esto desde el contexto de una sociedad posguerra. Y menciona la necesidad de agregar una “intuición socializada”, es decir, aquella intuición que desarrollan las mujeres, especialmente las

madres, pero llevada al plano social para compensar de alguna manera la falta de virtud de los hombres en cuanto a las relaciones humanas.

De nueva cuenta el discurso de Mead se basa en un binarismo patriarcal que restringe las capacidades de los seres humanos de acuerdo a su cuerpo y de esta manera naturaliza sucesos sociales, históricos y políticos. Afirmar que mediante la maternidad se desarrolla una intuición única que se puede extrapolar al ámbito social para equilibrar el paso materialista y destructivo de los hombres implica obviar y pasar por alto un sinnúmero de posibilidades. Sobre generaliza y además subestima las capacidades de los hombres de ser empáticos, de cuidar de otro ser, de construir, y demás. De igual manera con las mujeres, al colocar el mejor pronóstico en referencia a la maternidad y en el mejor de los casos proyectar sus aptitudes maternas al mundo. Además, se ignoran los procesos históricos, sociales y culturales como el sistema económico, las ideologías imperantes, el paradigma científico y social y más.

Ejemplo 24) p.273-274

Los hombres y las mujeres que trabajan actualmente juntos en las ciencias humanas logran una mejor penetración debido a la forma en que se complementa la percepción de ambos. Descubrimos que se valen de distintos medios: por ejemplo, para comprender cómo la cultura socializa a los niños el hombre tiene que volver mentalmente a la infancia, pero la mujer tiene también otro camino, el de comprender a las madres de los niños. No obstante, ambas actitudes son necesarias y la capacidad de uno de los sexos sólo puede ofrecer una respuesta parcial. Únicamente podremos crear una sociedad íntegra si se aprovechan las aptitudes especiales de cada sexo y las que ambos tienen en común, es decir, si se aprovechan los dones de la humanidad entera.

Lo que Mead aquí escribe implica el que los hombres continúen en un rol que se desenvuelve en la vida pública y que las mujeres, aunque involucrándose en la esfera pública, como en la ciencia, continúen como las únicas que crían y cuidan. Implica también validar la desconexión o la incomprensión de los hombres hacia las mujeres madres e incluso hacia otras personas debido a su sexo. De modo que más que aprovechar los dones de la humanidad entera se estaría sobre exigiendo y oprimiendo a las mujeres, privando, aunque también privilegiando a los hombres a costa del doble trabajo de las mujeres, y a la vez, restringiendo a ambos.

Ejemplo 25) p.263

Podemos decir que la inferioridad de condiciones de cualquiera de los dos sexos obra en desmedro de la cultura y que el sexo que es dueño del mundo recibe en realidad un patrimonio incompleto. Cuando la cultura logra mayor plenitud, más plena es la vida del hombre, de la mujer, de las criaturas. La presencia y la conducta de ambos sexos afecta a los varones y a las niñas desde que nacen y cada sexo depende de ambos...Un mundo donde sólo existiera un sexo sería imperfecto, puesto que no tendría futuro. Sólo negando la vida misma se puede negar la interdependencia de ambos sexos. Admitiendo la interdependencia y trazándola minuciosamente desde el primer contraste que percibe la criatura entre la mejilla afeitada y la voz grave del padre y la suavidad de la piel y la voz más aguda de la madre, queda automáticamente descartado todo plan que pretenda favorecer a un sexo sin reparar en el otro. Considerar aisladamente la posición de la mujer es en realidad una actitud tan parcial como la de interesarse únicamente por la posición del hombre. Tenemos en cambio que pensar cómo se puede vivir en un mundo donde hay dos sexos de modo que cada sexo se beneficie en todos los aspectos por cada manifestación de la presencia de ambos.

Esta cita me parece muy interesante ya que es muy clara la intención de Mead de buscar una sociedad más justa mientras que señala que si uno de los sexos es posicionado por encima del otro, es en realidad toda la sociedad la que se ve afectada. Es probable que la autora haya tenido en mente al movimiento feminista con el cual enfáticamente se mostraba encontraba en desacuerdo. No obstante, su argumento por la interdependencia se basa en el intercambio y reproducción sexual, en este aspecto, sus ideas se apegan al biologicismo y se tornan detractoras de una búsqueda de la emancipación tanto de hombres como de mujeres.

En el siguiente ejemplo Mead continúa elaborando su argumento por la búsqueda de la plenitud de los sexos en la complementariedad. Me parece que lo que no considera la autora es que las diferencias entre los sexos en su contexto social (y actualmente) han servido de pretexto para someter y explotar tanto a hombres como a mujeres.

Ejemplo 26) p.265

La tendencia actual procura restarle toda significación a las diferencias que se observan, en la aptitud para aprender, en el ritmo, en el tipo de recompensa y en el momento oportuno para el elogio, tratando a lo sumo de eliminar las discrepancias que se consideran desventajas para uno u otro sexo. Si resulta más difícil habituar al varón, hay que empeñarse más; si las niñas crecen más ligero que los varones, hay que separarlas para no perjudicarlos; si las mujeres tienen menos fuerza que los hombres, hay que inventar aparatos para que puedan igual hacer el mismo trabajo. Pero la adaptación que disimula una diferencia, que hace caso omiso de la vulnerabilidad, de la resistencia singular de cada sexo, limita la posibilidad de que se complementen y equivale a anular simbólicamente la receptividad constructiva de la mujer y la actividad constructiva espontánea del hombre, desdibujándose hasta convertirse ambos en versiones menguadas de la vida humana, ya que se les niega la plenitud que habrían podido alcanzar. Debemos velar por ambos sexos en los momentos vulnerables,

protegiéndolos y cuidándolos durante las crisis que le resultan mucho más difíciles a uno que a otro. Pero a la vez que velamos por ellos, tenemos que conservar las diferencias. Limitarse a compensarlas equivale en realidad a rechazarlas.

Incluso si se atienden las diferencias que puedan existir entre hombres y mujeres que resulten de sus cuerpos y sus funciones, estas diferencias no deberían justificar desigualdades sociales, estereotipos y lugares reales y simbólicos de manera forzada. Y ciertamente tampoco es viable apostar por una complementariedad binarista del tipo receptividad-actividad que bajo un análisis histórico y feminista ha probado ser un fracaso de la razón que ha servido para recluir a las mujeres al espacio privado y conceder a los hombres el espacio público no sin dejar de oprimir a ambos.

Ejemplo 27) p.267

Cuando queda limitada a un sexo cualquier actividad a la que ambos podrían aportar algo, y probablemente todas las actividades complejas pertenecen a esta categoría la actividad misma pierde la riqueza que le da la diferenciación.

Este ejemplo me parece complejo porque, por una parte, al inicio de la oración, parece que la autora está en desacuerdo con que haya actividades únicas y específicas para

los sexos e invita a la inserción de hombres y mujeres por igual. Sin embargo, después hace una diferenciación no muy clara de actividades complejas, por lo tanto, habiéndolas no complejas y actividades a las “que ambos podrán aportar algo”, lo cual es terriblemente ambiguo y no es consecuente con la idea primera de no limitar los sexos a ciertas actividades.

Por otra parte, la idea de la riqueza en la diferenciación puede transmitir un positivismo engañoso o la sensación de que las diferencias entre los sexos y lo que se les atribuye culturalmente es correcto y adecuado, y que entonces la diferenciación no tendría por qué corregirse, sino celebrarse y aprovecharse. Pero esta idea en las circunstancias sociales desde las cuales se expresa la autora es sumamente perjudicial, pues Estados Unidos de América ha sido una sociedad patriarcal que promueve roles muy restrictivos en los cuales muchas violencias son justificadas.

Ejemplo 28) p.216

En este mundo tanto el papel femenino como el masculino se ha definido a veces bien y otras veces mal; en algunos casos los hombres tienen una existencia regalada mientras las mujeres recurren a los adivinos, a las ilusiones, al autoerotismo, a los gigolós y padecen de trastornos somáticos o terminan en la locura. En otros casos el papel de la mujer se ajusta tan bien a las realidades de su suerte que dan una impresión de relativa placidez mientras los hombres viven pensando en quimeras. Pero es indudable que la posibilidad de lograr desempeñarse o no en el papel impuesto afecta tanto a unos como a otras.

Si acaso se hacía evidente en otros ejemplos la tendencia de la autora a decretar un binarismo impositivo, esta cita viene descolocar tal tendencia. Aquí Mead recuerda la diferencia entre naturaleza y cultura y vuelve a señalar como los estereotipos cambian de

cultura a cultura y como llegan a ser tan perjudiciales. Sin embargo, analizando detenidamente la cita, la existencia de un papel femenino y de uno masculino que se define bien y mal, delata la persistente sujeción a que haya roles específicos para hombres y mujeres, y valorar como buena o mala, positiva o negativa, la manera en que sean contruidos tales roles. Me parece que esto es lógico dado el momento histórico y una muestra de lo que Tarrant (2006) mencionaba respecto a las contradicciones y limitantes de Mead.

Ejemplo 29) p.262

Si la sociedad considera que ambos sexos tienen cualidades propias inalienables y estimables, pero sin establecer relación alguna entre dichas cualidades y los diferentes papeles que desempeñan en la procreación, tanto los hombres como las mujeres serán altivos y fuertes pero han de faltar algunos de los valores que surgen del contraste entre los sexos. Si se define a la mujer sin hacer referencia alguna a la maternidad, a los hombres puede parecerles inadecuada la virilidad porque pierde la relación con la paternidad. Y si se define a los hombres como progenitores antes que como amantes, la mujer descubre que quedan relegadas sus cualidades como esposa, destacándose sus aptitudes para la maternidad.

Este es un ejemplo más del enfoque de la autora en la familia heterosexual basada en la reproducción sexual y en un binarismo patriarcal en el que es menester el preservar ciertas funciones y actividades exclusivamente para un sexo basándose en características biológicas y reproductivas. Si bien su discurso es esperable para un trabajo etnográfico y antropológico de su época, dadas las culturas observadas, me parece necesario subrayar que esto no lo hace un discurso inocente, los intereses políticos salen a relucir. Las ideas que aquí

presenta Mead son coherentes con lo que divulgaba en Redbook y con aquellas iniciativas políticas que apoyaba, la obligatoriedad del matrimonio, la educación de hombres y mujeres por separado y la maternidad como un suceso constitutivo.

Para concluir este apartado, la macroestructura incluye los temas de la adquisición o aprendizaje de la masculinidad y la feminidad, las diferencias biológicas, los papeles de los sexos, las actividades y oficios considerados masculinos y femeninos, las diferentes aptitudes de hombres y mujeres, la complementariedad de los sexos y la riqueza de la diferenciación.

En cuanto a los significados locales, encuentro algunas palabras y frases clave como: 11) nuestros cuerpos aprenden... a ser masculinos, a ser femeninos, 12) las chicas adquirieron otra feminidad, 13) Unas veces cierta cualidad le ha sido atribuida a uno de los sexos; unas veces al otro, 14) los papeles de los sexos han sido precisados de maneras muy diversas, 16) las mujeres se han masculinizado, 17) la aptitud de la mujer para la receptividad, 18) aptitudes reproductoras, 20) atributos femeninos, 22) superioridad particular, 24) aptitudes especiales de cada sexo, 35) interdependencia, 27) diferenciación y 29) cualidades propias inalienables.

En base a todo lo anterior, la propuesta que elabora Mead respecto a lo masculino y lo femenino sí es heredera de lo decretado por la racionalidad patriarcal en cuanto a su constitución binaria y complementaria. A lo largo del texto Mead atribuye como femeninos rasgos y actividades como la maternidad, el tener un hogar, casarse, tener hijos, conservar una relación, ser intuitiva y ser buena con las relaciones humanas. Por otra parte, a la masculinidad le adjudica la espontaneidad, el crear, desarrollar, las ciencias físicas, las matemáticas, la música instrumental y el mundo material. Esta división, que además sustenta desde lo biológico, es representativa de las nociones que declara la racionalidad patriarcal.

No obstante, Mead no alienta una relación asimétrica entre hombres y mujeres, por lo que concluyo que su incapacidad de advertir que la opresión de lo femenino por lo masculino es inherente al binarismo que defiende, es debido a la imposibilidad de desprenderse de las creencias que fue adquiriendo de manera conjunta durante su vida.

3.2.3 *Los problemas de la sociedad: heterosexualidad y familia, mandatos de la racionalidad patriarcal*

En este apartado muestro ejemplos en los que Mead aborda principalmente el tema de la familia. Mead culmina su propuesta de dos sexos complementarios con la idea de familia heterosexual, en la que es necesario un papel masculino y uno femenino para criar a hijos funcionales y así enriquecer la sociedad. Como vimos anteriormente, Mead fue una gran defensora del matrimonio heterosexual y este es parte de las exigencias dentro de una sociedad patriarcal para seguir prosperando.

En el siguiente ejemplo Mead amplía la relación entre el sexo y las diferencias anatómicas y los acuerdos sociales, en este caso, entiende la formación de la familia heterosexual como derivada de la procreación. Esta cita más que contribuir a develar el discurso de Mead, permite conocer las circunstancias sociales que Mead observó durante toda su vida y que dan sentido a su trabajo.

Ejemplo 30) p.149

Aunque la familia humana depende de invenciones sociales que inducen a los hombres a mantener a las mujeres y a los niños, dichas invenciones se fundan en determinadas relaciones sexuales físicas que la naturaleza biológica establece entre el hombre y la mujer.

Sin embargo, es importante señalar que, a pesar de que Mead vivió una sexualidad no heterosexual y sí llegó a hablar del amor libre y el *tipo mixto*, es decir, la orientación bisexual, lo que defiende en sí es el matrimonio heterosexual, y al justificarlo en la reproducción, indirectamente fomenta la discriminación hacia parejas no heterosexuales que deseaban acceder al matrimonio.

En este ejemplo continúa la legitimación y la presentación positiva como estrategias discursivas que revelan ideología.

Ejemplo 31) p.15-16

¿Significa el hecho de que los hombres y las mujeres hayan creado en todas las sociedades una gran estructura artificial de diferencias socialmente definidas entre los sexos (que no son evidentemente características de toda la humanidad, ya que el pueblo vecino no podría entonces pensar en sentido exactamente opuesto), que es menester crear tales estructuras? Aquí surgen dos preguntas diferentes: ¿No estaremos hablando de una necesidad que no nos atrevemos a dejar a un lado porque está arraigada en nuestra naturaleza biológica de mamíferos que desdeñarla acarrearía males individuales y sociales? ¿O será una necesidad que, aunque sin raíces tan hondas, es sin embargo de gran conveniencia social y está bien probada que no sería provechoso desdeñarla, una necesidad que señala, por ejemplo, que es más fácil que nazcan y se críen los niños si estilizamos la conducta de los dos sexos de acuerdo con patrones bien definidos, enseñándoles a caminar, a vestirse y a comportarse de manera contrastante y a especializarse en distintos tipos de trabajo? Pero existe todavía una tercera posibilidad ¿No son valiosísimas las diferencias entre los sexos, no constituyen uno de los recursos de la naturaleza humana utilizados por todas las sociedades, pero que ninguna sociedad ha comenzado aún a aprovechar plenamente?!

En esta cita la autora cuestiona si los roles sociales son inherentes a la naturaleza o si son un arreglo social, revela lo crucial de la relatividad cultural, pero la cuestión termina por ser irrelevante, además sabemos que, en sí, Mead creía en una mezcla de ambos. Ahora, más allá del origen, Mead se enfoca aquí en que las diferencias entre los sexos, esos “recursos de la naturaleza” que deben ser aprovechados al máximo.

Me parece relevante la manera en que Mead presenta la información, ya que guía a desestimar el porqué de la existencia de tales estructuras sociales y a celebrar en cambio las diferencias de los sexos. Esto lo considero problemático porque está hablando de dos cosas distintas, primero menciona una estructura artificial socialmente definida y después de las diferencias entre los sexos.

Ejemplo 32) p.271

Sería insensato no reparar en los indicios que señalan que las condiciones actuales son perniciosas tanto para los hombres como para las mujeres, y a que permiten que la mujer se deje llevar por la curiosidad y los impulsos fomentados por el mismo sistema de educación que forma a los varones o la someten a disposiciones sociales que le niegan un hogar e hijos a muchas, la cuarta parte de las mujeres norteamericanas llega a la menopausia sin haber tenido hijos. Tenemos que verificar prudentemente cuáles son las ventajas y qué posibilidades hay de aprovechar la sensibilidad de ambos sexos en seguida, para lograr el equilibrio sin dejar de avanzar.

Me parece que en este ejemplo Mead da un paso hacia adelante y dos hacia atrás al indicar, por una parte, que ni hombres ni mujeres son realmente beneficiarios de las imposiciones sociales. Pero por otra y como vimos anteriormente, se muestra en desacuerdo

con que las jóvenes reciban educación académica, o en todo caso, la misma que la que reciben los jóvenes varones. Por supuesto también señala la falta de condiciones sociales que le permitan a las mujeres tener hijos y termina por mostrar algo de recelo y una constante preocupación por el progreso social también como una descripción positiva de los propósitos de su discurso.

Los siguientes ejemplos tienen en común la repetición del tema de la familia heterosexual y los arreglos sociales alrededor de esta.

Ejemplo 33) p.11-12

Las antiguas certidumbres del pasado han desaparecido y surgen por todas partes indicios de una tentativa de crear una nueva tradición que, al igual que las viejas tradiciones desechadas, rodee a los niños y a las niñas para que cuando crezcan se elijan unos a otros, se casen y tengan hijos.

Ejemplo 34) p.271

La sociedad le exige a ambos sexos que vivan de modo que nazcan otros seres, que cuiden su masculinidad o su femineidad disciplinándola para cumplir con los deberes que la paternidad y la maternidad imponen y que dejen al morir nuevas vidas.

Ejemplo 35) p.271

Por eso el hombre tenía que estar dispuesto a elegir, cortejar y mantener a la mujer como amante, a protegerla y mantenerla como marido y a proteger y a mantener a los hijos en su función de padre. La mujer tenía que estar dispuesta a aceptar al hombre como amante, a vivir con él como esposa, a concebir, dar a luz, alimentar y atender a los hijos. La sociedad que no logra imponerles estas exigencias a sus integrantes desaparece.

Nuevamente, en estos ejemplos encuentro afirmaciones que no son atribuibles a una elaboración intelectual de la autora, más bien sirven para confirmar el contexto social en el que surge la obra y que conocimos anteriormente, ya que eso es lo que hace Mead, simplemente describiendo la dinámica social que observa. Este tipo de ejemplos ayudan a redondear las inferencias que al leer a Mead surgen, es decir, pintan el trasfondo y hacen posible que escritora y lectores partan desde un mismo lugar.

En este caso, este tema es repetido por Mead a través de toda la obra y por lo que ya conocemos del contexto, infiero que Mead, al observar tanto en Estados Unidos de América como en cualquier otra sociedad modelos de familia heterosexual, y por la urgencia de la autora de contribuir a la perpetuación humana, utiliza estas afirmaciones para sostener su argumento como una firme defensora del matrimonio que era. Cabe mencionar que tanto en esta obra como en sus columnas en *Redbook*, Mead recurría a hacer advertencias acerca de lo terrible que sería si el matrimonio se desechara.

La siguiente cita es parte de un apartado en el que Mead describe a la paternidad como un invento social. Habla de cómo para el hombre, el alimentar o mantener a la mujer e hijos es algo cultural y muy variable. Mientras que la alimentación del hijo por la madre es algo más bien biológico que sólo lo cultural podría cambiar, por ejemplo, cuando el tener un hijo significa el rechazo social a tal grado que las mujeres pueden llegar a ahogar a sus hijos.

Para Mead, el ser padre es algo claramente cultural, mientras que la maternidad, debido a la gestación, está arraigada a lo biológico. Dentro de esta idea, en la siguiente cita la autora reproduce la creencia patriarcal de que mujer es sinónimo de madre por naturaleza y únicamente ante una sociedad empobrecida, una mujer no deseará tener hijos o no los criará gustosamente.

Ejemplo 36) p.143

Pero las pruebas parecen indicar que el problema tiene aspectos diferentes para los hombres y las mujeres, ya que los hombres tienen que adquirir el deseo de mantener a otros y que esta conducta, siendo adquirida, es frágil y puede desaparecer fácilmente en circunstancias sociales que ya no la impongan efectivamente. Puede decirse en cambio que la mujer es madre a menos que se le inculque el rechazo de su aptitud para tener hijos. La sociedad tiene que falsear la sensación que tiene de sí misma, desnaturalizar los patrones de desarrollo innato, inculcarles una serie de nociones a la fuerza, para que desista de hacerse cargo, por lo menos durante algunos años, del hijo que ya ha nutrido durante nueve meses en lo más íntimo de su cuerpo.

El peligro de estas elaboraciones es que pueden propiciar todo tipo de discriminación, ya sea de rechazo social, médica, prejuicios psiquiátricos, y más para aquellas mujeres que no deseen tener hijos, y por supuesto, otorga mayor comprensión a los hombres que no desean ser padres o que no ejercen su paternidad, ya que no es algo que dependa de ellos, sino que es un deseo desde el exterior.

A continuación, muestro tres ejemplos en los que la autora habla de la virilidad anatómica y la feminidad anatómica. Estos conceptos se apegan a un determinismo biológico al explicar mediante un discurso manipulado de las funciones fisiológicas del cuerpo que minimizan la importancia del orgasmo y el placer de la mujer y pone en el centro de la atención en el placer del hombre, la reproducción y la concepción.

Ejemplo 37) p.143

Dentro de la familia cada nueva generación de varones adquiere la conducta adecuada que observar para la manutención y superpone este papel paternal aprendido a la virilidad biológica.

Ejemplo 38) P.119

Si bien el concepto de la maternidad es más accesible que el de la paternidad, la satisfacción que ofrece la virilidad anatómica es más explícita que la satisfacción que puede ofrecer la femineidad anatómica.

Ejemplo 39) p.160-161

Pero dejando por ahora este argumento, no se ha podido comprobar que haya una relación tan directa entre la capacidad para concebir y el orgasmo en la mujer como la que hay entre la capacidad para fecundar y la eyaculación en el hombre. La potencia física, aunque esté dissociada o responda a un estímulo artificial, es esencial para la fecundación. Si una sociedad implantara métodos que inhibieran completamente la capacidad eréctil y eyaculatoria de los hombres, no podría multiplicarse. Parece sin embargo que no hay razón alguna para creer que el orgasmo en la mujer tenga una importancia comparable en la concepción, al menos en la mayoría de los casos. En consecuencia, sería razonable suponer que la capacidad de la mujer para el orgasmo debe considerarse más bien como una potencialidad que puede o no desarrollarse según la cultura y el cuadro particular de la vida de cada una, en vez de ser una característica innata de su naturaleza humana. Es indudablemente tan necesaria la aptitud de la mujer para recibir la fecundación como la capacidad masculina para fecundar. Más que a la supuesta capacidad femenina para el orgasmo, la capacidad del hombre para introducir correspondería a la aptitud de la mujer para completar la secuencia de la reproducción: concebir, conservar y dar a luz.

Esta idea que Mead desarrolla de una virilidad biológica a la que se le suma o sobre la que se construye una virilidad aprendida o cultural es bastante rebuscada. Concuerdo con las y los autores que aseguran que Mead sí fue consistente en su idea de que tanto la naturaleza como la crianza o lo cultural moldean a las personas, sin embargo, me parece aún más relevante el notar como Mead da un indiscutible papel originario a la naturaleza.

Evidentemente, por todas las limitaciones de su tiempo, Mead no consideró las implicaciones de opresión sistemática que lo que plantea representa y que ya ocurría en la sociedad. Los deberes ser y las creencias-exigencias para los hombres como el dar sostén económico, arraigadas a su ser biológico han sido un cautiverio por ya demasiado tiempo.

En cuanto a lo que Mead menciona acerca de la satisfacción del cuerpo de la mujer, la creencia de que es menos explícita, menos relevante, enigmática o incluso inexistente es el resultado del androcentrismo y de la racionalidad patriarcal en el discurso médico que elabora toda clase de pseudo explicaciones que justifiquen el desdén por el cuerpo de las mujeres.

Ejemplo 40) p.169-170

Más adelante veremos cómo en los Estados Unidos, donde gran parte de la educación que recibe la mujer es idéntica a la del hombre, y donde se ha impuesto el dogma de que ambos merecen las mismas oportunidades económicas, se supone no obstante que el matrimonio exige un papel especializado para criar a los hijos y atender el hogar, casi completamente diferenciado de la experiencia que las niñas y los varones tienen en común con respecto a las posibilidades de la vida.

Este ejemplo me parece sumamente interesante debido a que considero que, quizá sin tener una intención meramente crítica, Mead hace un señalamiento muy importante. Por una parte, en Estados Unidos de América, como en otros países de América y Europa, se había estado luchando porque las mujeres tuvieran acceso a la educación y a oportunidades laborales, únicamente fue posible esto para mujeres de clase alta, pero sus sueldos eran más bajos, seguían sufriendo discriminación y aún ellas debían continuar cumpliendo con la

exigencia de ser madres y esposas. Además de que la socialización de las niñas y niños y la cultura popular seguían afirmando los mismos papeles patriarcales.

De manera que la contradicción que encuentra Mead es un indicio de cómo los cambios que estaban ocurriendo eran superficiales y meramente una readaptación de la racionalidad patriarcal. Sólo en apariencia las mujeres habían logrado igualdad de oportunidades, pero en realidad la jerarquía patriarcal sólo se reajustó, y si algunas mujeres tenían acceso a la educación y a empleos, seguían siendo valoradas por debajo de los hombres y a su vez estas mujeres oprimían a otras y había muchas más sin tener las mismas oportunidades que ellas.

Ejemplo 41) p.13

¿Qué logra la familia, cómo funciona, y qué relación hay entre la vida de familia, con sus tensiones y sus prohibiciones, sus sacrificios y satisfacciones, y la potencia que surge naturalmente de los hombres y la correspondencia espontánea de las mujeres, que florece más lentamente?

Mead reitera una potencia natural en los hombres y una correspondencia y receptividad natural de las mujeres, creencia patriarcal que repite a través de toda la obra. También se pregunta por la relación de esto con la familia, como ya lo he mencionado, esta primera asunción de la naturaleza de hombres y mujeres termina por empobrecer los cuestionamientos que bien podrían ser provechosos. Me parece que este ejemplo es uno más de los que muestran esa influencia posguerra que muchos autores y autoras señalan en este libro y debido a la cual Mead es tachada de biologicista por algunos autores.

En el siguiente ejemplo aparece una comparación negativa respecto a las distintas maneras de interpretar el cuerpo de la mujer, denotando la postura de la autora.

Ejemplo 42) p.170

Desde luego, la cultura puede reinterpretar los detalles más sutiles del cuerpo de la mujer. La vulva es entonces una región de placer inmediato en vez de la puerta para una nueva vida. Los pechos se pueden considerar como partes eróticas que se aprecian y se cuidan sólo porque sirven para el amor y no porque algún día lleguen a amamantar a un niño. El cuerpo suave de la mujer, en vez de ser un nido tibio para el recién nacido que tiene la piel ultrasensible y extraña la matriz, es algo despreciable que hay que mejorar robusteciéndolo. El útero, en lugar de ser un punto de expansión gozosa, puede llegar a constituir una amenaza que es preciso contrarrestar comiendo raíces mágicas que aseguran la esterilidad — como en Tewara, un poblado de Dobu — o una región que hay que aislar del resto del cuerpo demasiado fecundo mediante la operación que liga las trompas.

En esta cita es evidente el desacuerdo de Mead con algunos de los cambios que había traído la revolución sexual y el movimiento feminista. La cuestión aquí es que Mead, por la manera en que utiliza el lenguaje, lleva a pensar que la reinterpretación es errónea y que la primera es más adecuada. Esto, al hacer un contraste entre algo suave y algo despreciable, algo gozoso y una amenaza.

Ahora, esta creencia de que el cuerpo de la mujer es mejor aprovechado por la maternidad podría parecer una creencia incluso entrañable, pero divulgada por una figura tan relevante en una sociedad patriarcal, esta creencia es de más dañina, ya que históricamente las mujeres han sido recluidas al rol de madres prohibiéndoles de maneras muy violentas salir de él.

Para concluir este apartado, la macroestructura contiene temas como el de familia, relaciones sexuales, paternidad, maternidad, hombre padre y amante, mujer esposa y madre, papel paternal, virilidad y feminidad biológica y matrimonio. En cuanto a algunas palabras y frases con significados locales relevantes, encuentro ejemplos como: 32) conveniencia social, 33) condiciones perniciosas, 36) aptitud para tener hijos, 37) manutención, 40) potencia natural, correspondencia espontánea y 41) nido tibio. Además de algunas estrategias discursivas mencionadas anteriormente y que continúan repitiéndose

De manera que, la racionalidad patriarcal en el discurso de Mead aquí mostrado se reconoce por medio de la inducción de hombres y mujeres a perpetuar el sistema patriarcal por medio de la familia heterosexual como única opción válida en tanto es producto de la reproducción sexual y, por lo tanto, algo natural y que da sentido a los roles de madre-esposa y padre-proveedor en una relación desigual y opresiva.

Conclusiones

La presente tesis se basó en la hipótesis de que Margaret Mead reprodujo la racionalidad patriarcal en la obra *Male and Female* (1949), respecto a las nociones de masculino y femenino que ahí elabora. Esta hipótesis fue confirmada mediante los objetivos de develar y analizar la racionalidad patriarcal latente en la obra *Male and Female* (1949) de Margaret Mead para reconocer el sesgo ideológico de la obra, así como su contribución emancipatoria.

Para cumplir dichos objetivos utilicé las posibilidades que brinda el Análisis Crítico del Discurso, ya que permite hacer una denuncia a un discurso e ideología dominante, opresora y violenta en base a categorías analíticas del feminismo filosófico.

Para esto, en el primer capítulo presento un panorama intertextual. En este, muestro las principales críticas y entendimientos de la obra, la propia opinión de la autora, los elementos socio-culturales más relevantes, así como las particularidades del patriarcado en Estados Unidos de América en el siglo XX y la influencia de Mead en el debate social y en el concepto de género. Esto representa los fundamentos interpretativos de la obra y encauzan la crítica de manera tal que sea social e integral.

En el segundo capítulo presento las categorías analíticas de las cuales me auxilio para descubrir el sesgo ideológico en la obra: la racionalidad patriarcal, las nociones básicas binarias, el género y la heterosexualidad obligatoria. Entendidas como un discurso e ideología que se amalgaman en su actuar. Además, expongo las características del Análisis Crítico del Discurso y algunas herramientas del análisis del discurso ideológico.

En el tercer capítulo comienzo por analizar el género discursivo de la obra, algunas consideraciones sobre la cognición social y finalmente integro lo anterior en el análisis crítico de la racionalidad patriarcal.

Me gustaría concluir mostrando de manera abreviada cómo aparece el sesgo ideológico de la racionalidad patriarcal a través de los tres niveles del discurso considerados, es decir, el texto, la cognición social y el contexto, y dentro del texto, en las estructuras discursivas elegidas: la macroestructura, los significados locales y los significados inferidos. Para de este modo responder a las preguntas de investigación por los elementos que llevan al reconocimiento de la racionalidad patriarcal, la propuesta por lo femenino y lo masculino y los aportes emancipatorios y reproductores de la racionalidad patriarcal en la obra.

Desde una perspectiva social, el análisis del género del texto muestra el objetivo de hacer pensar, un modo discursivo argumentativo y una configuración textual de tipo científico y educativo. Estas características en sí, muestran que la obra, al ser tanto científica como educativa, es decir, para un público general y con un lenguaje accesible, se trata de un

discurso privilegiado en cuanto al hecho de ser un texto escrito, por lo tanto, trascendental y ampliamente difundido, ya que, como sabemos, la autora era sumamente reconocida. También es importante considerar dentro del contrato comunicativo al público a quien la autora se dirige. Sus principales lectores se trataban de mujeres y hombres blancos estadounidenses de clase media y alta.

Además, la motivación ideológica es evidente por el propósito de hacer pensar, de educar y por el modo discursivo argumentativo. Para los estudios del discurso y el análisis crítico también es importante considerar el cuándo y dónde se dicen las cosas. En las circunstancias sociales en las que es publicada la obra y por los temas que aborda, incluso podría considerarse una obra persuasiva dada también la figura de poder y conocimiento que publica la obra.

En el aspecto de la cognición social, la construcción social de conocimientos y creencias marca una influencia del ámbito científico en cuanto a la división dicotómica del mundo y el favorecimiento de lo masculino por sobre lo femenino en función de preservar un cierto orden social. A esto, en cierta medida se le contraponen la influencia de la escuela antropológica de *Cultura y Personalidad*, la cual fomentaba ideas en contra del racismo y el evolucionismo social. Por otra parte, aunque Mead no se consideraba afín a la ideología feminista, sí luchaba por la libertad sexual y la emancipación. Esto es reflejado en la obra en las creencias y la defensa de Mead de un binarismo propio de la racionalidad patriarcal en el que el cuerpo determina ciertas características únicas y complementarias para hombres y mujeres, a pesar de que la cultura pueda moldear estas características. Destaca el deseo de la autora de crear en base a esto una sociedad justa y plena, y, al mismo tiempo, el ignorar la imposibilidad de esto.

El contexto termina de dar significado a la obra en medida que consideramos sucesos como la revolución sexual, la popularidad de la psicología, el psicoanálisis, la

Segunda Guerra Mundial y el sistema patriarcal de consentimiento y sus artimañas. Esto se expresa en la obra en la actitud y preocupación de Mead por contribuir a una armonía entre los sexos, en el vocabulario perteneciente al ámbito psicológico, la constante recurrencia a las teorías psicoanalíticas y en el encubrimiento no intencional de un sistema patriarcal que había logrado disimularse.

La propuesta de Mead en la obra es paralela a las ideas que promovía en otros espacios como universidades, revistas e instituciones gubernamentales, tales como la promoción y defensa del matrimonio heterosexual, la educación distinta entre mujeres y hombres, el rechazo al movimiento feminista y más.

En conjunto, estos tres niveles o aspectos conducen al entendimiento de qué elementos de la racionalidad patriarcal se reproducen en la obra, a decir, las concepciones binarias básicas, una masculinidad y una feminidad entendidas como una configuración social y simbólica dadas por las marcas corporales y aunado a todo esto, la fomentación de relaciones heterosexuales que perpetúen el orden social exigido por el patriarcado.

También da pistas en cuanto a la manera en la que la racionalidad patriarcal se inmiscuyó en la obra. Es decir, las experiencias únicas, la socialización en una sociedad patriarcal y a la pertenencia a ciertos grupos y espacios, la racionalidad patriarcal se hizo parte de sus modelos mentales, aunque para Mead solo fuera explícitamente conocida tal ideología en cierta medida y en ciertos temas. Esto se evidencia al verificar los temas que explícitamente abordaba Mead y cómo a lo largo del tiempo llegó a cambiar de postura en cuanto a algunos de ellos, como la discriminación laboral de las mujeres, en otras palabras, es esperable que sólo una parte de la ideología sea conocida y que ésta cambie a través del tiempo debido al acercamiento a ciertos sucesos o a ciertos grupos sociales. Aunque también considero que los cambios de postura de Mead se vieron afectados por el clima político y por

el público a quien se dirigía, ya que se observa una gran distancia entre a quién le escribe después de su primera visita a Samoa y su público en *Male and Female* (1949).

En cuanto al sesgo ideológico en el contenido de la obra, la macroestructura, la cual se refiere a la esencia y la coherencia del discurso, muestra una repetición de temas como las diferencias sexuales, los papeles masculino y femenino, las diferencias anatómicas, desventajas y potencialidades de cada sexo, adquisición o aprendizaje de la masculinidad y la feminidad, la complementariedad de los sexos, la riqueza de la diferenciación, la familia, las relaciones sexuales, la maternidad, la paternidad, esposa y madre, padre y amante, matrimonio, entre otros.

De entre los significados locales resaltan frases como “despertar una mayor conciencia”, “las diferencias sexuales primarias son de gran importancia”, “¿cuál es la contribución de cada sexo por sí y no como versión imperfecta del sexo opuesto?”, “nuestros cuerpos aprenden... a ser masculinos, a ser femeninos”, “unas veces cierta cualidad ha sido atribuida a uno de los sexos, unas veces al otro”, “superioridad particular”, “cualidades propias inalienables”, “conveniencia social”, “condiciones perniciosas”, “potencia natural, correspondencia espontánea” y más.

Además, se repiten algunas estrategias discursivas que implican un sesgo ideológico, como explicaciones legitimadoras, la representación positiva de ciertos aspectos y el ignorar de los negativos, la advertencia del riesgo del abandono del modelo heterosexual y la descripción positiva de los propósitos de la autora.

De manera que, en base a lo anterior y respondiendo a las preguntas de investigación, la racionalidad patriarcal en la obra *Male and Female* (1949) se reconoce principalmente por medio de la macroestructura y los significados locales, implícitos e indirectos que respaldan la construcción ventajosa de un par dicotómico desde el cual se justifica y legitima espacios simbólicos y reales, deberes ser y creencias-exigencias que

conllevan una jerarquía y una delimitación opresiva. Aunado a esto, la autora defiende el matrimonio heterosexual como natural y necesario para que la civilización perdure, tratándose más bien de una relación asimétrica en la cual ambos sujetos son oprimidos en beneficio del sistema patriarcal.

También lo masculino y lo femenino que representa Mead se encuentra permeado de racionalidad patriarcal, ya que lo masculino lo relaciona con la cultura, el desarrollo y las ciencias exactas. Mientras que lo femenino con la maternidad, la intuición y las relaciones humanas, y entiende tal dicotomía como derivada de la naturaleza, aunque admita el papel de lo cultural. Habiendo así un paralelismo con la manera de entender el género desde la racionalidad patriarcal.

Sin embargo, también se deben considerar las limitaciones históricas, teóricas y los elementos emancipatorios como el esfuerzo de Mead por transformar este panorama en algo productivo para hombres y mujeres, el señalamiento de que las circunstancias sociales traían carencias para ambos sexos, el alentar a que las mujeres aprovecharan su potencial por entero, y por supuesto el traer a discusión y el nombrar el hecho de que el sexo y los roles de sexo existen y afectan. Y por supuesto, el señalar la variabilidad cultural y su influjo en la construcción social de la masculinidad y la feminidad.

Finalmente, me gustaría terminar recuperando aquello que motivó esta investigación, para resaltar la importancia de continuar realizando investigaciones críticas en torno al discurso. Espero que este trabajo contribuya al señalamiento de ideologías opresoras y que aporte a que otros discursos sean difundidos, discursos inclusivos, discursos empáticos, discursos no binarios, discursos que devasten la racionalidad patriarcal y discursos que permitan a más seres ser plenamente en este mundo.

Referencias

- Amorós, C. (1985/1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos
- Amorós, C. (1992). *Notas para una teoría nominalista del patriarcado*. Asparkía
- Antaki, Ch y Condor, S. Cognición social y discurso. En T. v. Dijk, *El discurso como estructura y proceso* (pp.453- 489). Gedisa
- Arnoux, E. (2013). "El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa". En: O. I. Londoño y G. Olave (coords.), *Métodos de Análisis del Discurso en Argentina*. Villa María, Córdoba, Argentina: EDUVIM.
- Bailey, M. (1994). *American Women in Science: A Biographical Dictionary*, ABC-CLIO.
- Benhabib, S. y Drucilla, Cornell. (1990). *Teoría Feminista y Teoría Crítica*. Edicions Alfons El Magnanim
- Banner, L. (2004). *Intertwined Lives*. Vintage
- Bateson, M.C. (1984). *With a daughter's eye*. Perennial
- Beuving, J. (2021). Problems of Evidence in Ethnography, A Methodological Reflection on the Goffman/Mead Controversies (With a Proposal for Rules of Thumb). *Qualitative Social Research*. Vol.22. (1). <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/3567/4660?inline=1>
- Bouza de Suaya, G. (1990). El psicoanálisis en Estados Unidos. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, (71), 127–139.
<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1029>

Capanna, P. (2019) Un hombre del renacimiento: Gregory Bateson. Campo Grupal. <https://web.archive.org/web/20111102184437/http://www.campogrupal.com/bateson.html>

Cobo, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau. Cátedra

Coffman E (2019). "I Didn't Say That": Margaret Mead on Nature, Nurture, and Gender in the Nuclear Age. *Modern Intellectual History*, 1–21. <https://doi.org/10.1017/S1479244319000234>

Cott, N. (1993/2000). Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte. En Duby, G. y Perrot, M. (Dir.). *Historia de las mujeres. Tomo 5 El siglo XX*. (pp.107-124). Taurus.

De Beauvoir, S. (2017). *El Segundo Sexo*. Cátedra

Delphy, C. (1993). Rethinking sex and gender. *Women's Studies Int. Forum*, Vol. 16, (No. 1), pp. 1-9.

Dupré, J. (2010). Evolution and Gender. *Women: a cultural review*, vol.12, pp.9-18, DOI: 10.1080/09574040110034084

Federici, S. (2004/2010). *Calibán y la bruja*. Traficante de Sueños

Fernández, T y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Edward Sapir*. Biografías y Vidas.

Freeman, D. (1999). *The fateful Hoaxing of Margaret Mead: a Historical Analysis of her Samoan Research*. Basic Books

Freeman, D. (1983). *The Making and Unmaking of an Anthropological Myth*. Penguin Books

Friedan, B. (2009). *La Mística de la Feminidad*. Ediciones Cátedra

Geertz, C. (1989). Margaret Mead 1901-1978 A Biographical Memoir by Clifford Geertz. <http://www.nasonline.org/publications/biographical-memoirs/memoir-pdfs/mead-margaret.pdf>

George, M. Rutherford, A. (2013). Mead, Margaret. <https://doi.org/10.1002/9781118339893.wbeccp352>

Gerhardt, U. (1995). Margaret Mead's 'Male and Female revisited. *International Sociology*, vol. 10, (n.2), pp. 197-217

Haraway, D. (2019). *El patriarcado del Osito Teddy*. Traficante de sueños

Hernando, A. (2021). Margaret Mead o la dificultad de ser una mujer genial al comienzo de la modernidad. *Complutum*. 32(2), 641-656. <https://doi.org/10.5209/cmpl.78587>

Charaudeau, Patrick (2012). *Los géneros: una perspectiva sociocomunicativa*. En Shiro, Martha, Charaudeau, Patrick, Granato, Luisa (editores): Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis. Iberoamericana Vervuert: Madrid/ Frankfurt am Main.

Chávez, A. (2007). *Técnicas proyectivas*. Universidad de Colima

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Oxford University Press

Lourdez Méndez. (2008). *Antropología Feminista*. Letras Universitarias

Luthekaus, N. (2008). *Margaret Mead: The Making of an American Icon*. Princeton University Press

Mandler, P. (2013). *Return from the natives*. Yale University Press

Martín, A. (2008). *Antropología del género Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Ediciones Cátedra

- Mead, M. (1972). *Blackberry Winter*. Pocket
- Mead, M. (2001). *Coming of Age in Samoa*. Mariner Books Classics
- Mead, M. (1961). *El hombre y la Mujer*. Compañía General Fabril Editora
- Mead, M. (1930). *Growing up in New Guinea*. Pelican
- Mead, M. (1978). *Letters From the Field*. Perennial
- Mead, M. (2001). *Male and Female*. Perennial
- Mead, M. (1935). *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. William Morrow and Company
- Méndez, L. (2008). *Antropología feminista*. Síntesis.
- Ortner, S. (1972). Is female to male as nature is to culture? *Feminist Studies*, Vol. 1, (No. 2), pp. 5-3. <http://www.jstor.org/stable/3177638>.
- Ortner, S. (1996). Entonces, ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1),12-21. DOI: 10.11156/aibr.010103
- Philips, S. (2003). The power of gender ideologies in discourse. En Holmes, J. Meyerhoff, M. (Edit.). *The handbook of language and gender*. (pp. 252-276). Blackwell publishing
- Puleo, Alicia. (1995). Patriarcado. En Amorós, C. (Dir.). (pp.21-54). *10 palabras clave sobre MUJER*. Editorial Verbo Divino
- Kaldis, B. (2013). *Encyclopedia of Philosophy and the Social Sciences*. SAGE Publications.
- Kuper, A. (1994) *The Chosen Primate: Human Nature and Cultural Diversity*. Harvard University Press. Pp. 186-189.
- Ladrón de Guevara, L. y Navarro, M. (2011). El dispositivo sexo/ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. 16(36), pp. 31-46

Reyes, T. (2010). Nosotras: la construcción del colectivo femenino en el discurso periodístico. En Pérez, B. García, N. (Coord.). *El nosotros desde nuestra mirada*. (pp.63-95). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Veracruzana

Rodríguez, M y Campos, L. (2010). Los aportes femeninos a la Antropología Social: Las pioneras. *Investigación y Ciencia*, Vol. 18 (46), pp. 36-42. <https://www.redalyc.org/pdf/674/67413508006.pdf>

Saavedra, C. (2006). El informe Kinsey. Colegio Universitario Cardenal Cisneros

Sáenz, A. (2020). La racionalidad patriarcal como discurso y como ideología. *Silla Vacía*

Sáenz, A. (2022). Permiso para violentar: las nociones sobre los géneros. En Dolores, M y Sáenz, A. *Miradas diversas: la violencia de género desde las humanidades* (pp.57-88). *Silla Vacía*

Sáenz, A. (2015). Relaciones entre la racionalidad patriarcal y los discursos. En Ávila, V., *Los estudios de género hoy Debates y perspectivas* (pp.97-124). Universidad Nacional Autónoma de México

Sargeant, W. (2017). Margaret Mead: todo es antropología. *Historias*, (94), 23–40

Sinding, Michael (2016). *A triple-frame model of genre: Framing for discourse sequencing*. En Stukker, Sporen & Steen (eds.): *Genre in Language, Discourse and Cognition*. Berlín: Walter de Gruyter, 305-330

Shankman, P. (2021). *Margaret Mead*. Berghahn

Shankman, P. (2009). *The Trashing of Margaret Mead: Anatomy of an Anthropological Controversy*. University of Wisconsin Press

Shankman, P. (2013). The “Fateful Hoaxing” of Margaret Mead: A Cautionary Tale. *Current Anthropology*, 54(1), 51–70. <https://doi.org/10.1086/669033>

Shankman, P. (2018). *The public anthropology of Margaret Mead*. Current Anthropology, 59(1). DOI: 10.1086/695987

Stolcke, V. (2006). La mujer es puro cuento: La cultura del género. Desarrollo Económico, 45(180), 523–546. <https://doi.org/10.2307/3655879>

Tarrant, S. (2006). *When sex became gender*. Routledge

Taylor, A. (1991). Language and the construction of gender: clarifying ideas about gender.

University of Oregon (2022) Origin of the Department | Department of Anthropology <https://anthropology.uoregon.edu/about/origin-of-the-department/>

Varela, N. (2014). *Feminismo para principiantes*. Lectulandia

van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. Versión, vol.6 (pp. 15-43). <http://www.discursos.org/oldarticles/An%20lisis%20del%20discurso%20ideol%F3gico.pdf>

van Dijk, T. (2005). Discurso, conocimiento e ideología. *Cuadernos de Información y Comunicación*, no 10, pp. 285-318

van Dijk, T. (1997). El estudio del discurso. En van Dijk, T (Comp.). *El discurso como estructura y proceso*. (pp.21-66). Gedisa

van Dijk. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso. En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. (pp.143-173). Gedisa

Vendrell, J. (2020). *El poder masculino en sus estructuras Un análisis desde la antropología de género*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos

William, E. (2005) Obituario: Rhoda Bubendy Metraux (1914-2003), Antropólogo Estadounidense p. 177-180.

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. EGALES

Worsley, P. (1957). Margaret Mead: science or science fiction? Reflections of a British anthropologist. *Science & Society*, Vol. 21, No. 2, pp. 122-134.

<http://www.jstor.org/stable/40400492>.

Apéndice

Figura1. Línea del tiempo de algunos de los logros académicos de Margaret Mead

16 de diciembre de 1901 – nace Margaret Mead en Filadelfia, Estados Unidos de América.

1923, 1925 – Mead estudia en el colegio Barnard en Nueva York y obtiene una licenciatura en antropología. Destaca la tutela y compañerismo de Franz Boas y Ruth Benedict.

1925, 1926 – Mead realiza su primer viaje a Samoa enfocándose en el estudio de la vida sexual durante la adolescencia.

1928 – Mead publica *Coming of age in Samoa*

1929 – Mead obtiene un doctorado en antropología por la Universidad de Columbia

1930 – Publicación de *Growing up in New Guinea*

1931: Mead se convierte en la primera mujer curadora de la División de Oceanía del Museo Americano de Historia Natural en Nueva York.

1933: Publica "Hombres y Mujeres: Los Lugares de Origen", un estudio antropológico sobre la igualdad de género en las culturas arapesh y mundugumor en Nueva Guinea.

1935 – Publicación de *Sex and Temperament in three primitive societies*

1937 - "Las Mujeres Balinesas en la Economía de Mercado", publicado en la revista *American Anthropologist*, este artículo examina el papel de las mujeres en la economía de mercado en la cultura balinesa.

1942, 1945 - Mead se desempeñó como antropóloga cultural en la Oficina de Información de Guerra de E.U.A durante la Segunda Guerra Mundial, estudiando el impacto de la guerra en diferentes culturas.

1947 – Mead comienza a trabajar para el departamento de antropología de la Universidad de Columbia, siendo la primera mujer en ocupar una cátedra en tal departamento.

1947: Publica *El Niño y el Mundo*, un estudio antropológico sobre la crianza de los hijos en diferentes culturas.

1948: Mead es nombrada presidenta de la Asociación Estadounidense de Antropología, primera mujer en ocupar ese cargo.

1949 – Publicación de *Male and Female a study of the sexes in a changing world*

1950: Mead es nombrada presidenta de la Asociación Estadounidense para las Naciones Unidas, dedicada a la promoción de la paz y la cooperación internacional.

1963: Mead es elegida como la primera mujer presidenta de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia.

1969: Es nombrada presidenta de la Asociación Antropológica de Estados Unidos, convirtiéndose en la segunda vez que ocupa ese cargo.

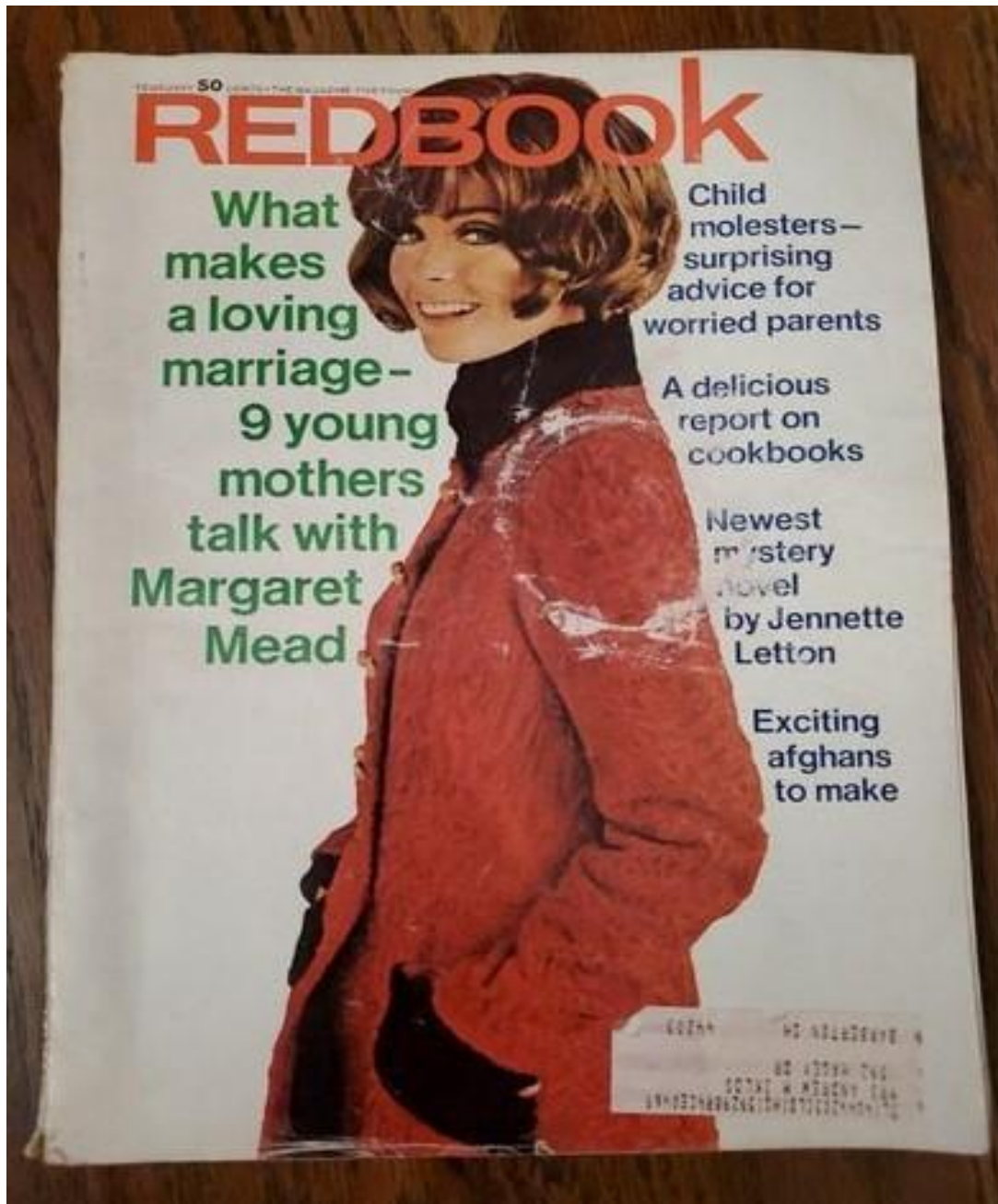
1970: Margaret Mead recibe la Medalla Presidencial de la Libertad, la máxima condecoración civil en Estados Unidos, por su destacada contribución a la antropología y su trabajo en defensa de los derechos humanos.

1970: Margaret Mead recibe la Medalla Presidencial de la Libertad, la máxima condecoración civil en Estados Unidos, por su destacada contribución a la antropología y su trabajo en defensa de los derechos humanos.

1972: Mead es nombrada embajadora de buena voluntad de las Naciones Unidas.

1975: Recibe la Medalla Nacional de Ciencias en el campo de las Ciencias del Comportamiento y Sociales, convirtiéndose en la primera antropóloga en recibir esta distinción. 15 de noviembre de 1978 – fallece Margaret Mead a causa de cáncer páncreas.

Figura 2. Portada revista Redbook



Recuperado de Etsy el 12 de julio de 2023

<https://www.etsy.com/listing/1378712916/redbook-magazine-margaret-mead-february>